

DAD A
CIÓN G

LB1591

.A4

c.1

AL



1080100712



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BARCELONA

LIBRERÍA DE JUAN Y ANTONIO BASTINOS, EDITORES

Boquería, 47; San Honorato, 3; Ronda de San Antonio, 95.

1888

20910-20960 0

28493

-183

LA EDUCACIÓN ESTÉTICA

Y

LA ENSEÑANZA DE LA LINGÜÍSTICA

EN LAS ESCUELAS

POR

D. PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA

AUTOR DE VARIAS OBRAS DE PEDAGOGÍA Y PROFESOR DE ESTA ASIGNATURA EN LA ESCUELA NORMAL CENTRAL DE MAESTRAS

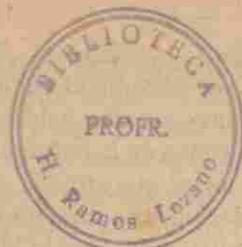


J. y A. Bastinos
Propiedad de

Juan y Antonio Bastinos



B-183



INTRODUCCIÓN.

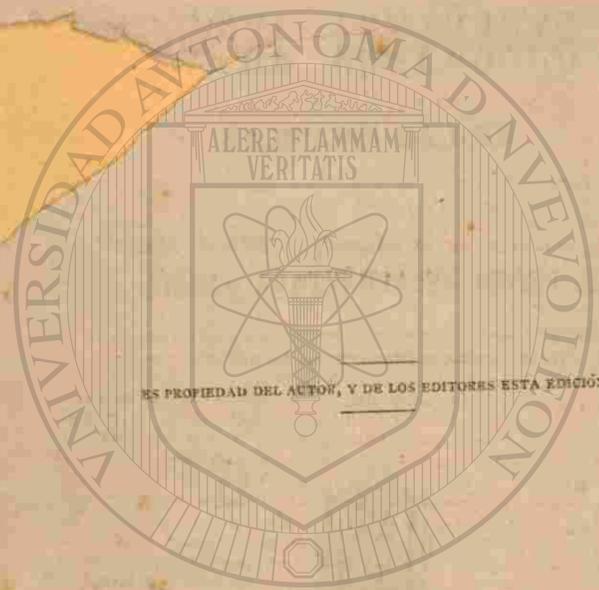
Del concepto de la educación estética. Objeto de este libro.

Falta de fijeza en el concepto de la educación estética y causas á que principalmente debe atribuirse. — Sentidos en que se toma la palabra *Estética*, y sus consecuencias en la Pedagogía. — Direcciones que se observan en ella á este respecto y fundamento de la que congloba la cultura de los sentimientos con la de la voluntad: su crítica. — Contenido propio de la educación estética. — Aspecto en que trataremos de ella en el presente libro. — Consideración del sentir en sus manifestaciones y en su cualidad inherente y propia finalidad. — Valor lógico y moral de lo bello. — Sus conexiones con la idea de perfección. — Objetivo final de la educación estética. — Idea de lo que precisa hacer para realizarlo, señalando los medios más adecuados para depurar el sentimiento en todas sus manifestaciones. — El culto de la Naturaleza y del Arte.

No se halla bien delimitado en el campo, cada día más vasto y fértil, de la ciencia pedagógica, el terreno propio de la *educación estética*; lo que es debido, sin duda alguna, por una parte, al predominio que en toda la vida, y particularmente en la del niño, ejerce la sensibilidad sobre todas nuestras actividades específicas, y, por otra, á las diversas acepciones que suelen darse á la *Estética*.

Aunque esta ciencia se refiere en su genuina acepción al sentimiento en general, en el lenguaje de la filosofía moderna, que designa con dicho vocablo la

LB1591
A4
c-1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS

Ciencia de la Belleza (1), estético es sinónimo de bello, y, mejor aún, de sentimiento de lo bello. De aquí que muchos pedagogos sólo hablen de educación estética cuando tratan de la cultura de esa clase de sentimientos, mientras que otros la refieren á la de todas las manifestaciones de carácter emocional ó afectivo, y, por lo tanto, á la sensibilidad toda, así anímica como corpórea.

Más general que esta es entre los pedagogos la tendencia á no tratar particularmente de la cultura de los sentimientos, de la que se ocupan en tal caso con ocasión de la de la voluntad, por lo que congloban la materia propia de la educación estética con la de la cultura moral. Por esto el hecho muy frecuente en los tratados de Pedagogía, de distinguir la del espíritu en sólo intelectual y moral, que con la del cuerpo constituyen los miembros de la división clásica que se hace de la educación.

Los que adoptan este punto de vista son llevados á él, sin duda (aparte del influjo que en ello haya podido ejercer el *pietismo*) por el hecho á todas luces notorio, del imperio que ejercen los sentimientos sobre las determinaciones de la voluntad, como móviles que son de ella, especialmente tratándose de los niños, en quienes la reflexión es nula ó no tiene la

(1) Conforme á su etimología griega, *estético* quiere decir sentimiento (de *aísthesis*), por lo que la Estética es en puridad la Ciencia del sentimiento; de aquí que se designe con dicho nombre la parte de la Psicología que estudia el sentir. A la Ciencia de la Belleza le cuadra mejor que el nombre de Estética, introducido por Baumgarten, el de *Calología* (del griego *kalos*, bello, y *logos*, discurso). El uso ha identificado, sin embargo, las palabras "estético," y "bello," y de aquí que sea corriente la frase "sentimiento estético," por el de lo bello, cuando en realidad es un pleonasmó. Como en el lenguaje usual y en el científico está admitido esto, emplearemos el calificativo "estérico," para designar el sentimiento de lo bello, cuya cultura distinguiremos también con el mismo adjetivo.

suficiente energía para sobreponerse á las sugerencias del sentir. Pero ni esto, ni el hecho de que la sensibilidad, en su acepción más lata, sea la propiedad más general y característica de la vida, como psicólogos y fisiólogos reconocen de consuno, autoriza semejante preterición. Porque aparte de que el predominio de la sensibilidad se manifiesta en todas las esferas de la actividad anímica, por lo que no hay razón para referirlo particularmente á la de la voluntad y no á la de la inteligencia; aparte de esto, decimos, y de que todas las facultades se influyen mutuamente, el sentimiento constituye de por sí una de esas esferas, representa un modo específico de dicha actividad, por lo que es considerado, con la voluntad y la inteligencia, como una de las tres facultades superiores ó fundamentales del alma. En tal sentido, no cabe dividir la educación de ésta, á menos de caer en inconsecuencia notoria, en intelectual y moral solamente; sino que á estos dos miembros debe añadirse el que representa la llamada, con más ó menos propiedad, educación estética, y constituyendo materia propia y determinada. Si las divisiones que se hacen de la educación del espíritu tienen alguna razón de ser, significan algo más que un mero formalismo, menester es referirla por completo á la que se hace de la actividad anímica en sensibilidad, inteligencia y voluntad.

Declaran estas someras consideraciones nuestra conformidad con el sentido que divide la educación del espíritu en estética, intelectual y moral, si bien refiriendo la primera, no al sentimiento estético sólo (el de lo bello), sino á todas las manifestaciones de la vida afectiva á partir de las representadas por las sensaciones; lo que quiere decir, en último término, que al hablar de educación estética nos referimos á la de la facultad de sentir, á la de la sensibilidad en

general, y que, por lo tanto, comprendemos en ella, con la de todos los sentimientos, la cultura de los sentidos, cuyos placeres y dolores (sensaciones) son como los gérmenes de los placeres y los dolores del alma (sentimientos).—Tal es lo que se entiende y en puridad debe entenderse por educación estética, que algunos llaman también y más gráficamente, aunque no con tanta propiedad, *cultura del corazón*, sin duda porque a este órgano (no de los más sensibles de nuestro cuerpo) suele referir el sentido vulgar desde muy antiguo toda la vida afectiva.

No obstante lo dicho, sólo trataremos en el presente libro de la cultura del sentimiento llamado *estético* por antonomasia, al intento de concretar todo lo posible los asuntos, poderlos de este modo considerar con la detención necesaria, y, como último resultado, hacer más práctico el pensamiento que inspira este trabajo; máxime cuando, después de todo, no faltan razones que abonen nuestra determinación, según de lo que sigue colegirán fácilmente los lectores.

Considerado el sentir en general, tal como hemos dicho que debe entenderse el contenido propio de la educación estética, ofrece tan rica variedad de matices, que no se peca de exagerados afirmando que los fenómenos por que se hace ostensible en la realidad de la vida tocan á los linderos de lo infinito. Cual otra escala de Jacob, se eleva el sentimiento desde los senos más oscuros de lo inconsciente hasta las regiones espléndidas de la más pura y desinteresada idealidad, llenando la vida toda y esparciendo en torno de ella las sombras y los resplandores, las tristezas y las alegrías, las emociones de todas clases, que acompañan siempre al dolor y al placer, con razón tenidos como los polos del mundo de la sensibilidad.

A medida que el sentimiento asciende por esa

misteriosa escala, se pone en mejores condiciones de realizar su cualidad ó propiedad inherente, su objetivo final, que es la Belleza, como la Verdad lo es de la inteligencia y el Bien de la voluntad; y conforme gana en cualidad bella, aumenta considerablemente su valor psicológico y su eficacia educativa. De modo que el sentimiento estético constituye como el fin supremo, el obligado coronamiento de la actividad del sentir, por ser el más puro y desinteresado y como la eflorescencia de esta, máxime cuando si lo bello es, por una parte, como ya dijera Platón, «resplandor de lo verdadero», cabe afirmar por otra, con Kant, que es «símbolo del bien».

De aquí la afirmación del valor lógico y del sentido ético que se atribuye á lo bello, considerado por tal motivo como el carácter sensible que despierta la idea de perfección, siendo, por lo tanto, el juicio de lo bello á manera de signo que atestigüa en el hombre la noción de lo perfecto. Así, ha podido decirse sin incurrir en hipérbole, que está en la lógica y en la naturaleza que el culto de lo bello se halle asociado en una misma alma al del bien y la verdad. Pero sin desconocer la trascendencia lógica de la belleza, antes afirmándola categóricamente de conformidad con el sentido que ponen de relieve los conceptos citados, cumple á nuestro propósito fijarnos en su trascendencia moral, en su eficacia ética, ya insinuada en el aforismo kantiano y á que la misma doctrina platónica da realce mediante la afirmación de que «el alma se eleva al bien por lo bello», y por el hecho de que bello y bueno son dos palabras constantemente asociadas en el lenguaje de esa doctrina, y, en general, en el de la filosofía griega. Las grandes virtudes, se ha dicho también, nacen del sentimiento de la belleza, la cual es, por lo menos, como exquisita fragancia que exhala la bondad, hacia la

Español

apropiada al primer d. de agosto



eual nos arrastra, despertando en el alma la aspiración á goces inefables.

A que el sentimiento realice en todas sus manifestaciones su cualidad inherente, su peculiar y objetiva finalidad (la Belleza), deben enderezarse, por lo mismo y en último término, los esfuerzos de la educación estética.

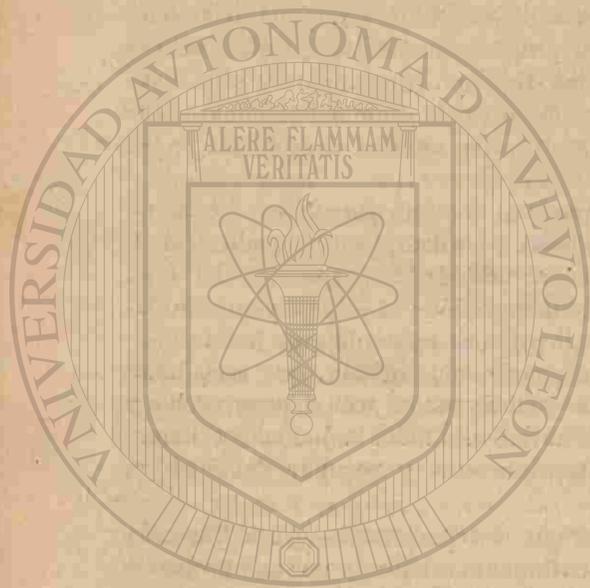
Para esto precisa, ante todo, familiarizar á los niños con las manifestaciones de lo bello, á fin de que contemplándolas, comprendiéndolas y aficionándose á gustarlas, se les impregne el corazón de la pureza y el desinterés inherentes al sentimiento estético y que tan abundante y espontáneamente brotan del alma cuando se pone en comunicación con la Naturaleza y el Arte, en cuyas sorprendentes y maravillosas obras se ostenta la belleza en toda su rica variedad de matices. No se olvide, para comprender mejor la importancia de lo que decimos, que en la especie de culto en que aquí aconsejamos iniciar al hombre desde el alborear de su vida, toman parte y se depuran, á la vez que el sentimiento, la inteligencia y la voluntad, por virtud del valor lógico y la eficacia moral que antes hemos reconocido en lo bello, que por lo mismo que es esencialmente orden y armonía, ejerce bienhechora y decisiva influencia sobre toda la cultura, en toda la manera de ser de los que se familiarizan con sus manifestaciones. Cuando ese orden y esa armonía se infiltran en el corazón, pasan insensiblemente á la inteligencia y trascienden á los actos, así internos como exteriores: la delicadeza del gusto, la corrección en el obrar, cierta proporción y aun elegancia en los movimientos y un como respeto á sí mismo y á los demás, son consecuencias obligadas de ello.

Observando y saboreando de continuo la belleza que resplandece en las obras debidas á la Naturaleza

y al Arte, es como mejor se depura el sentimiento en todas sus manifestaciones, y, por ende, como más eficazmente se coopera á la obra de su educación. Los que más dispuestos estén para apreciar esas obras, para sentir los inefables goces que su contemplación puede proporcionar al alma, serán los más aptos para dar dirección conveniente y sana á sus sentimientos, elevándolos y ennobleciéndolos, que es el fin de la educación estética, considerada en su acepción más lata.

Cultivar, pues, el sentimiento estético, el sentimiento de lo bello, y cultivarlo infundiendo en el alma de los niños el culto de la Naturaleza y del Arte, mediante la contemplación y el estudio de sus múltiples obras, es lo primero que es obligado hacer al respecto de la educación del corazón, que será tanto más adecuada y eficaz cuanto más se desenvuelva y ostente en el sentimiento todo, la que hemos llamado su cualidad inherente y peculiar finalidad: la Belleza.

Hé aquí por qué nos concretamos en este libro á la cultura del sentimiento estético, y por qué proponemos como agentes de esta obra, tan interesante como descuidada en la práctica de la educación, el medio natural y artificial en que vive el niño, y la enseñanza artística.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO PRIMERO.

Necesidad de atender en la educación á la cultura del sentimiento estético.

Consideración de la cultura del sentimiento estético como parte obligada de una educación verdadera, y como tal completa. — El principio de la integridad como ley pedagógica: sus consecuencias en los programas escolares. — Aplicación de esta ley á la cultura de la sensibilidad considerada en sus relaciones con las demás facultades humanas y en su interior contenido. — Consecuencia para la de los sentimientos superiores, entre los que se clasifica el llamado estético. — El gusto y el amor de lo bello como facultad propia y espontánea de nuestra naturaleza. — Sus manifestaciones instintivas en los niños. — Idem en los pueblos primitivos y salvajes. — Necesidad de que la educación atienda al cultivo del sentimiento estético á la vez que al de las demás facultades. — Conexiones entre lo bello, y lo bueno y lo verdadero. — Relaciones entre dicho sentimiento y la fantasía. — Lo bello como alimento y medio de cultura de esta facultad. — Conclusiones generales.

Aun sin tener en cuenta la doctrina bosquejada en la Introducción que precede, de la trascendencia lógica y moral del sentimiento estético, se impone la cultura de éste como consecuencia obligada de toda educación que aspire realmente á formar hombres, á preparar á éstos para vivir la vida completa, como dice Spencer, y que, en lo tanto, atienda por igual á todas las energías que tejen la complicada trama de nuestra naturaleza, y de cuyo adecuado desenvol-

vimiento depende que la educación sea en verdad aprendizaje de la vida, como todos los pedagogos están contestes en declarar.

Es aforismo pedagógico, que el sentido culto de nuestro tiempo estima como ley imperiosa (por más que en la práctica sea negada con lamentable insistencia), que no puede considerarse como verdadera educación la que entre sus caracteres fundamentales no ostenta el de ser integral ó completa; con lo cual se declara *ipso facto* que en la labor compleja y por todo extremo delicada de educar al niño, que vale tanto como formar al hombre, precisa atender á todas y cada una de las manifestaciones de su naturaleza, que surgiendo del fondo mismo de ella, la integran y contribuyen á su realización y manifestación, y son los medios con que contamos para vivir la vida completa y cumplir los fines que dentro de ella se ofrecen á nuestra actividad. A excitar, desenvolver, dirigir y disciplinar ésta en sus múltiples esferas y direcciones, al intento de que en vez de agostarse en la inacción, sean todas nuestras energías colaboradores activos en la obra de nuestra existencia y no quede ninguna de ellas extraña á los fines comunes de la misma, ni ninguno de éstos sin realizar, tiende el precepto mencionado de que la educación sea integral ó completa.

Mediante esta ley, que cada día gana más terreno en el campo de la teoría y ya empieza á trascender á la práctica, aunque lentamente, se explica en cierto modo (y no lo afirmamos en absoluto por la parte que en ello se debe á las irracionales exigencias del histórico intelectualismo) el aumento de asignaturas que de algún tiempo á esta parte se observa en los programas escolares de todos los países, al punto de haber infundido serios temores, aun á los que más blasonan de reformistas, y por ello haber suscitado

críticas más ó menos razonables (1). Como quiera que sea, no puede desconocerse que al reconocimiento de dicha ley se debe principalmente la introducción en la escuela primaria de algunas enseñanzas, como, por ejemplo, el Dibujo y la Música, la Literatura y el Trabajo manual, así como la mayor atención que empieza á prestarse á los ejercicios corporales y á los recreos.

Si la sensibilidad es un modo de actividad, una de nuestras actividades específicas, sin la que no cabe pensar la existencia de nuestro sér, al que contribuye á integrar con las demás actividades y por igual que ellas, se impone por el sentido común mismo la necesidad de que todos sus fenómenos, cuantos elementos constituyen la vida afectiva ó del sentir, reciban adecuada dirección, sean convenientemente cultivados, al intento de que adquieran la perfección

(1) Lo que los franceses llaman *surmenage* (exceso de trabajo) es como la divisa que sirve de enseña en todas partes, particularmente en Francia, á los que, sobre todo en nombre de la Higiene, protestan contra el creciente recargo de los programas escolares, á que se atribuye todo el lúgubre cortejo de meningitis, neurosis, tuberculosis, miopías, escoliosis, etc., que acompaña á la población escolar de todos los países. Sin negar el fondo de verdad que hay en atribuir al exceso de trabajo intelectual la producción de semejantes males, pensamos que éstos se deben en su mayoría, más que al número de las asignaturas que figuran en dichos programas, á la manera como se explican, por lo común, al abuso de las lecciones de memoria, al trabajo que se encarga á los alumnos para que lo desempeñen en sus casas, al método, en una palabra, en que se mira ante todo á que los niños aprendan mucho y pronto, y no á los medios adecuados de hacerlo en relación con el estado y las fuerzas del que aprende, al que se somete á una pasividad por todo extremo deplorable. En esto, en el afán de querer dar mucho y fuera de sazón de cada una de las asignaturas, siguiendo procedimientos abstractos, dogmáticos, memoristas y verbalistas, y en la falta de recreos y ejercicios corporales, es donde debe buscarse la causa ocasional de los estragos que hace en la escuela primaria el *surmenage*, que indudablemente son dignos de que se fije en ellos la atención, é imperiosamente reclaman pronto y eficaz remedio.

de que sean capaces, y siendo por ello lo que deben ser, cooperen con los demás elementos de nuestra naturaleza, y lo hagan en armonioso concierto, á ponernos en condiciones favorables para realizar nuestra vida y cumplir nuestro destino de la mejor manera posible. En esto se funda la educación de la sensibilidad, como la de la inteligencia, la de la voluntad y la del cuerpo. Descuidar cualquiera de ellas, vale tanto como dejar manca la obra total de nuestra educación, que además de imperfecta, quedaría esencialmente viciada, pues que no podrá menos de resentirse de la falta de equilibrio y de armonía que resulta como consecuencia obligada cuando se cultiva la inteligencia y se descuida el desarrollo del sentimiento y la voluntad, y viceversa, ó se ejercitan las energías espirituales y se dejan en la inacción las corporales.

Afirmación análoga cabe hacer por lo que respecta á la sensibilidad particularmente considerada. Entre todos los elementos que constituyen, realizan y expresan la vida afectiva, existe el mismo enlace, igual compenetración y reciprocidad, que el análisis más somero advierte entre el cuerpo y el espíritu, y entre la inteligencia, la voluntad y el sentimiento. Por virtud de semejante hecho, se influyen mutuamente, en sentido positivo unas veces y negativo otras, todos los fenómenos del sentir (las diversas sensaciones, los sentimientos en sus varias clases, los instintos por que éstos se anuncian), por lo cual necesita la educación cuidarse de todos, no sólo por lo que cada uno es en sí y vale y representa aisladamente, sino mirando también á la influencia que ejerce sobre los demás, y á los beneficios ó daños que puede reportarles. Resulta de esto que la educación de la sensibilidad debe revestir el mismo carácter de orgánica que la de nuestro sér, y que

cómo en todo éste se da asimismo en la esfera particular del sentir.

Se impone por esto la necesidad de no dejar huérfana de cuidados ninguna de las manifestaciones de la sensibilidad, ora consistan en sensaciones, ora en sentimientos, bien en las inclinaciones ó instintos precursores de éstos. En cuanto á los sentimientos, procedan del placer ó del dolor, sean nobles ó bajos, deban su filiación á la tendencia personal ó á la social, se resuelvan en pasiones ó se produzcan en forma de ese valor moral denominado ánimo, de todos hay que preocuparse igualmente para excitarlos ó contenerlos dentro de sus justos límites, desenvolverlos ó disciplinarlos, según los casos; ya sea negativa, ya positivamente, la educación no debe dejar de ejercer su acción saludable sobre todos y cada uno de ellos.

Dado el sentido que entrañan estas someras indicaciones, apenas si hay para qué afirmar el deber imperioso que se impone á los educadores de cultivar con ahinco los sentimientos llamados superiores (1), entre los que figura el amor á lo bello, ó sea el gusto ó el sentimiento estético, que, como hemos visto, constituye la cualidad inherente y culminante del sentimiento en general, la eflorescencia del sentir.

La facultad de sentir lo bello es tan propia y espontánea de nuestra naturaleza como la de pensar y la de querer. Negar que en el fondo del corazón humano palpita el amor á lo bello, existe una aspiración incesante á gustar los inefables goces que proporciona la belleza y aun á realizarla, equivale á

(1) Se clasifican generalmente como sentimientos superiores el amor á lo verdadero, el gusto de lo bello (estético), el amor al bien, el sentimiento religioso y el jurídico.

rebajar la condición del hombre aun por debajo de la de los animales, que, según ciertos observadores, ofrecen indicios de un como vago sentimiento de la belleza (la Psicología experimental y comparada ha hecho y hace á este respecto preciosas revelaciones). Y lo que resulta evidentemente indudable es que los niños muestran desde su más tierna edad lo que podríamos llamar el *instinto de lo bello*, revelado por la inclinación que irresistiblemente les lleva á preferir siempre lo más agradable, lo más bonito, lo bello, en una palabra. Las que Spencer llama, con harto buen sentido, «florencia de la vida civilizada», las emociones estéticas, anidan ya en el alma de los niños más pequeños, y aunque vaga y tímidamente, revelan la existencia de la facultad á que nos referimos, de la que son esbozos ó preludios las afecciones que los pequeñuelos sienten por los animales, sus preferencias y simpatías por las personas de rostro fresco y agradable, su afición por las estampas, la poesía y la música, así como por el dibujo y la construcción, y, para no hacer más indicaciones, su propensión á lo dramático, que con tanta gentileza remedan de continuo en sus juegos. En todo esto hacen por lo menos la distinción, siquiera sea confusa, de lo que es bello y de lo que es feo, y con ello dan testimonio elocuente de que late en sus tiernos corazones y pugna por revelarse y ser satisfecho el sentimiento estético, el sentido de la belleza.

Estos como anhelos del niño á gustar y expresar lo bello, representan respecto de la facultad estética, lo que los instintos de curiosidad y de imitación, por ejemplo, respecto de la inteligencia, que son como acicates que impulsan su desarrollo; y es que, cual todas las facultades humanas, la de sentir lo bello tiene también sus instintos que la preludian, esbozan y ofrecen pasto á su actividad, en los albores,

al menos, de la vida; por eso considera Fröbel los instintos como las raíces de todo desenvolvimiento, y aconseja con insistencia que se cultiven cuidadosamente.

El sentimiento de lo bello constituye, pues, una facultad propia é inherente de la naturaleza humana (1), que tiene sus manifestaciones espontáneas ó instintivas, así en la infancia del hombre como en la de los pueblos, pues sabido es que aun los más primitivos de éstos, mostraron, como muestran hoy las tribus salvajes, señalada propensión al adorno de sus personas. Prueba de ello es, entre otras que suministran los estudios prehistóricos y etnográficos, el *tatuage* (pintura del cuerpo, grabada en la piel) que aun en su expresión más rudimentaria (la mera y grotesca pintura), realizaron los pueblos primitivos con arreglo á determinados conceptos de la belleza, y constituye la primera manifestación del arte del dibujo, ó mejor dicho, del arte en general, pues durante mucho tiempo sólo en el afán de adornarse en-

(1) Esta facultad es signo evidente de los atributos que distinguen al hombre de los animales, dándole superioridad sobre éstos, los cuales si realizan alguna vez lo bello, no lo hacen conscientemente, por el placer que pueda proporcionarles, como sucede en el hombre. "El animal posee la industria, á veces una industria tan sabia y complicada que nos confunde. Ved las largas galerías del topo, los diques de los castores, los admirables encajes de la araña, la regularidad geométrica de una colmena de abejas y otros mil ejemplos de la habilidad de los animales. Pero si estos son á veces tan industriosos como un hábil ingeniero, casi nunca son artistas. Rara vez los veréis adornar su morada, entregarse á un trabajo inútil por el solo placer de hacer una cosa agradable ó bella. Por el contrario, el hombre más grosero, el negro de África, el habitante del Polo, realiza el arte á su manera.,, ELIE PECAUT et CHARLES BAUDE. *L'Art. Simples Entretiens à l'usage des écoles primaires. Ouvrage honoré d'une souscription du Ministère de l'Instruction publique.* Paris, V^{te} P. Larouse et C^{ie}, Editeurs. Un volumen de 238 págs y 127 grabados.

contró el hombre motivo para sus recreaciones (1). En la niñez del hombre como en la de la humanidad, agita ya el corazón humano el anhelo de contemplar y realizar la belleza, anhelo que llegada la época de la reflexión, se traduce en formas más ricas y variadas y se ostenta vigoroso con todos los caracteres de una facultad específica dotada de propia realidad, que anima la vida toda llenándola de atractivos y ofreciendo al alma deleites puros é inagotables.

No parece que sea preciso aducir nuevas razones en justificación de la necesidad de que la educación atienda al cultivo del sentimiento estético á la vez que al de las demás energías espirituales y corpóreas; negar semejante cultura es, como afirma un escritor contemporáneo, «restringir el campo de la educación, mutilar la naturaleza humana.» (2) Recordemos, sin embargo, lo dicho en la Introducción acer-

(1) REULEAUX. *Los grandes inventos*. Traducción de la 8.^a edición alemana por Federico Gillman (obra en publicación). Madrid, Gras y Compañía.—Tomo I, 1888. «El hombre primitivo que construyó el primer abrigo, obedeció á una necesidad material, la de protegerse contra las intemperies y contra todo ataque; pero trató en seguida de embellecer su abrigo, y, haciéndolo, obedeció á una necesidad moral, innata en el hombre: la aspiración hacia lo bello. Haciendo ese mismo hombre un vaso con arcilla, se acordó de las formas que había visto en las plantas, las flores, los frutos, y modificándolas más ó menos, consiguió el fin que se había propuesto. El sueño que perseguía era el ideal, como se ha dicho muy bien; pero el medio que empleara para realizarlo fué la imitación de una cosa real.... ¡Ved los instrumentos groseros de los salvajes, de esos hombres cuya vida es tan dura y cuyos apetitos intelectuales son tan limitados! El ha necesitado más trabajo para adornarlos que para ponerlos en estado de que le sirvan...» EDMOND GUILLAUME. *L'Histoire de l'art et de l'ornement*. Paris, Delagrave, 1886. Este interesante trabajo, ilustrado con preciosas láminas fotografiadas y publicado por el Museo pedagógico de Paris en la colección de sus Memorias y Documentos escolares, es una Conferencia que dió el autor á los aspirantes á la Enseñanza del Dibujo en las Escuelas Normales.

(2) PAUL ROUSSELOT. *Pedagogie á l'usage de l'enseignement primaire*. Paris, Delagrave, 1881.

ca de la trascendencia lógica y moral, del valor pedagógico y educativo de la belleza. Sin identificarla, como hacian los estoicos, con la virtud, es lo cierto que lo bello y lo bueno tienen entre sí múltiples conexiones; de aquí el hecho de que la educación moral se realice en gran parte por la cultura de dicho sentimiento. Habituarse á las personas á comprender y á amar lo bello, intelectual ó moral, equivale á habituarlas á conocer y amar lo bueno en una ú otra esfera. Esto nos recuerda también las conexiones que existen entre la belleza y la verdad, punto respecto del que hemos hecho las suficientes indicaciones en el lugar citado, si bien nos resta considerarlo en un aspecto especial que reviste señalada importancia. Nos referimos á las relaciones que existen entre el sentimiento estético y la facultad intelectual denominada imaginación ó fantasía.

Se relaciona esta facultad más particularmente con la clase de percepciones y de emociones llamadas estéticas, por lo que toma una gran parte en la producción de lo bello intelectual, que sensibiliza mediante las obras artísticas, en las que desempeña el papel principal la imaginación dicha creadora, poética y también *estética*. En este sentido, es decir, aplicada á la actividad artística, difunde y vulgariza la contemplación de la belleza, la que á su vez es, como se ha dicho, «el alimento natural de una sana imaginación.» Por esto dice el autor cuya es esta cita: «El fin que todo joven debe procurar sistemáticamente conseguir, no es el saber en general, cualquier saber, sino la ciencia de lo que es grande, bello y bueno; este fin no se logrará en lo que á la imaginación concierne, más que poniendo mucho cuidado en la cultura estética. En otros términos: la Poesía, la Pintura, la Música y, en general, las Bellas Artes, que preferentemente expresan lo bello ó

lo sublime en sus varios aspectos, no constituyen ornatos accesorios: son la flor más suave de un alma cultivada.» (1) Resulta de esto y se halla en la naturaleza misma de las cosas, que la educación positiva de la imaginación, al menos en cuanto se trate de la creadora, debe realizarse en gran parte suministrando á esta facultad el alimento natural y necesario, que consiste en la contemplación y el estudio de las cosas bellas de todas clases. Y no se olvide, para dar á este precepto toda la importancia que tiene, que por más que sea considerada con cierta razón como *la loca de la casa*, la fantasía influye sobremanera, negativa ó positivamente, en toda nuestra vida, en la que, bien dirigida, puede tener aplicaciones fecundísimas: la Ciencia, el Arte, la Moral, le deben sus medios de expresión más insinuantes y sus más enérgicos resortes.

Pensando en las conexiones tan íntimas que tienen entre sí la fantasía y la belleza, es como más puede asentirse á la afirmación que se ha hecho, moldeándola en el ya citado aforismo de Platón, de que «lo bello apenas es otra cosa que lo verdadero hecho sensible, viviente y parlante á la imaginación y al corazón», por donde se justifica este precepto recomendado por el gran poeta Schiller, que hoy constituye un aforismo pedagógico de múltiples y fecundas aplicaciones en la práctica de la educación:

(1) JOHN STUART BLACKIE. *L'éducation de soi-même*. (Trad. del inglés al francés por F. Pécaut). Paris, Hachette et C^{ie}, 1881. Coincidiendo con el sentido de este autor, dice M. E. de la HAUTIERE (*Cours de Psychologie élémentaire appliquée à l'éducation*: Paris, Garnier frères, 1888): "Nada tiene más atractivo para la imaginación que lo bello, ni tampoco es más propio para cultivarla que la educación estética por la Literatura y las Bellas Artes. Se enseñan á los niños fábulas y buenos versos, el Canto, el Dibujo, lo cual no es superfluo: formando su gusto se forma su razón, se eleva y se ennoblece su alma haciendo penetrar en ella algún rayo del ideal."

«Desde la infancia rodead al hombre de las más bellas formas intelectuales y encerrádselas en imágenes de la belleza perfecta»; principio que entraña el de la enseñanza y la educación atractivas (educar atrayendo é instruir recreando), y que se impone además por virtud del influjo que la sensibilidad ejerce sobre todas las inclinaciones, tendencias y facultades del niño, todas las cuales se despiertan é inician por ella. De aquí se origina también el principio, no menos fecundo en aplicaciones prácticas y en resultados positivos para la educación y la enseñanza, de la intuición, tenida hoy como base y nervio de toda cultura, principalmente tratándose de la niñez.

Cualquiera que sea, pues, el punto de vista desde que se considere el sentimiento estético, no puede menos de convenirse en la necesidad de cultivarlo. Ya se le tome en sí mismo, ora en sus relaciones con la sensibilidad toda, con la voluntad y la inteligencia, ó bien en su valor real y positivo para la vida, siempre se vendrá á parar á la misma conclusión, la cual se impone con tanto más motivo cuanto que á la inmensa mayoría de las personas no es dado llegar por sí mismos, sin semejante cultura. á gustar lo bello intelectual ó moral, lo que en todo caso es hoy patrimonio exclusivo de muy pocos individuos. Las bellezas que enseñan las obras de la Naturaleza y del Arte, sólo pueden ser apreciadas y sentidas por los que tienen cultivado el gusto, salvo raras excepciones que constituyen un verdadero privilegio, que á la educación corresponde generalizar lo posible, ya que no lo haga desaparecer por completo. Para obtener tamaño resultado, ó al menos aproximarse mucho á él, lo más seguro es atender en la medida adecuada á la cultura del sentimiento de lo bello en la educación primaria y, por lo tanto, en la Escuela.

escrito la más interesante y bella página en el gran libro de la Historia del Arte (1). Se debe más al pueblo helénico: hacer lugar preferente en la educación de sus hijos y dar en ella una preponderancia, que á veces rayó en lo exagerado, á la cultura artística, á la cultura del sentimiento estético en general.

Recuérdese lo que hemos dicho en las páginas precedentes acerca de la trascendencia moral de la belleza. Ningún pueblo rindió culto á este principio con el entusiasmo y la decisión que lo hiciera el pueblo griego, el cual contó con el Arte, más aún que con la Religión, para moralizar á los hombres. Así se comprende, por ejemplo, que la educación moral en Atenas fuese ante todo una educación estética, en el sentido restringido con que aquí la tomamos (cultura del sentimiento de lo bello), y se explica que Platón dijera, como ya hemos visto, que el alma se eleva al bien por lo bello, y considerase el Arte como un escalón de la virtud. Verdad es que en la misma manera de definir la educación, revela ya el gran maestro de la filosofía griega la importancia suma que concede en aquélla al elemento estético: «La buena educación, dice, es la que da al cuerpo y al alma *toda la belleza*, toda la perfección de que son capaces.» Este sentido, por el que cuando menos se identifica lo bello con la idea de perfección, informa el concepto que de la educación tenían los grandes pensadores de Atenas, para los que, como afirma un escritor contemporáneo, amar las Letras,

(1) "La raza griega ha sido, como sabéis, privilegiada entre todas. A ella debemos la ciencia de las proporciones, la belleza y la unidad del conjunto, la elección admirable de los pormenores, la perfección en la ejecución, todo lo que constituye la creación, la originalidad verdadera; en una palabra, cuanto constituye el genio. El gran Arte europeo comienza con los griegos., EDMOND GUILLAUME. *L'Histoire de l'art et de l'ornement*. (Conferencia ya citada.)

CAPITULO II.

El pasado y el presente de la educación estética.

Deficiencia con que en lo general se atiende á la educación estética. — La cultura del sentimiento de lo bello en la antigüedad. — Importancia que concedieron los griegos á esta cultura en su sistema de educación. — El culto de la belleza en Atenas y Esparta. — La educación estética en Roma y durante la Edad Media. — Renacimiento que se nota actualmente en las costumbres á favor de la cultura estética. — Señales que lo atestiguan. — Resonancia que tiene esta dirección en la escuela primaria. — Medios por que se hace ostensible. — Indicaciones de lo que debe hacerse para aprovechar semejante movimiento en favor de la educación de la niñez.

No obstante la importancia que, según lo expuesto en las páginas que preceden, tiene la cultura del sentimiento estético, siquiera se la considere sólo como un elemento de la educación en general y medio de asegurar el bienestar y la perfección relativa de la persona humana, es lo cierto que se halla todavía bastante desatendida en nuestras costumbres (por más que de algunos años á esta parte haya ganado en ellas bastante terreno) y particularmente en la escuela primaria.

En esto, como en todo cuanto atañe á la realización de la belleza, hay que volver la vista á la antigüedad pagana, y pararla en el hermoso ejemplo que nos ofrece el pueblo griego, que es el que ha

mantener comercio con las Musas, practicar la Música y la Danza, es el camino que naturalmente conduce á la perfección moral (1).

En este culto de los griegos á lo bello, figura como primer elemento la Música, de la que Sócrates consideraba la Filosofía como el punto culminante; bien es verdad que, como advierte el escritor citado, lo que los grandes filósofos griegos denominaban Música, no es otra cosa que lo que hoy llamaríamos arte en general. Pero esto mismo confirma la idea tan elevada que el pueblo helénico tenía de la Música, de la que se valieron los espartanos para popularizar el conocimiento de las leyes de Licurgo, que cantaban en verso á la vez que los poemas de Homero. Porque Temístocles no sabía cantar, tenían los atenienses por descuidada su educación. En Atenas estaban obligados á aprender la Música todos los ciudadanos.

Aunque en ello hubiera limitaciones ó exclusivismos más ó menos acentuados (el mismo Platón excluyó de la educación la Poesía en general y especialmente la Tragedia y la Comedia, como quería que se expulsase á los poetas de la ciudad), es lo cierto que en la educación griega entraba por mucho, desempeñando el principal papel, la cultura estética, que trasciende después á Roma, en donde es sabido, predomina la educación espartana durante la república, y prevalece la ateniense en la época de los emperadores. La gran boga y el maravilloso florecimiento que lograron allí la Arquitectura y la Escultura, de cuyos venerandos restos surgen todavía tesoros de bellezas artísticas, que despiertan á raudales emociones estéticas, declaran con avasalladora elo-

(1) COMPAYRE, en estos dos manuales: *Histoire de la Pédagogie y Cours de Pédagogie théorique et pratique.* (Paris. Delaplane.)

cuencia que el gusto por las Bellas Artes se había infiltrado en el corazón del pueblo romano mediante su contacto con los griegos, que se lo inspiraron al exhalar el último hálito de su independencia. Pero fuerza es confesar que en la educación romana, desaparece la tradición estética, que es como la savia que vivifica toda la cultura griega, y que desaparece merced al sentido práctico y utilitario que informa toda la vida de la gran señora del mundo: hacer soldados y adictos y no preocuparse más que de consideraciones de utilidad, desdeñando por lo positivo lo ideal, y mirando más que á formar hombres, ciudadanos; he aquí las piedras angulares sobre que descansa la educación romana, de la que, por lo mismo, se aleja cada vez más el sentido de lo bello, que ahuyenta por completo de los dominios de la pedagogía práctica el huracán que impera en la Edad Media con el entronizamiento de la escolástica y de su consecuencia natural el intelectualismo.

Por más que la tradición artística no se perdiese por completo, y lejos de ello, se reanimase y cobrase nueva savia, merced al hecho histórico que conocemos con el nombre de Renacimiento (aparte de influencias que no hay para qué mencionar aquí), es indudable que apagados los rescoldos de la gran hoguera que caldeaba la educación griega, el elemento estético dejó enteramente de ser considerado en todos los países como parte integrante de la educación nacional, quedando como patrimonio de los privilegiados por la naturaleza ó la fortuna. La educación en que más ó menos y con mejor ó peor sentido se atiende á la cultura del gusto por lo bello, se ha tenido y todavía se tiene por la generalidad como una educación aristocrática, ¡Cómo si ese sentimiento no fuese uno de los caracteres constitutivos de nuestra naturaleza y común á todos los hombres!

Semejante estado de cosas ofrece hoy, sin embargo, un aspecto nuevo, que es augurio cierto de muy halagüeñas esperanzas para un porvenir nada remoto. En todas partes gana terreno el elemento estético, que de día en día se incrusta más en las costumbres y adquiere cada vez más la consideración de un factor indispensable de la vida. Lo que era ayer privilegio casi exclusivo de las clases sociales más acariciadas por la fortuna, ha trascendido á las clases medias, y aunque en menor escala, á las menos acomodadas. Cualesquiera que sean los móviles propulsores de este saludable movimiento, y cualesquiera que sean también las deficiencias que en él se noten, es lo cierto que el amor al Arte, el gusto de lo bello, la afición á disfrutar de los placeres que proporcionan las emociones estéticas, entra por mucho en la manera de ser de nuestras sociedades y constituye una de las notas características de la reforma que al presente se lleva á cabo en la educación de los pueblos.

En prueba de esto que decimos, conviene recordar lo mucho que de algunos años á esta parte se ha generalizado en las clases medias la enseñanza de la Música y del Dibujo. Mientras que la primera es muy común en las familias medianamente acomodadas, sobre todo tratándose de señoritas, la segunda, que cada día se abre más camino entre éstas, atrae á sí á millares de jóvenes de la clase obrera, como lo muestra lo concurridas que están las Escuelas de Artes y Oficios, por no citar otros casos. La boga creciente que alcanzan los conciertos y otros espectáculos musicales, así como los periódicos y libros artísticos ilustrados y las Exposiciones de Bellas Artes, da testimonio harto elocuente del movimiento á que nos referimos; del cual es signo, no menos expresivo, lo mucho que cunde el afán del deco-

rado artístico en el interior de la casa, dándose en él participación á los objetos antiguos y, sobre todo, á la pintura, que cuando no se puede otra cosa, se reemplaza por grabados, fotografías y aun cromos, que por más que á menudo no sean del mejor gusto, revelan al menos inclinación hacia el Arte. El refinamiento con que aun los que no pueden atienden al adorno de sus viviendas, si cabe estimarlo en muchos casos como tributo pagado á la vanidad, supone siempre un progreso en sentido artístico, del amor á lo bello, que por estos modos forma parte obligada del *confort*, y al cabo hay que considerarlo como elemento de la educación estética á la vez que como una resultante de la mejora que ésta experimenta á la hora presente, cuyo influjo alcanza hasta á los juguetes de los niños, que cada vez se someten más á los cánones del buen gusto: medio muy adecuado y eficaz, por cierto, de cooperar á la cultura estética de las nacientes generaciones.

Este movimiento ha tenido y tiene su resonancia en la escuela primaria, por más que todavía haya mucho que hacer en ella al respecto que nos ocupa. Aunque con harta lentitud, se concede al Dibujo el lugar que le corresponde en los programas escolares de varios países, considerándolo como materia de cultura general y, en lo tanto, obligatoria en la primera enseñanza. Por esto, lo muy difundido que se halla su conocimiento, á lo que contribuyen eficazmente, con las exigencias cada día mayores de los progresos materiales, las Escuelas de Artes y Oficios antes mencionadas, las de Artes decorativas y aplicadas á la industria, y otras por el estilo que diariamente se crean en todas partes. Respecto de la enseñanza musical puede hacerse análoga afirmación: no sólo en las escuelas de párvulos, en las que desde su creación se ejercita á los niños en el Canto, sino

en algunas elementales y superiores, y especialmente en los colegios particulares de niñas (y por de contado en los institutos, liceos, etc. que existen en el extranjero para la segunda enseñanza de las señoritas) figura la Música como parte integrante de los programas. A esto debe añadirse que en varias escuelas primarias empieza á acentuarse el carácter literario y, por lo mismo, estético de alguno de los ejercicios de lenguaje, mediante la lectura expresiva, el análisis de los trozos que se leen y los trabajos de composición, por ejemplo.

Y no es esto sólo lo que anuncia el lugar que en la escuela primaria se concede, siquiera sea lentamente, á la cultura estética. Al mismo fin responde la dirección que empieza á acentuarse en los sistemas de construcción de los edificios escolares, en los que se mira cada día más á que éstos resulten agradables, con un carácter risueño y todo lo bello posible. La tendencia, muy pronunciada también, á mejorar el material de enseñanza, al respecto de sus condiciones artísticas, desde la carta geográfica al libro de lectura, tiene igual sentido; por lo que asimismo debe estimarse como un medio de contribuir á la educación estética de la niñez. Por último (para no insistir en hechos que en las páginas siguientes tienen lugar adecuado), lo que todos los pedagogos recomiendan con empeño y en no pocas partes se practica, de que se embellezcan las escuelas con plantas y flores, con fotografías y reproducciones artísticas, con láminas hechas *ad hoc* y bien ejecutadas—lo que, como luego veremos, ha originado la industria del decorado de las clases—da motivo para pensar que «la hermosa idea de Bernardino de Saint-Pierre, de adornar las escuelas para fomentar el sentimiento de la belleza en las clases del pueblo, las más pobres y más necesitadas, idea que debía considerar el

como un sueño, empieza ya á tener fórmula práctica.» (1)

Resulta de las consideraciones que preceden, que en las costumbres públicas, como en la escuela primaria, existen corrientes favorables á la cultura estética. Lo que precisa ahora es alentarlas, y encauzarlas debidamente, sistematizarlas, á fin de que lejos de esterilizarse los esfuerzos que suponen, sean fecundas en resultados prácticos. A este intento, es obligado ante todo aprovechar los elementos indicados y otros que señalaremos más adelante, y con unidad de sentido hacerlos converger todos á un mismo fin. Esto se impone más en la escuela, por lo mismo que su influjo ha de trascender á la postre á la vida toda, para la que prepara (ó debe preparar) y por lo mismo también que ella ofrece medios preciosos (sin contar con otros que pueden y deben allegarse) que sólo la incuria ó un concepto erróneo de la educación primaria, ha podido ser causa de que no se utilicen en la práctica.

Mostrar semejantes medios y, al llamar la atención sobre ellos, dar algunas direcciones respecto de la manera de ponerlos al servicio de la cultura estética, á fin de que en un porvenir próximo sea lo que debe ser y desempeñe en la educación de los niños el papel que le corresponde, teniendo en ella toda la eficacia y todo el alcance que le hemos reconocido, es el objeto á que consagramos las páginas que siguen.

(1) Cossío. *Sobre la educación estética*. V. el núm. 258 del "Boletín de la Institución libre de Enseñanza," correspondiente al 15 de Noviembre de 1887.

CAPÍTULO III.

De los medios que deben utilizarse, especialmente en las escuelas, para atender á las exigencias de la cultura estética.

Primera iniciación de la cultura estética por el medio circundante.— Influencia que á este respecto puede ejercerse mediante los edificios escolares.— Idem por el material de enseñanza.— El decorado de las escuelas.— Movimiento que al efecto de dotarlo de condiciones artísticas se observa en algunos países desde algunos años á esta parte.— Informe de Mme. Delabrousse acerca de ese decorado.— Los libros de lectura como otro de los medios indirectos de influir en dicho sentido.— Los juegos corporales considerados como elemento de cultura estética.— Necesidad de estimularlos y de combinarlos á este propósito con los llamados juegos manuales de Froebel.— Partido que en favor de la cultura del sentimiento de lo bello puede sacarse de todos los ejercicios escolares por la forma de desenvolverlos.— Opinión de Mr. Sully á este respecto.— Medios directos de educación estética: la Naturaleza y el Arte.

«Conviene que los jóvenes, educados en medio de las cosas más bellas, como en un aire puro y sano, reciban sin cesar saludables impresiones por la vista y el oído, á fin de que desde la infancia todo les lleve insensiblemente á amar, á imitar la belleza y á ponerse de perfecto acuerdo con ella.»

En esta cláusula declara ya Platón por dónde debe empezarse, qué es lo primero que debe hacerse en la escuela, para cultivar en los niños el senti-

miento de lo bello (1). Para que éstos reciban sin cesar por la vista las impresiones agradables que movido por un alto sentido, aconseja en su *República* el gran filósofo griego, el primer medio de los que insinuamos al final del capítulo precedente, será el de hacer que, en lo que se pueda, resplandezca la belleza en cuanto rodee al niño; que sea agradable, atractivo, bello, en una palabra, el medio circundante: como ha dicho un reputado filósofo inglés, parafraseando el aserto de Platón, «puesto que la facultad estética se desarrolla por el ejercicio (lo mismo que sucede con las demás facultades), importa rodear al niño desde un principio de cosas bonitas, atractivas y de gusto. Al desarrollar el gusto como cualquiera otra facultad, debe recordarse que las primeras impresiones son las que producen efecto más duradero.» (2)

En lo tanto, conviene que el edificio en que se halla instalada la escuela sea de construcción risueña, ligera, esbelta, y que ofrezca muchas superficies de iluminación y un área todo lo extensa posible, á fin de que la luz abunde, de que puedan plantarse árboles y flores, y de que la escuela tenga el aspecto que corresponde á la morada de la inocencia y la alegría. Aunque esto no depende, por lo general, de los maestros, conviene que se penetren bien de ello para

(1) Lo que aconsejamos para la escuela debe realizarse también, en cuanto se pueda, en el hogar doméstico; nos fijamos en la primera por la índole especial de este libro, consagrado á los maestros. Por lo demás, sería por todo extremo conveniente que en esta, como en todas las esferas de la educación, marchasen al unísono, prestándose mutua ayuda, completándose entre sí, y en vista siempre del ideal, la escuela y el hogar doméstico, para lo cual se impone el sistema de relaciones entre una y otro, que tanto recomiendan hoy los pedagogos.

(2) JAMES SULLY, *Psicología pedagógica*, traducida al español por D. Eduardo Molina. Un vol. de la "Biblioteca del Maestro," publicada en Nueva York por la Casa Appleton y Compañía, 1888.

que en los casos en que intervengan en la construcción de edificios escolares, influyan en ese sentido, con lo que á la vez que á los intereses del espíritu prestarán un buen servicio á los del cuerpo: se trata de una cuestión de higiene física y moral al mismo tiempo.

Pero si en lo que respecta á la construcción de los edificios escolares pueden hacer poco los maestros, no sucede lo propio por lo que atañe á las condiciones del material de enseñanza, á su ordenada colocación, á la manera de disponer cuanto haya en las clases, al decorado de éstas. Contribuirán los maestros á crear en los niños hábitos de buen gusto procediendo con él respecto de todos esos puntos. En vez de las láminas y los mapas de pésima composición é insoportable abigarramiento de colores, tan en auge hoy en nuestras escuelas, deberán procurarse los más artísticamente ejecutados, los más bellos en todos conceptos, prefiriendo siempre colores neutros y mates (tan recomendados, por otra parte, como exigencia impuesta por la *higiene de la vista*) y las figuras y dimensiones proporcionadas. El mismo buen gusto debe preceder á la colocación de éstos y demás objetos de la clase, que han de procurar que estén siempre en su sitio y dispuestos con orden y armonía, con verdadero *arte*, como deben estar los muebles y cuadros, por ejemplo, del hogar doméstico. De este modo, y adornando las clases con plantas y flores, se proporcionará á la vista, y mediante ella al espíritu de los educandos, las saludables impresiones que recomienda Platón, y que deben estimar los maestros como el resorte primero de la cultura estética de la niñez.

Aunque no se recomendara por otras razones pedagógicas (v. gr., la necesidad de hacer *atractiva* la escuela y la educación, impuesta por el influjo que

la sensibilidad ejerce en la vida toda del niño), el *decorado* de las escuelas se nos ofrece como un punto del mayor interés para la cultura del sentimiento estético de los alumnos, sobre la cual es obvio que desempeña una acción muy eficaz; es obligado, por lo mismo, que nos detengamos en su consideración.

De pocos años á esta parte se ha iniciado un vigoroso movimiento en favor del decorado de las escuelas, que parte principalmente de Francia é Inglaterra, y cuyo objetivo es el de fomentar en los escolares el sentimiento de la belleza. Con este fin y merced á la iniciativa fecunda de sociedades entusiastas y de editores inteligentes, se han hecho láminas tan económicas como estéticas para ornar los muros de las clases, y se han formado colecciones de objetos artísticos (cuadros, grabados, fotografías, cromolitografías, reproducciones, etc.), del mejor gusto, y que, ó se venden baratas, ó á título de préstamos se circulan por las escuelas que mas las necesitan y no pueden adquirirlas. Semejante movimiento, que cada día se acentúa más en el terreno de la práctica, es altamente consolador, por el sentido que entraña, y ha de ser fecundísimo en resultados, por lo mismo que se refiere á toda una esfera de la educación harto descuidada hasta ahora (1).

(1) La Exposición de objetos para decorar las clases, celebrada en Paris en 1882, y la formación de Museos tipos artísticos para las escuelas primarias, es lo que más ha contribuido á impulsar el movimiento á que nos referimos en Francia, donde cada día gana más en condiciones artísticas el material de enseñanza, en el que se opera á este respecto una verdadera revolución, como lo muestran, entre mil ejemplos que podrían citarse, los mapas murales (en colores neutros y mates muy bien combinados y representando el relieve del suelo) de E. GUILLEMIN y J. B. PASQUIER, editados por la Casa de L. SUZANNA, que tanto se distingue en este concepto, y los *Cuadros de enseñanza y decorado escolar*, de ARMENGAUD AINÉ, hechos por la Casa CH. DELAGRAVE, en papel del que se emplea para el empapelado de las habitaciones, y con el mejor

Por lo pronto, y sin hacer mérito de los beneficios locales que reporta y ha de reportar ese movimiento, no puede negarse que á él se debe en gran parte la propensión que se observa en la mayoría de los países á mejorar el decorado de las escuelas, al intento de ponerlo en condiciones de servir los intereses de la educación estética, haciendo que los niños adquieran el sentido vivo de la belleza por el medio más adecuado y eficaz que tienen de adquirirlo: por la contemplación frecuente de cosas bellas. Obliga esto á los maestros á pensar seriamente en la recomendación que antes les hemos hecho por lo que respecta al buen gusto que debe presidir á las adquisiciones que hagan de material de enseñanza y á su colocación en las clases, que de esta manera «perderán, andando el tiempo, el aspecto desnudo y glacial que hoy tienen (1) y se convertirán en locales

gusto artístico.—En el Congreso internacional de educación, celebrado en Londres el año de 1884, llamó extraordinariamente la atención lo relativo al decorado de las escuelas, en cuyo favor tanto han hecho y hacen allí el Comité del Museo de Arte de Manchester y la Asociación para el Arte en la Escuela, que han formado excelentes colecciones de las indicadas en el texto, y han tenido la feliz idea de circularlas como préstamos por las escuelas, amén de entenderse con los editores para obtener baratos los objetos que las constituyen, á fin de que se generalicen todo lo posible.

(1) No todas las escuelas presentan al respecto que nos ocupa el carácter que dice el autor cuya es esta cita, pues abundan las que cuentan con bastante, mucho y aun excesivo material de enseñanza. Pero en no pocas de ellas se observa (aparte de objetos que ó no son realmente necesarios ó no se usan nunca) que en la elección y colocación brilla por su ausencia el buen gusto, pues si la primera se distingue por lo poco escrupulosa (lo que á veces es impuesto por las malas condiciones de nuestro mercado en general), en la segunda se hallan suplantados el orden y la armonía por una distribución anárquica de los objetos, el hacinamiento informe de éstos y la falta de simetría. Esto sin contar con la manera de colgar los cuadros, cuya posición normal parece que es la torcida. Con tales elementos no es difícil adivinar lo que ganará el sentido del orden y de la armonía, el buen gusto de los niños.

agradables, embellecidos con plantas y flores, con fotografías y reproducciones artísticas, con gratos recuerdos de la vida escolar, de excursiones y viajes, con todo, en suma, lo que hoy tenemos y necesitamos en nuestras viviendas; que nada de esto daña, antes favorece inmensamente á la obra de la educación y la enseñanza.» (1) *Embellecer su escuela*, debe ser una de las primeras preocupaciones de todo buen maestro.

Al intento de ilustrar todo lo posible á los profesores respecto de esta interesante cuestión del decorado de las escuelas, y de señalar á su consideración algunos de los medios más adecuados de que al efecto pueden valerse, creemos pertinente resumir en este lugar la breve pero sustanciosa *Memoria* que ha redactado acerca del asunto Mme. Ana Delabrousse y que se ha publicado después de escrito este capítulo (2).

Luego de afirmar la autora el hecho inconcuso de que los objetos que nos rodean ejercen en el alma notoria influencia, sobre todo en la niñez, reconoce que la escuela debe estar decorada de modo que se presente al niño con un aspecto agradable, con objetos útiles y principalmente con cosas bellas. Discutiendo sobre la naturaleza de ese decorado, se fija en la *variedad* como primera condición, añadiendo que para que responda á su fin educativo, debe producir una impresión general de alegría, suscitar ideas nuevas, dar el hábito, el gusto de la armonía, y despertar, en fin, el sentimiento artístico, que produce siempre cierta elevación moral.

(1) Cossío. *Sobre la educación estética*. (Artículo citado.)

(2) *Rapport sur la décoration des écoles*, approuvé par la Société des écoles enfantines dans sa séance du 2 Juillet 1887. V. el número de la *Revue pédagogique* de Paris, correspondiente al 15 de Mayo de 1888.

Indica á continuación los elementos principales que necesita reunir el decorado de las escuelas para la consecución de dicho fin, y añade que para dar la impresión de alegría á que antes se ha referido, de lo primero que precisa cuidar es del *color* con que se han de cubrir las paredes. De acuerdo con el dictamen de la Comisión de construcciones escolares y con el asentimiento de la de higiene, desecha los colores destemplados y tristes, que es lo común emplear, y se fija en el color verde muy ligero y muy dulce, que combinado con el rojo oscuro, que aconseja para los techos y marcos de puertas y ventanas, formará un armonioso conjunto. Después de esto, propone la introducción en las salas de clase de *plantas verdes*, discretamente dispuestas, punto respecto del cual llamamos la atención de los maestros, pues que lo estimamos de la mayor importancia, por cuya razón hemos hecho insinuaciones acerca de él en las páginas que preceden.

La instalación de esas plantas en las salas de las escuelas es fácil, añade Mme. Delabrousse, y así lo pensamos nosotros. A los lados de las ventanas pueden colocarse cajas bastante altas y poco largas, de modo que no intercepten la luz ni el aire; de ellas partirán plantas trepadoras que se enredarán á rodrgones sin adherirse á la pared. La autora da la preferencia á la yedra, en virtud de conservar sus hojas verdes en todo tiempo, pero no teniendo en su pie más que una rama ó dos á lo sumo, por lo que deben cortarse las demás que aparezcan, á fin de que el arbusto se desenvuelva bien á lo largo y forme una especie de guirnalda poco espesa. En el estío pueden añadirse algunas otras plantas, como por ejemplo, un sarmiento trepador ó algún lúpulo, pero siempre evitando las muy olorosas ó de eflorecencia abundante. Cuando el espacio lo permita,

se colocarán plantas en algunos otros puntos de las clases, con cuyo fin no titubeamos en recomendar á los maestros que aprovechen los ángulos de la sala, valiéndose para ello de maceteros en forma de rinconeras, por ejemplo.

Como era natural, Mme. Delabrousse tiene en cuenta en su interesante informe los servicios que pueden prestar las plantas en las clases. Aparte del carácter risueño que dan á éstas y del atractivo que tiene para los niños la vegetación, no puede desconocerse la influencia higiénica que ejercen las plantas en cuanto que absorben el ácido carbónico producido por la respiración de los niños, y por lo mismo también que para desenvolverse en términos adecuados exigen condiciones absolutamente idénticas á las que necesita el ser humano: si las plantas perecen en las clases, preciso será, en bien de los niños, indagar las causas productoras de semejante hecho para hacerlas desaparecer. ¿Será necesario, añade luego la autora, poner de relieve la excelente influencia que ejercería sobre las vías respiratorias de los niños y de los maestros la introducción en la clase de abetos, pinos, palmeras, eucaliptus, etc., según las regiones en que estos árboles se den naturalmente?

Después de plantear esta cuestión, cuyo interés basta por sí solo y es decisivo para recomendarla á los maestros, pasa la autora á tratar de las cartas geográficas y las láminas, resolviéndose en los términos en que nosotros lo hemos hecho más arriba, por lo que respecta á los colores y á su ejecución en general, que ha de ser todo lo artística posible, é insiste en la conveniencia de que no estén expuestas constantemente á la vista de los niños. Termina con algunos consideraciones encaminadas á organizar el decorado de las clases mirando á desen-

volver el sentimiento artístico, á cuyo fin dice que debe matenérse siempre en las salas el orden más riguroso, sin el cual no existe la armonía, y poner á la vista de los niños formas artísticas, modelos de obras de arte, elegidos escrupulosamente, de manera á constituir un «álbum artístico escolar.»

Tales son los puntos más sustanciales del discreto informe de Mme. Delabrousse, en el que lo que más interesa es lo relativo á introducir las plantas como parte integrante del decorado de las clases. Siguiendo ahora nuestra interrumpida exposición, añadiremos que parece ocioso advertir que lo dicho al principio respecto del material de enseñanza, es aplicable á todo el destinado á los ejercicios de intuición y particularmente á los *libros de lectura*, máxime si son ilustrados. Cabe mediante ellos ejercer influencia análoga en el sentido de lo bello á la que hemos dicho al ocuparnos de ese material, por lo que deben los maestros poner el mismo cuidado respecto de los libros que acerca de éste les hemos recomendado, no olvidando que el afán de la especulación es causa de que se introduzcan en esos libros ilustraciones de gusto tan fementido como el que ostentan ciertas cartas geográficas y colecciones de Historia Sagrada y de España, que más parecen dispuestas para depravar el sentimiento estético, que para cultivarlo: verdaderos engendros artísticos, son muy á propósito tales libros para extraviar toda noción del arte y corromper el gusto de lo bello. Por ello, y por lo mismo que los niños gustan mucho de entretenerse con las estampas, viñetas y demás ilustraciones con que los libros en cuestión brindan á sus inexpertas fantasías, precisa que los maestros (y por de contado también los padres de familia) desplieguen á este respecto exquisito cuidado y elijan textos que á la

vez que un fondo sano ostenten formas realmente bellas (1).

Otro de los medios generales (ó *indirectos*, según la clasificación de casi todos los pedagogos) que deben recomendarse á los maestros para cultivar en sus educandos el sentimiento de la belleza, es el *juego*, mediante el que los niños reflejan, al ejercitar libremente toda su actividad, su manera de ser y por consiguiente, de sentir. Las formas que los niños dan á sus juegos, la plasticidad más ó menos adecuada y artística con que los revisten y las creaciones que en ellos encarnan son indicios del grado de cultura estética que alcanzan esos «novicios de la vida», de los que no pocos son artistas incipientes. Por esto que «el amor al juego sea considerado por algunos como precedente del amor á la belleza artística, ó de la actividad estética» (2). «Las aficiones, juegos y recreos de los hombres, se ha dicho también, representan lo que podría llamarse su vida estética, y dependen por completo del grado de su educación en este orden» (3).

Cuanto se haga, pues, por dar satisfacción en las escuelas al instinto del juego (que tan pujante se manifiesta en los niños—como que es la libertad en

(1) Debe cuidarse además, por lo que interesa á la *higiene de la vista*, que los libros tengan clara impresión, lo que requiera que el papel y las tintas sean de buenas condiciones. En este concepto se ha adelantado algo entre nosotros, de algún tiempo á esta parte, por más que el afán mal entendido de lucro sea causa de que el adelanto no se aproxime á lo que debiera ser. También han mejorado en ciertos libros escolares las ilustraciones, que cada vez son más esmeradas, más artísticas, aun en algunos de los que no se destinan á la enseñanza del Arte; de éstos, todavía escasos en número, citamos más adelante varios de los que pueden tenerse como buenos ejemplos.

(2) U. GONZÁLEZ SERRANO. *Psicología del amor*. Madrid, "El Progreso editorial", 1888.

(3) F. GINER. *Notas pedagógicas*. V. el núm. 259 del "Boletín de la Institución libre de Enseñanza", correspondiente al 30 de Noviembre de 1887.

plena actividad—y tanto valor tiene como medio educativo) servirá grandemente al maestro para impulsar el desarrollo estético de sus educandos. Con los juegos á que de un modo espontáneo se entregan los niños en el hogar y al aire libre (que son á los que aludimos y á los que tanto interesa hacer lugar en las escuelas), deben combinarse otros organizados, sin prescindir, ni mucho menos, de los recreos instructivos, como las realizaciones de formas y las construcciones con tablitas, mosaicos, cubitos, cajas de arquitectura, recortes, etc., que en los Jardines de la infancia de Fröbel se conocen con el nombre genérico de *juegos manuales*, y que tan del agrado son de los niños, que tantos y tan útiles resultados positivos cosechan de ellos en beneficio de su cultura. Aunque no sea más que en interés de este aspecto de la educación, deben los maestros dar cabida en sus escuelas á los juegos corporales y manuales, y, en general, á los recreos (1).

A los medios señalados cabe añadir otros más ó menos directos, de que todos los maestros pueden valerse, cualesquiera que sean las condiciones de sus escuelas, para formar en sus alumnos el gusto é infundirles, no sólo el sentimiento, sino la necesidad también del orden, de la armonía y de la gracia, que son los elementos constitutivos de la belleza. Los ejercicios que tienen por fin directo la cultura de los sentidos, en particular los del oído y la vista, son auxiliares preciosos de la educación estética, en cuanto que preparan esos órganos para la adecuada apreciación de las bellezas auditivas y vi-

(1) El mismo valor estético debe reconocerse en los *trabajos manuales* propios de dichas escuelas fröbelianas, y de los que más adelante tratamos con mayor detención, á la vez que de los juegos de la misma clase.

suales y contribuyen á que sean más perfectas las sensaciones y percepciones correspondientes. (No se olvide que para el niño, bello es lo que impresiona viva y agradablemente sus sentidos.) Por esto se consideran dichos ejercicios como parte integrante de la cultura del gusto estético, á la que también pueden contribuir, bien dirigidos, los de *Caligrafía* (escritura hermosa, gallarda, bella), por el elemento artístico que implican, pues tienen algo de dibujo, y tienden, en último resultado, á realizar la belleza. Sin parar mientes ahora en los trabajos de carácter literario, en el Dibujo y el Canto, de que luego trataremos particularmente, conviene decir que, en general, pueden en cierto modo contribuir á la cultura del sentido estético todos los ejercicios escolares, si, como es obligado por otras razones pedagógicas, se cuida de despojarlos de aridez y de darles formas agradables y atractivas, esas formas vivas que tanto recomienda la Pedagogía moderna y que requieren muchas veces narraciones y descripciones pintorescas, anécdotas é historietas llenas de acción, todo, en fin, lo que tocando á las fibras más delicadas del corazón y á las cuerdas más sonoras de la fantasía, hace vibrar en el alma emociones más ó menos deleitables, pero siempre estéticas. Los buenos maestros saben bien el valor inmenso que tienen estas formas de enseñanza para los fines más importantes de la educación, y por ello no dejarán de emplearlas cuando sea pertinente y posible; y haciéndolo, conseguirán el doble resultado de atender al propio tiempo, y siquiera sea indirectamente, á desarrollar en sus alumnos el sentimiento de lo bello.

Las indicaciones que preceden se hallan confirmadas por el buen sentido práctico del eminente filósofo inglés Sully, cuyo es este interesante pa-

saje (1): «La cultura del sentimiento estético puede formar parte de todos los ramos de la educación. Por un lado, tiene íntima conexión con el adiestramiento intelectual. El sentimiento de lo gracioso ó elegante puede desarrollarse hasta cierto punto por medio de ejercicios tan prosaicos al parecer como los de lectura y escritura, y así es posible que esa ocupación despierte algún interés artístico. La enseñanza del uso del propio idioma á favor de la recitación y de la composición escrita, ofrece más ancho campo para el ejercicio del sentimiento estético, haciendo que aumente el gusto por los efectos retóricos y por el estilo literario. Muchas clases de estudios tienden á desarrollar los sentimientos estéticos, y deben gran parte de su interés á esta circunstancia; lo cual es cierto, sobre todo con relación á los estudios clásicos y literarios en general, que, según queda indicado, ejercitan especialmente la imaginación en su lado estético. La Geografía física puede enseñarse de modo que avive el sentido de lo pintoresco y de lo sublime en los espectáculos que ofrece la naturaleza; y la Historia, de manera que se evoque un sentimiento de simpática apreciación de los contrastes de luz y sombra que presentan la vida y experiencia de la humanidad, y de admiración por todo lo que es grande y noble en la conducta y carácter del hombre. Hasta los estudios más abstractos, como la Geometría y las Ciencias físicas, pueden servir de medio para despertar y fortalecer el sentimiento de lo bello, no ya buscando lo bello en los objetos materiales (v. gr., la regularidad y simetría de las figuras geométricas ó las bellezas de forma y color de los minerales, plantas y animales), sino en las ideas y sus relaciones lógicas.»

(1) De la obra citada en una de las notas precedentes.

A los medios de cultura estética señalados hasta aquí, hay que agregar otros que cuantos en estas materias se ocupan convienen en considerar como directos. Nos referimos á la *Naturaleza* y el *Arte*, fuentes inagotables de belleza, de que se originan con prodigiosa abundancia los resortes más adecuados y eficaces de que disponemos para realizar la educación del sentimiento de lo bello en toda su riqueza de matices y múltiples direcciones.

pleto para acudir á los más lejanos, artificiosos, inadecuados é ineficaces.

Así se explica, por ejemplo, el insistente empeño que se ha puesto y se sigue poniendo, á despecho de lo que aconsejan las doctrinas más sanas y racionales, en considerar al niño como sér meramente pasivo, en hacer gravitar sobre la memoria todo el trabajo de la inteligencia, y en valerse para la cultura de esta y otras facultades, de procedimientos mecánicos y artificiales. Del mismo hecho es confirmación elocuente el error inveterado de comenzar la enseñanza de la niñez por conceptos abstractos, superiores siempre á la capacidad de comprensión de aquellos á quienes se dirigen, en vez de valerse de los medios de conocimiento de que espontáneamente se sirven los niños, y que, como los intuitivos, son los naturales y debieran ser los primeros.

El mismo Pestalozzi, tenido como el padre de la enseñanza intuitiva, fué víctima de semejante error; pues para llegar á la consecuencia lógica del método á que dió nombre, necesitó de las advertencias reiteradas que le hiciera uno de sus alumnos, cuando al explicar á éstos lo que es una escalera y una ventana, se las presentó dibujadas al intento de facilitarles la comprensión de lo que les enseñaba: cuyo motivo hubo de decirle el niño que habiendo cerca de donde estaban una escalera y una ventana verdaderas, era mejor hablar de ellas que de las estampas. Esto, que tuvo el carácter de una profunda revelación para el inspirado pedagogo, hizo al fin exclamar á Pestalozzi: «Tiene razón el muchacho; vale más la realidad que la imitación; guárdense las estampas y que se instruya á la clase por objetos verdaderos.»

El vicio que señalamos se observa y aun persiste, por desgracia, en todas las ramas de la enseñanza y

CAPÍTULO IV.

La Naturaleza como elemento de educación.

Paradoja que desde antiguo se observa en la pedagogía práctica, y que consiste en menospreciar la realidad y los procedimientos naturales por lo facticio y los medios artificiosos.—Explicación del hecho, y ejemplos que lo comprueban.—El olvido de la Naturaleza como uno de estos ejemplos.—La Naturaleza como medio de cultura general y especialmente de educación estética.—Transcendencia moral y valor educativo de la belleza física.—Necesidad de hacer intervenir la Creación natural en la educación.—El amor á la Naturaleza como un sentimiento innato en la infancia de la humanidad y en la del hombre.—Hechos que lo atestiguan.—Conclusiones que de todo esto se desprenden.

Desde tiempo inmemorial se repite en la pedagogía práctica con insistencia suma un hecho que aunque pueda explicarse, no deja de ser extraño y es causa ocasional de la mayor parte de los vicios que han aquejado y aquejan á la educación de la niñez. Nos referimos al hecho verdaderamente paradójico y á que una larga experiencia da acentuado relieve, de menospreciar la realidad, ir fuera de ella á buscar los métodos y procedimientos educativos, considerar al educando de modo distinto de lo que es verdaderamente, y, por todo ello, partir de premisas falsas y no tocar los resortes más inmediatos y naturales, despreciándolos ú olvidándolos por com-

en todas las esferas de la educación. En el Lenguaje se prefieren los procedimientos verbalistas y dogmáticos, la disección de la lengua, que supone su formación y un conocimiento de que carece el niño; en Geografía, lo abstracto, lejano y que menos interesa al que la aprende; en Ciencias naturales, las nomenclaturas y nociones preceptivas, ayudadas de representaciones más ó menos artificiosas; en Moral, los preceptos aislados, secos y áridos; en una palabra, en todo, los medios abstractos y más impropios, á los concretos y más naturales. Con tales precedentes, cuya persistencia podríamos mostrar con multitud de otros ejemplos por el estilo de los aducidos, nada tiene de extraño que en toda la educación se haya prescindido y se siga haciendo caso omiso de la Naturaleza, que es uno de los medios más naturales de cultura general y particularmente de cultura estética.

No es sólo la Naturaleza un libro constantemente abierto á las miradas de los hombres, que siempre tienen que aprender algo nuevo y provechoso en la serie de escenas instructivas con que brinda á la meditación y al estudio; es además de esto, y por ello, inmenso arsenal de medios para la enseñanza viva y por el aspecto, una madre cariñosa en cuyo seno vivimos y de cuya fecundidad alimentamos nuestras necesidades, y, por otra parte, especie de manantial perenne de que brotan á millares las manifestaciones de lo bello; como que ella es á su vez manifestación espléndida de la belleza infinita, del poder de Dios. El orden y la armonía, que son elementos constitutivos de lo bello, resplandecen en los fenómenos naturales casi siempre con grandeza y de ordinario con luz vivísima é impercedera; por lo cual se dice que la Naturaleza no sólo es bella, sino que su belleza raya en la sublimidad, y que «pródi-

gamente nos ofrece formas plásticas para la realización de toda belleza concebida y sentida», por lo que «puede bien afirmarse que el amor á lo bello tiene su adecuada expresión en el de la Naturaleza, que presta y abundantemente ofrece todas las formas plásticas en que la belleza artística encarna» (1). Y he aquí por qué es tenida entre los estéticos como aforismo corriente la afirmación de que lo bello en las Artes no es, en último resultado, más que una traducción y una interpretación de las bellezas de la Naturaleza.

Añadamos que mediante la contemplación de las bellezas del mundo físico parece que brotan y se avalloran las del mundo moral, y se despiertan, depuran y ennoblecen los más hermosos sentimientos del alma. He aquí por qué el influjo de la Naturaleza en la educación no se limita á la esfera de lo intelectual ni tampoco á la del sentimiento puramente estético, sino que alcanza en mucho á la de lo moral y dentro de ella á la religiosa; pues conociendo, contemplando, respetando y admirando la Creación natural, se glorifica al Creador en sus obras: cabe afirmar, por lo tanto, que el culto de la Naturaleza conduce derechamente al culto de Dios.

En presencia del espectáculo de la Naturaleza, tienen siempre los educadores medios adecuados para despertar y fecundar en sus educandos el sentimiento religioso. Como ejemplo de lo que en este sentido puede hacerse, he aquí las palabras que hemos puesto en boca de un Maestro que educaba de ese modo á sus alumnos, y que estimamos que pueden servir como de indicación para la práctica del principio que acabamos de sentar:

(1) GONZÁLEZ SERRANO en su citado libro sobre la *Psicología del amor*.

«No damos un paso ni echamos una mirada, que no sirva para patentizarnos la existencia de Dios y su omnipotencia divina. Esa luna tan bella, cuya plácida luz tanto os cautiva; esos hermosos y brillantes astros, que cual lámparas de oro suspendidas por hilos invisibles, alumbran este inmenso templo que se llama Firmamento; el sol, que con su cabellera de fuego anima la creación, fecunda la tierra y lleva por todas partes el hábito de la vida; el mar, que es inmenso y majestuoso como el espacio infinito; la salvaje majestad de las montañas; la existencia misteriosa de los árboles y de las flores; nuestra propia naturaleza, tan complicada y con tanto arte y tan gran sabiduría dispuesta; todo pregona, hijos míos, el poder supremo, la omnipotencia del Creador. Lo que estáis viendo confirma estas palabras de David: *Narran los Cielos la gloria del Dios, y el Firmamento nos muestra las obras de su mano.*» (1)

Las precedentes indicaciones acerca del valor moral y la eficacia educativa de la Naturaleza, justifican la necesidad, sentida y proclamada por todos los pensadores, de que la Creación natural, tomada en vivo, intervenga como factor insustituible y necesario en toda educación que aspire á ser fecunda en resultados sanos, eficaces y tangibles, si vale decirlo

(1) *La Moral práctica*. Libro de lectura para los niños y adultos. Lérica, Sol y Terrens, 1876.

Lo dicho arriba confirma el hecho de que por la contemplación de la Naturaleza puede llevarse muy bien á los alumnos á comprender y á amar á Dios, sobre todo si, como dice la BARONESA DE MURKHOLTZ-BULOW, se introduce en ella al niño con espíritu piadoso. Sólo las obras visibles del Creador pueden hablar al principio de Dios al niño en lenguaje que éste entienda; más tarde, cuando por semejante modo se haya echado la base del sentimiento religioso, puede hacerse con evidente ventaja todo lo más que se desee y convenga para la cultura de este sentimiento, que arraigará y fructificará tanto más cuanto mejor haya comprendido y encontrado el educando al Creador en las maravillas de la Naturaleza.

así. A su vez y por lo mismo, «uno de los más preciosos beneficios de una buena educación, es el de provocar y perfeccionar en nosotros ese culto de la Naturaleza», máxime si particularmente atendemos á la esfera de lo bello, al desarrollo del sentimiento estético; pues «la contemplación inteligente y la admiración razonada del orden y de la armonía difundidos en la Creación, disponen nuestra alma á amar en todo la armonía y el orden» (1), elementos *sine qua non* de toda belleza, la cual surge como por ensalmo siempre que hay conjunción entre ellos.

Obliga, por otra parte, á preocuparse en la educación del culto de la Naturaleza, el hecho de que este culto arraiga en el fondo mismo de nuestro ser, es espontáneo y se manifiesta instintivamente, como el amor á lo bello (del que hemos dicho que tiene su adecuada expresión en el de la Naturaleza), así en la infancia de la humanidad como en la del hombre.

Subyugado por el grandioso espectáculo que ofrecen los fenómenos y las escenas que en toda ella observa, y atribuyéndolo á fuerzas misteriosas, sobrenaturales, siente el hombre desde un principio inclinación irresistible, respeto y amor al propio tiempo, hacia la Naturaleza, que diviniza, por lo mismo, así en las épocas más rudas como en las más espléndidas civilizaciones del Oriente, llegando hasta á rendirle un culto idolátrico que raya en lo supersticioso. En esto hay también que volver la vista á la nación griega, que bien puede considerarse como la gran sacerdotisa de ese culto. Atribuyó á la Naturaleza las más excelsas cualidades humanas y un poder divino, y la embelleció á lo sumo, poblándola de

(1) A. PELLISSIER. *La Gymnastique de l'esprit*. (Méthode maternelle.) Cinquième partie (vol. 5.^o). *Éducation du gout*. (Paris, Hachette, 1876.)

todas las poéticas creaciones que tejen la complicada y brillante urdimbre de su mitología, y en las que por modo tan maravilloso y con plasticidad tan enérgica, reveló el pueblo helénico su amor á la belleza física.

Con más ó menos viveza han mostrado siempre todos los pueblos su amor á la Naturaleza, á la que desde muy antiguo dan el dulce nombre de madre; y si en algunos ha podido á veces mitigarse ese sentimiento y aun trocarse en enemiga (v. gr., en los pueblos cristianos, durante la Edad Media), al cabo ha vuelto á surgir vigoroso, como fuego de rescoldo no apagado; pudiéndose afirmar, por otra parte, que no obstante esos como desmayos ó eclipses históricos á que aludimos, individualmente considerado el hombre, se ha sentido siempre y se sentirá inclinado al amor y al culto de la Naturaleza: y es que, al fin, vivimos sumergidos en su regazo, sometidos á sus leyes, que son las de nuestro organismo, y recibiendo á todas horas sus influencias.

Presiente esto el hombre é instintivamente lo expresa desde el mismo despuntar de la aurora de su vida. De aquí las manifestaciones en los niños de lo que con razón se ha llamado el *sentido* ó el *instinto de la Naturaleza*; punto respecto del que hemos hecho algunas observaciones en otra parte (1), que estimamos pertinente resumir en este lugar.

Desde su más tierna edad muestran los niños una inclinación irresistible por disfrutar del espectáculo y de los beneficios de la Naturaleza, que es para ellos fuente inagotable de puros deleites y causa de dulcísimas expansiones. Por un secreto impulso, hijo de previsor instinto, gustan los niños de entregarse en

(1) *Educación intuitiva y lecciones de cosas*. Madrid, Gras y Compañía, editores, 1881.

brazos de la Naturaleza casi tanto como de adormecerse en el dulce regazo de sus madres. Cuando aún no saben andar, ponen continuamente de manifiesto su tendencia á la luz volviendo su rostro á los huecos por donde penetran los rayos del sol, que buscan con avidez. Después son mayores los esfuerzos que hacen por disfrutar de la luz del día al aire libre. Al menor descuido de las personas encargadas de ellos, abren de par en par todas las ventanas y todos los balcones de la habitación en que se hallan, ó se escapan en busca del patio, del jardín, de la calle ó del campo. En el estado de salud no hay niño, por paco que sea, que resista á la tentación de echar á correr que siente á la vista de una puerta entreabierta que deja ver la alfombra matizada de mil colores que tapiza el campo, una plazoleta con flores ó árboles ó siquiera un pedacito de calle. En todas partes y por todos los modos posibles manifiestan su inclinación nativa á respirar el aire libre, á aproximarse á los lugares en que más luz descubren y á dar la preferencia para sus juegos á los sitios donde el horizonte es más dilatado y donde hay verde follaje y árboles, aguas, flores y aves. En donde la Naturaleza resplandece mejor ó se muestra en mayor escala y más engalanada, allí están los niños más satisfechos, más alegres, más bulliciosos y mas decidores. Mientras mayor es el espacio que tienen delante y más amplio el horizonte que descubren, más ganas les entra de saltar y correr. Cuanto más risueño y variado es el espectáculo que les ofrece el sitio en que se hallan, más impulsados se sienten á ejercitar sus fuerzas. Y como si el lenguaje de la Naturaleza les causara envidia, sucede que el murmullo de las fuentes, el que produce el aire al besar las hojas de los árboles, y el trinar de los pajarillos les incita á hablar y á cantar con verbosidad mayor á la que de

ordinario pone en evidencia la prodigiosa fuerza y la incansable actividad de sus pulmones.

Atestigua todo esto, que pudiéramos ampliar con otras manifestaciones de la vida infantil (por ejemplo, el amor de las niñas á las flores, y la tendencia á las faenas agrícolas en los niños), que desde un principio anida en el corazón del hombre el sentimiento de la Naturaleza, á la que le impele el mismo amor instintivo que hemos visto que le lleva hacia lo bello. Es obligado, por lo tanto, cultivar dicho sentimiento, aprovechándolo á la vez como un agente de la educación del niño, sobre todo, en la esfera de lo estético, ya que, como antes hemos dicho, el amor á lo bello tiene su adecuada expresión en el de la Naturaleza, que por todas partes rebosa belleza en sus diversos grados y cualidades, por lo que «en la Naturaleza hay que buscar, como ya indicara Mme. Necker de Saussure, el primer vocabulario para el lenguaje de la imaginación», en general del sentir, y particularmente del sentimiento estético.

Si añadimos á esto que la Naturaleza es, como á todas horas se repite, el primer maestro y el libro mejor y más inteligible que podemos dar á los niños, un medio eficacísimo de cultura intelectual, según quedó indicado al principio de este capítulo; que lo es además y muy precioso de cultura moral y religiosa, así como elemento insustituible de desarrollo físico, no habrá más remedio que asentir á lo que Herder dice, á saber:

«Una prueba de la profunda barbarie en que educamos á nuestros hijos, es la de descuidar darles, desde su tierna edad, una profunda impresión de la belleza, de la armonía y de la variedad que presenta nuestra Tierra.»

CAPÍTULO V.

De las maneras de proceder para hacer colaborar la Naturaleza en la obra de la educación.

Indicaciones preliminares.—La observación de los objetos naturales, y cuáles pueden aprovecharse primeramente al efecto.—Resorte que para despertar y sostener esa observación y con ella el amor hacia la Naturaleza y el deseo de conocerla, ha de tocar el educador.—Sentido que debe darse á la cultura que esto supone y formas que revestirá.—Procedimientos intuitivos: las lecciones de cosas.—Los medios de intuición: cómo resultarían eficaces.—Preferencia que debe darse á los objetos reales sobre las representaciones.—Condiciones que deben reunir unos y otras.—Otros medios auxiliares.—El microscopio: su utilidad y manera de aprovecharlo; microscopios escolares.—Las proyecciones luminosas: servicios que pueden prestar en las escuelas al respecto de la cultura de que tratamos y atractivo que tienen para los niños.—Ventajas que sobre todos estos medios ofrece la realidad.—Servicios que en este concepto cabe obtener del jardín y el patio de la escuela.—Idem de las excursiones y los viajes escolares.—Importancia pedagógica de este medio de cultura y modo de servirse de él para los efectos á que se contrae el presente capítulo.—Su aplicación aun en los pueblos rurales.—Observaciones finales.

De lo dicho en el capítulo precedente, resulta que la Naturaleza se nos ofrece como un medio poderoso y eficaz de educación física, intelectual, moral, religiosa y, sobre todo, estética. Señalar á los educadores, especialmente á los maestros, los modos de proceder, los resortes que han de tocar para hacer intervenir en su obra agente tan necesario y valioso, y para obtener de su intervención resultados prác-

ordinario pone en evidencia la prodigiosa fuerza y la incansable actividad de sus pulmones.

Atestigua todo esto, que pudiéramos ampliar con otras manifestaciones de la vida infantil (por ejemplo, el amor de las niñas á las flores, y la tendencia á las faenas agrícolas en los niños), que desde un principio anida en el corazón del hombre el sentimiento de la Naturaleza, á la que le impele el mismo amor instintivo que hemos visto que le lleva hacia lo bello. Es obligado, por lo tanto, cultivar dicho sentimiento, aprovechándolo á la vez como un agente de la educación del niño, sobre todo, en la esfera de lo estético, ya que, como antes hemos dicho, el amor á lo bello tiene su adecuada expresión en el de la Naturaleza, que por todas partes rebosa belleza en sus diversos grados y cualidades, por lo que «en la Naturaleza hay que buscar, como ya indicara Mme. Necker de Saussure, el primer vocabulario para el lenguaje de la imaginación», en general del sentir, y particularmente del sentimiento estético.

Si añadimos á esto que la Naturaleza es, como á todas horas se repite, el primer maestro y el libro mejor y más inteligible que podemos dar á los niños, un medio eficacísimo de cultura intelectual, según quedó indicado al principio de este capítulo; que lo es además y muy precioso de cultura moral y religiosa, así como elemento insustituible de desarrollo físico, no habrá más remedio que asentir á lo que Herder dice, á saber:

«Una prueba de la profunda barbarie en que educamos á nuestros hijos, es la de descuidar darles, desde su tierna edad, una profunda impresión de la belleza, de la armonía y de la variedad que presenta nuestra Tierra.»

CAPÍTULO V.

De las maneras de proceder para hacer colaborar la Naturaleza en la obra de la educación.

Indicaciones preliminares.—La observación de los objetos naturales, y cuáles pueden aprovecharse primeramente al efecto.—Resorte que para despertar y sostener esa observación y con ella el amor hacia la Naturaleza y el deseo de conocerla, ha de tocar el educador.—Sentido que debe darse á la cultura que esto supone y formas que revestirá.—Procedimientos intuitivos: las lecciones de cosas.—Los medios de intuición: cómo resultarían eficaces.—Preferencia que debe darse á los objetos reales sobre las representaciones.—Condiciones que deben reunir unos y otras.—Otros medios auxiliares.—El microscopio: su utilidad y manera de aprovecharlo; microscopios escolares.—Las proyecciones luminosas: servicios que pueden prestar en las escuelas al respecto de la cultura de que tratamos y atractivo que tienen para los niños.—Ventajas que sobre todos estos medios ofrece la realidad.—Servicios que en este concepto cabe obtener del jardín y el patio de la escuela.—Idem de las excursiones y los viajes escolares.—Importancia pedagógica de este medio de cultura y modo de servirse de él para los efectos á que se contrae el presente capítulo.—Su aplicación aun en los pueblos rurales.—Observaciones finales.

De lo dicho en el capítulo precedente, resulta que la Naturaleza se nos ofrece como un medio poderoso y eficaz de educación física, intelectual, moral, religiosa y, sobre todo, estética. Señalar á los educadores, especialmente á los maestros, los modos de proceder, los resortes que han de tocar para hacer intervenir en su obra agente tan necesario y valioso, y para obtener de su intervención resultados prác-

ticos, positivos, es el objeto á que encaminamos las siguientes indicaciones.

Lo primero que obliga á este respecto, es llamar la atención de los niños sobre las cualidades de los objetos naturales que puedan presentarse á su vista, cuidando especialmente de que se fijen en las bellezas que entrañen. Supone esto un cultivo delicado y persistente del espíritu de observación en los pequeños educandos, con el intento de que adquieran el hábito, no sólo de mirar, sino de ver, de que no paseen sus miradas por las cualidades de esos objetos sin parar mientes en ellas, sin verlas y gustar las impresiones con que brinden. Con este fin, pueden aprovecharse dentro de la escuela misma (lo propio que en el hogar doméstico) las plantas, las flores, los pájaros, los insectos, los minerales, los fenómenos físicos que desde ó en ella puedan observarse, al natural ó en vivo, siempre que sea factible, y mediante representaciones exactas y artísticas, cuando no sea dado otra cosa.

Abundando en el sentido que aquí señalamos, dice el eminente filósofo inglés ya nombrado, á propósito de la cultura estética de los niños: «Desde edad muy temprana se procurará fundar la afición á los espectáculos de la Naturaleza, ofreciendo y fijando cuanto sea posible en la mente joven las impresiones naturales, los colores de la tierra, del agua y del cielo, y los múltiples sonidos agradables, producidos por las corrientes de agua, por el viento en los bosques y por los seres vivos. Sólo á favor de esa temprana compañía con la Naturaleza, es como pueden formarse las más valiosas sensaciones estéticas. Mucho puede lograrse por los padres ó maestros dirigiendo la atención del niño hacia lo bello que presenten las circunstancias naturales, señalando aquellos aspectos de los objetos que resulten agra-

dables á la vista y la mente, y poniendo así en ejercicio la facultad estética. El educar la parte sensitiva de la facultad, es en sí mismo un trabajo considerable, porque todos propendemos á no fijarnos en los caracteres precisos de las impresiones sensitivas, en los más delicados detalles del claro-oscuro, color y líneas de los objetos, debido á que sus sugerencias, es decir, los objetos mismos, sus empleos, etc., nos ofrecen un interés superior. El niño que ve un tronco de árbol cubierto parcialmente de musgo, ó una antigua pared en la cual han crecido líquenes y flores, suele prescindir de estos detalles, para él insignificantes, y pararse á considerar la altura del árbol ó de la pared, y si podría ó no trepar hasta arriba. Para ver con exactitud lo que se halla presente á la vista, es necesario que haya especial interés en las impresiones sensitivas, y hábito de atención sostenida; por lo que al educar la facultad estética, debe procurarse el desarrollo de esa más delicada y rara especie de facultad observadora, para la cual nada resulta demasiado común ó insignificante. Igualmente puede lograr mucho el educador llamando la atención del niño sobre las formas bellas de los objetos, la hermosa simetría de la montaña, la varia curva del trayecto del río, la severa regularidad de los cristales y las graciosas proporciones de las formas vivas» (1).

Lecciones, conversaciones y anécdotas movidas, pintorescas y siempre intuitivas acerca de la germinación y circulación de las plantas; de los perfumes y los colores de las flores; de la organización, la vida y las costumbres de ciertos animales; del trabajo de cristalización y las propiedades características de al-

(1) JAMES SULLY, en su citada *Psicología pedagógica*.

gunos minerales; de la luz, la lluvia y la nieve; del sol, la luna y las estrellas; de la aurora y los crepúsculos, etc., servirán para despertar en los niños la admiración y el amor hacia la Naturaleza, así como el deseo de conocerla, al propio tiempo que los familiarizará con la belleza que en ella late, acostumbándoles á distinguir los elementos que la constituyen, el orden y la armonía que presiden las obras de la Creación natural.

Relegada antes á inverosímil olvido esta esfera de la cultura (el estudio de la Naturaleza), empieza hoy á prestársele alguna atención (no toda la que merece, ni con mucho) en la escuela primaria, si bien no se atiende siempre en ello al fin á que quiere que se encamine Mlle. Chalamet, que no es otro que el desenvolvimiento del sentido de lo bello, hacer sensible al niño desde un principio á la belleza de los seres naturales y conducirlo á la fuente pura de los goces desinteresados de la admiración (1); más que á esto, que debiera ser lo principal y primario, sobre todo tratándose de niños pequeños, se atiende á las exigencias de una cultura formalista, que muy bien podrá aumentar el saber, pero que deja á medio cultivar la inteligencia y yermo el sentimiento.

Á que no suceda tal cosa, se endereza la recomendación que insinuamos más arriba. Es menester que los educadores se penetren bien del espíritu y el sentido que deben dar á la cultura que nos ocupa, en la que necesitan prescindir de toda exposición dogmática, de conceptos abstractos, de nomenclaturas áridas y de indigestas definiciones, dirigiéndose á la vez que á la inteligencia al sentimiento. Para ello precisa que se valgan, al comunicarse con los alum-

(1) Mlle. R.—El. CHALAMET. *L'école maternelle. Étude sur l'éducation des petits enfants*. Paris, Delagrave, 1883.

nos, de formas atractivas y vivas, de interrogaciones que obliguen á discurrir y observar, de la conversación familiar que sirve de acicate á la espontaneidad, y de consideraciones y anécdotas que despierten y aviven el sentir.

Trae esto como exigencia la de acudir de continuo á los *procedimientos intuitivos*, pero á condición de que no degeneren en los ejercicios secos, superfluos, nimios y formalistas á que no pocos maestros reducen, desnaturalizándolas, las *lecciones de cosas*, de las que tan gran partido puede sacarse en provecho de la cultura á que nos referimos, tomada con el sentido educativo que acabamos de señalar. Semejantes lecciones, que algunos tratadistas refieren sólo á la enseñanza de las Ciencias físico-naturales, con la que las identifican entera y exclusivamente, deben constituir, en lo esencial, el procedimiento que se emplee á propósito de dicha cultura. Pero no se olvide lo que ya hemos insinuado, á saber: que los ejercicios no tengan de lecciones, en el sentido histórico y formal del vocablo, más que el nombre; que no se reduzcan á lecciones de palabras ó á áridas relaciones de análisis; que sean, en lugar de esto, conversaciones movidas, pintorescas y flexibles, llenas de toda clase de atractivos y en las que el alumno tome la mayor parte activa que se pueda; que á la vez que á la memoria, al juicio, á la reflexión, etc., hablen á la fantasía y al sentimiento; que al mismo tiempo que á formar la inteligencia, tiendan á despestar y depurar el gusto de lo bello, el sentido estético.

Es claro que los procedimientos que aconsejamos como más propios para la enseñanza de las Ciencias físico-naturales y para desarrollar mediante ella el gusto de lo bello, requieren *medios de intuición* adecuados, un material de enseñanza genuinamente

intuitivo. Acerca de estos medios, de los que es frecuente hacer un uso deplorable, del que resulta materializada y como muerta la enseñanza, en vez de vivificarla, debe tenerse en cuenta que los mejores se convierten en un mecanismo desdichado, cuando no se manejan con sentido, se mira sólo á lo exterior y material, y el que los emplea no atiende al espíritu que debe informar su obra ó no se halla penetrado de él. Por eficaz que sea el material de enseñanza de que se disponga, conducirá al rutinismo más censurable y pernicioso, cuando no se cumple esta condición, cuando se maneja á ciegas ó al azar, mecánicamente, y no se ve en él otra cosa que un recurso de ahorrar explicaciones y de salir del paso con la menor cantidad posible de trabajo. No será, pues, la mejor enseñanza aquella que cuente con mejores medios auxiliares; sino la en que se empleen estos medios con más libertad y habilidad y con verdadero conocimiento de causa. El material de por sí no tiene valor propio alguno; se lo dan las observaciones y notas de atención del maestro, las llamadas que éste hace á la reflexión y el juicio de los alumnos, las explicaciones con que lo anima y lo hace aparecer, no como un instrumento inerte, sino como un agente vivo; todo, en fin, lo que implica la palabra del maestro manejada con arte, dirigida con inteligencia y fecundada por los principios á que quien enseña subordina toda su labor.

Cuanto se insista en recomendar este punto á la consideración de los maestros, y cuanto éstos pongan de su parte para atemperar sus procedimientos á las indicaciones hechas, será siempre poco, pues que de ello depende particularmente el éxito de la enseñanza.

Después de las precedentes advertencias, conviene hacer algunas observaciones acerca de los medios au-

xiliares á que se refieren. Parece ocioso insistir en la necesidad de que siempre que sea factible, el material de enseñanza de que se valgan los maestros para dar la cultura en cuestión, lo constituyan objetos verdaderos con preferencia á los figurados, los objetos reales porque se decidió Pestalozzi después de la revelación que viera en la ingenua advertencia de su alumno. Mientras más se atengan á este precepto, más viva, eficaz y fecunda será su enseñanza, y por de contado, más propiamente intuitiva. Siempre dirán más á los niños que las láminas de botánica, v. gr., los ejemplares de un herbario, y más aún que éste (siquiera lo hayan formado los mismos alumnos, que fuera lo mejor), plantas y flores en vivo, lo que es harto fácil de llevar á la escuela, según antes hemos visto, aunque en ella no haya patio ó jardín, como debiera haber. Cosa análoga cabe hacer respecto de algunos insectos y otros animales, de varios minerales, de algunas maderas, de determinados fenómenos físicos, etc. Cuando no pueda ser otra cosa, procurarán los maestros que las representaciones de que se valgan sean todo lo exactas posible, se aproximen á la realidad en cuanto quepa.

Por las razones aducidas en el capítulo III, cuidarán especialmente los maestros de que á la disposición del material científico, lo constituyan objetos naturales ó representaciones (los libros que contengan de éstas inclusive), presidan el orden y el buen gusto, el sentido artístico que en dicho capítulo recomendamos; pues no debe olvidarse que tratamos aquí en particular de la cultura del sentimiento de lo bello y de realizarla con el concurso de la Naturaleza, lo que justifica también la insistencia con que aconsejamos el empleo de los objetos verdaderos. No estará demás que recordemos, que según lo insinuado en el citado capítulo al tratar del decorado

de las clases, abundan los medios auxiliares para la enseñanza que nos ocupa, al punto de contarse hoy, gracias al interés creciente que en todas partes despiertan las cuestiones escolares, con un verdadero arsenal de estos instrumentos pedagógicos, en el que hay sobrado para escoger, según las circunstancias. Además de colecciones de productos naturales muy recomendables (entre las que deben contarse las cajas y cartones para las lecciones de cosas) (1), son numerosas las láminas de Fisiología, Zoología, Botánica, fenómenos físicos, etc., que á falta de los objetos reales y de esas colecciones, pueden utilizar los maestros con bastante resultado para la enseñanza, y sin menoscabo del buen gusto (2).

Además de los medios indicados, son dignos de tenerse en cuenta otros, cuyas múltiples y útiles aplicaciones á la cultura que nos ocupa lo recomiendan á la consideración de los maestros, que harán muy bien en utilizarlos, siempre que cuenten con los elementos necesarios. Nos referimos al *microscopio* y al *aparato de proyecciones luminosas*, mediante los que tanto pudo contribuirse á introducir á los niños en los misterios y las grandes escenas de la Naturaleza, y á hacerles contemplar las bellezas del mundo físico; de aquí la importancia que empieza á

(1) Por ejemplo, el *Museo industrial escolar* de M. C. BORANGEON (en doce cartones), que á sus buenas condiciones para la enseñanza, une la circunstancia de estar artísticamente dispuesto y presentar un aspecto muy agradable.

(2) Conviene advertir que cada día se enriquece más el mercado de material de enseñanza, con láminas, grandes y pequeñas, hechas con esmero, artísticamente, que además de servir para dar las enseñanzas respectivas, pueden tomarse como excelentes auxiliares del buen gusto. Los maestros deben tener esto en cuenta para las adquisiciones que hagan de dicho material, en las que deben preocuparse de las condiciones artísticas, como antes les hemos aconsejado.

prestárseles en muchos países como instrumentos pedagógicos.

Tiene por objeto el microscopio agrandar y hacer perfecta y claramente visible lo que por su extrema pequeñez no puede verse á simple vista, la cual adquiere por este medio una penetración maravillosa y casi inconcebible. Con su auxilio nos es dado escudriñar los arcanos de un mundo enteramente nuevo, del mundo de los infinitamente pequeños, que, como toda la Creación natural, se halla preñado de bellezas, que apenas si puede imaginar la fantasía más atrevida.

Se comprende sin gran esfuerzo lo mucho que puede hacerse mediante el microscopio en favor de la enseñanza que se suministre á los niños acerca de las cosas de la Naturaleza, dilatando inconmensurablemente los horizontes de la observación y enriqueciendo la inteligencia con multitud de ideas que fuera imposible adquirir sin la ayuda de tan preciado instrumento. Conviene tener en cuenta, por otra parte—y con ello nos contraemos al punto de mira que constituye el objetivo de nuestras indicaciones—que penetrando mediante el microscopio en el mundo de lo infinitamente pequeño, se comprende y siente mejor lo infinitamente grande de la Creación natural, de la que surgen al observarla de ese modo, nuevos y múltiples aspectos de la belleza que atesora.

Siempre servirá para ensanchar y afirmar la cultura de los niños y para despertar en ellos la admiración, infundiéndoles la idea y el sentimiento del orden y la armonía que revelan las obras naturales. observar al microscopio una gota de agua ó de sangre; la barba de una pluma de ave y la raíz y el corte de un pelo; la circulación de la sangre á través de venas y arterias, poniendo al efecto en el microscopio una membrana viva, v. gr., la interdigital de

una rana; la respiración de una lombriz de tierra; los pólipos é infusorios y sus órganos; las células, componentes químicos, y varias partes de las plantas; la creta; la cristalización de algunos minerales, etc. Estos y otros motivos análogos, que escogerrán los maestros según los medios de cultura y materiales de que dispongan, conducirán á los resultados dichos, sobre todo si los manejan con arte, y al interesar la atención de los niños, saben despertar en ellos el sentimiento de la admiración.

Fuera cerrar los ojos á la evidencia desconocer que en el estado actual de las escuelas y dada la escasa cultura que al respecto de las ciencias naturales ha recibido la inmensa mayoría de los maestros, ofrece inconvenientes el empleo del microscopio en la primera enseñanza. Pero no faltan, por ventura, profesores que sabrían utilizarlo con fruto, si se lo propusieran, lo cual no dejarán de hacer, seguramente, una vez penetrados del inmenso partido que pueden sacar de tan utilísimo y precioso aparato en favor de la cultura de sus alumnos, máxime si saben que los hay relativamente baratos, á propósito para las escuelas (tales son los *microscopios escolares*), á cuyo efecto son sencillos y fáciles de manejar por los niños, como que pueden pasar de unos á otros de éstos, ya colocado el objeto que se ha de observar, sin inconveniente alguno (1).

(1) Sin contar los microscopios llamados *simples* (v. gr.: los cuenta-hilos y las lentes que usan los relojeros y grabadores), los hay *compuestos* muy á propósito para las escuelas, que los niños pueden manejar libremente, pasarlos de unos á otros y llevarlos á los ojos para mirar. Tal es, por ejemplo, el *microscopio de salón* de J. AUMEL NACHF y W. TESCHNER, de Berlín, que los tienen hasta de 25 pesetas (fijos los construyen hasta de 10 pesetas), y que una vez enfocada la preparación se ajustan mediante un tornillo, que impide toda clase de movimiento. El constructor en París monsieur EDUARDO LUTZ (boulevard Saint-Germain, 82) tiene varios mode-

De no menos aplicación que el microscopio es en las escuelas el aparato de las proyecciones luminosas, especie de linterna mágica perfeccionada, mediante el cual se proyectan imágenes considerablemente agrandadas sobre un telón blanco colocado en uno de los muros de la clase. Los objetos que se presentan por este medio á la contemplación de los escolares, aparecen reproducidos en el lienzo, no sólo con toda la exactitud que permite el procedimiento fotográfico (puesto que en fotografías consisten los que generalmente se reproducen), sino con cierta perspectiva, con sus colores propios, y á veces con movimiento, como sucede, por ejemplo, tratándose de los astros y de varios fenómenos celestes, que así pueden ver los niños en vivo, como pueden contemplar sumamente ampliados el insecto más pequeño, el miembro más tenue, la planta más delicada, un dibujo, un mapa cualquiera, la vista de un cuadro, de un paisaje, de un monumento cualquiera, etc.

Se comprende por estas indicaciones cuán fácil es, mediante el aparato que nos ocupa, presentar á los niños las grandes escenas, los maravillosos espectáculos de la Naturaleza, dándoles ocasiones para que contemplen y saboreen las bellezas que entrañan y se despierte en sus almas el sentimiento de la admiración. Por lo mismo que los objetos representados por las proyecciones luminosas se aproximan á la realidad mucho más que las fotografías, estam-

los de *microscopios escolares*, entre los que figura uno, también portátil como el anterior, que vende á 50 francos, y ha construído en colaboración con el profesor de Física M. Guillemare; la misma casa vende al mismo precio y á 60 francos, microscopios que llama *del estudiante*, que son fijos como los ordinarios y muy económicos. Por último, como de los primeros que de esta clase se han construído, debe citarse el *microscopio de las escuelas primarias*, del naturalista y constructor M. DEYROLLE. (V. su catálogo *Enseignement pratique des sciences naturelles*, 23, rue de la Monnaie, Paris.)

pas, etc., así por el tamaño y colorido, como por la perspectiva y la vida con que se destacan ante el auditorio, son más intensos los efectos que producen, más grandes y estéticas las emociones á que dan lugar y más hondas y persistentes las huellas que dejan. Lo bello que en sí mismo tiene el procedimiento, se puede acrecentar considerablemente por la belleza que en él puede introducirse mediante representaciones escogidas *ad hoc* del mundo físico: vistas de fenómenos naturales; el sistema planetario en vivo con todos sus matices y con sus rítmicos movimientos, revelando el orden y la armonía que lo presiden; abruptas montañas y apacibles valles; ríos caudalosos, lagos tranquilos y espumosas cataratas; vistas de golfos, de puertos, de archipiélagos, de poblaciones, etc.; bonitos y pintorescos paisajes; fenómenos meteorológicos y hechos geológicos; todo puede llevarse á la escuela con el auxilio del aparato de que tratamos, respirando verdad, movimiento, vida y, sobre todo, perfumado por el aroma de lo bello que exhalan las obras de la Naturaleza.

Aunque las proyecciones luminosas no se recomendasen á la consideración de los maestros por el eficaz y precioso concurso que pueden prestarles en la enseñanza de varias asignaturas (la Geografía y la Astronomía, la Fisiología y las demás Ciencias naturales, la Historia y las Artes plásticas, según luego veremos, la Industria en sus diversas ramas, etc.), debieran valerse de ellas siquiera no fuese más que mirando al atractivo y al encanto que con su auxilio darían á la escuela, que utilizándolas, harían más amable y placentera á los alumnos, para los que semejante medio será siempre manantial inagotable de emociones estéticas, de bellas impresiones. Dentro de los límites que imponen las representaciones, no se encontrará auxiliar más intuitivo, más plástico

ni que más ilusión cause al sentido de la vista, por lo mucho que sus representaciones se aproximan á la realidad, que el de las proyecciones luminosas. Por esto insistimos en recomendarlas eficazmente (sobre todo tratándose de la contemplación de las bellezas de la Creación natural), máxime cuando el manejo del aparato respectivo es fácil y su adquisición no es tan dispendiosa como á primera vista pudiera creerse (1).

Claro es que á los medios auxiliares ó supletorios señalados en el decurso de este capítulo, aventaja la realidad, que es la que con preferencia á todo debe ponerse, siempre que se pueda, á la vista de los niños,

(1) Exige el manejo de este aparato poco más cuidado que la linterna mágica, y funciona generalmente con la luz de petróleo. Los hay que cuestan 100 pesetas, como los de *Molteni* (Paris, rue du Château-d'Eau, 44), de los que los más económicos dan con dicha luz una imagen clara y detallada de los objetos que representan, de 1 metro 80 centímetros por 1,40; con la luz eléctrica aumenta este tamaño hasta más de 4 y medio metros por 3,12. La misma casa expende colecciones de fotografías en cristal para el servicio del aparato, y ha publicado un folleto que sirve á éste de guía práctica. (*Emploi des projections lumineuses dans l'enseignement primaire*, por A. MOLteni.) El constructor de instrumentos de óptica M. Lutz (citado en la nota precedente) tiene también muy buenos aparatos de esta clase, como el que llama *linterna de proyecciones* (modelo simplificado para las escuelas primarias y secundarias), á 150 francos, así como varias lámparas de oxígeno ó hidrógeno desde 25 á 80 francos.—Por último, se empiezan á generalizar en Paris, merced á la protección del Ministerio de Instrucción pública, láminas para colocar en el aparato de las proyecciones, que en vez de ser, como las ordinarias, fotografías en cristal, consisten en unas placas sumamente delgadas, y por lo tanto transparentes, de gelatina, que se colocan entre dos cristales preparados al efecto y que sirven para colocar todas las vistas y preparaciones, de esa sustancia; de este modo se obtiene una economía considerable, pues las fotografías en cristal resultan caras.—Dicho se está que donde no pueda ser otra cosa, habrá que contentarse con una simple *linterna mágica* ó con el *estereoscopio*, que tan gran ilusión causa á la vista y que puede utilizarse, tratándose de la cultura que nos ocupa, para la contemplación de paisajes, marinas y fenómenos geográficos de varias clases.

para que la contemplen y la vean en toda la amplitud posible.

En este sentido, nunca debiera faltar en la escuela un patio ó un jardín y, mejor aún, el campo escolar, que ahora se dice, en donde los niños puedan contemplar la Naturaleza, el cielo y algunos fenómenos meteorológicos, flores y árboles, animalejos de varias clases, ciertos minerales, agua, etc.; un paisaje, en fin, alegre y risueño que contribuya á hacer agradable la estancia en la escuela á maestros y alumnos. En estos elementos, que son la alegría y como la poesía de la escuela, por lo que ninguna debiera carecer de ellos, encontrará siempre un buen maestro medios, á la vez que de dar más eficacia y atractivo á ciertas enseñanzas, de hacer conocer mejor á los niños la Naturaleza, y de despertar en sus almas las emociones estéticas que produce la contemplación de lo bello físico, cuando se sabe hacerlo observar y comprender.

Pero aparte de que son pocas las escuelas dotadas de esos lugares tan exigidos por el sentido que debe dominar en la educación primaria y por las necesidades del desarrollo físico y moral de los alumnos y de la higiene de la escuela misma, es incuestionable que no bastan, ni con mucho, para los fines propuestos, esto es, para mostrar al niño todo lo grande y bello de la Creación natural, en condiciones suficientes para que se despierte en él y eche raíces en su corazón el amor hacia ella y sienta y desee gustar las emociones que su contemplación proporciona al alma. De aquí la necesidad de acudir al procedimiento de los *paseos instructivos* ó *excursiones* y aun *viajes escolares*, que cada día alcanza más crédito y se aplica más en las escuelas de todos los países.

Responde semejante procedimiento á varios fines

educativos, de los que no estará de más que señalemos los de abrir nuevos horizontes á la cultura de los niños, hacer más sólida y viva la enseñanza que éstos reciban, desarrollar físicamente á los mismos y llenar las deficiencias que á éstos y otros respectos ofrecen aun las escuelas mejor regidas y acondicionadas. Después de lo que en este capítulo hemos dicho, se comprenderá sin esfuerzo el concurso tan eficaz y precioso, irremplazable, que pueden prestar las excursiones escolares en la tarea de hacer que los niños conozcan y amen la Naturaleza y comprendan y sientan lo bello que en toda ella palpita. Nada mejor para estos fines, para cultivar en los niños el sentimiento estético y el espíritu de observación que esto requiere y que desea James Sully en el pasaje copiado en este mismo capítulo, que la contemplación directa (sobre todo si se les lleva á ella y se les mantiene la atención con arte) de los maravillosos fenómenos y de las grandes escenas de la Creación natural. Es indecible el partido que en favor de esa cultura puede sacarse de los paseos y viajes escolares, cuando á ello se atiende con inteligencia y con propósito deliberado de realizar obra tan beneficiosa y fecunda en resultados positivos.

«Las montañas que se elevan á gran altura, alfombradas sus bases de mil colores y coronadas de eternas nieves, como si con ello quisieran revelarnos su remota antigüedad; los ríos que serpentean por frondosos valles; las rocas que los canteros se afanan por triturar; los árboles, ora engalanados de hermoso ropaje y cargados de frutos, ora desnudos y macilentos; las amarillentas hojas que arrastran los aires otoñales y que anuncian con su melancólico murmullo la proximidad del invierno; los terrenos de siembra, verdes unas veces, amarillos otras; las abejas libando el néctar de las flores y volando á

depositarlo en las colmenas; los pájaros haciendo sus nidos; el sol que sale ó se pone é inunda los campos con su vivificadora luz; la luna bañándolo todo con sus argentados resplandores y prestando cierta inefable melancolía á la callada noche; el cielo azul tachonado de estrellas; la cigarra que canta, el perro que ladra y el águila que hiende con sus robustas alas las inmensidades del espacio; el agua en que se deshacen las nubes; la tempestad que se acerca ó se cierne sobre nuestras cabezas, y el arco iris que gallardo se levanta ante nosotros» (1); todos estos fenómenos y escenas y otros que no es necesario ni aun indicar, constituyen, vistos directamente en las excursiones, otros tantos motivos de enseñanza intuitiva y viva, y un arsenal de medios para hacer que los niños conozcan bien la Naturaleza, la contemplen y la amen á la vez que descubran y sientan su belleza, con lo que se desarrollará y afirmará en ellos el gusto y el amor de lo bello á la par que el espíritu de observación.

Si se quiere dar verdadera cultura á los niños y realizar mediante ella los fines señalados más arriba, no puede prescindirse de las excursiones, que por lo mismo recomendamos con verdadero interés á los maestros, cualesquiera que sean las condiciones de sus escuelas, pero especialmente si carecen de los recursos y medios necesarios para la consecución de dichos fines; porque, como dice un tratadista de Pedagogía, «lo que en ninguna parte falta es la vasta Naturaleza con sus variables espectáculos y sus inagotables bellezas. Los paseos por el campo en un día de asueto se prestan naturalmente á esta cultura intelectual, que ejerce también una acción bien-

(1) De nuestro citado libro, *Educación intuitiva y lecciones de cosas*.

hechora sobre el corazón. Desde la flor más humilde hasta los más grandiosos productos del reino vegetal, desde la salida del sol hasta su puesta, ¡qué de cuadros no se ofrecen á la admiración del niño, si se sabe hacer comprender á éste su carácter!» (1)

Discurriendo acerca de la cultura del amor á lo bello, dice M. Compayré, después de sentar que desde la primera infancia es preciso acostumbrar al niño á respirar las bellezas que le rodean: «Aun en la campiña, donde faltan las obras de Arte, bastarán las cosas bonitas, bellas ó sublimes que presenta el espectáculo de la Naturaleza para esta primera educación estética. Más tarde, hecho labrador, el hombre del campo se sentirá, sin duda, sostenido en su rudo trabajo por el amor que se le haya sabido inspirar hacia las bellezas campestres» (2). Sentido que presupone las excursiones escolares (que el autor citado recomienda para esta y otras esferas de la cultura), á la vez que corrige el error de los que creen que en las escuelas rurales no es necesaria la práctica de este procedimiento, acaso porque no ven en él más que un medio de educación física, y no de ampliar prodigiosamente el local, los dominios de la escuela, así como los horizontes de la cultura, según se colige de este interesante pasaje de M. Buisson, que confirma lo que hemos dicho (capítulo IV) acerca del valor moral del estudio y la contemplación de la Naturaleza:

«Conducid, dice, una tarde á varios de vuestros alumnos de más edad y más serios á algunos pasos de la última casa del pueblo, á la hora en que se extinguen los ruidos del trabajo y de la vida, y ha-

(1) ROUSSELOT en su citada *Pédagogie à l'usage de l'enseignement primaire*.

(2) En su citada *Cours de Pédagogie théorique et pratique*.

cedles levantar los ojos hacia el cielo estrellado. Ellos no lo han visto nunca; nunca se han sentido preocupados por este pensamiento de mundos innumerables, y del orden eternal y del movimiento del universo. Despertadles á estas ideas nuevas, hacedles aparecer ese espectáculo del infinito ante el cual se prosternaban los primeros pastores del Asia y y ante el que temblaba como ellos el genio de Pascal. Hay, en efecto, dos cosas cuya majestad nos penetra de admiración y de respeto, decía el filósofo Kant: *El cielo estrellado sobre nuestras cabezas y la ley del deber en el fondo de nuestros corazones* (1).

De las indicaciones que preceden, deducirán los maestros los resortes de que deben valerse en los paseos y viajes escolares para inspirar á los niños el amor á la Naturaleza, é introducir en la escuela primaria el principio de este culto fecundo que entraña y presupone el desarrollo del gusto, del sentimiento estético, harto descuidado, por desgracia, en la educación de nuestra niñez. Siempre que el tiempo lo permita, harán bien en poner en práctica tan útil procedimiento, llevando á sus alumnos al campo, una vez al menos por semana, á que contemplen, estudien y admiren la Naturaleza, que es para el niño, como para el hombre, fuente inagotable de puros deleites y de impresiones en alto grado instructivas; un excelente y eficazísimo elemento de educación física, intelectual, moral y estética (2).

En defecto de las excursiones y á la par de ellas cuando las realicen, deberán acudir los maestros para

(1) BUISSON. *Conférence sur l'enseignement intuitif*. (V. el libro *Conférences pédagogiques, faites aux instituteurs primaires venus à Paris pour l'Exposition universelle de 1878*. Paris, Hachette, 1878.)

(2) Sobre el valor y alcance pedagógicos de las excursiones escolares y la manera de organizarlas y realizarlas, ha de publicarse en la BIBLIOTECA DEL MAESTRO un libro, en el que encontrarán los

la consecución de los fines que constituyen el objetivo de este libro, á los demás medios señalados en el presente capítulo, según las circunstancias y lo que consientan los recursos de que dispongan, y siempre con el sentido que al tratar de ellos hemos procurado poner de relieve. En cuanto á las excursiones, conviene que se penetren de que como todos los procedimientos educativos, resultan ineficaces cuando en su aplicación no se tienen en cuenta los principios y el espíritu del sistema á cuya realización cooperan, y que al cabo degeneran en mero formalismo y, por ende, en un rutinarismo menguado: no olviden los maestros á este propósito lo que les hemos advertido respecto de los medios auxiliares y con análogo motivo en este mismo capítulo, pues tiene una gran aplicación al caso presente. Una vez decididos á poner en práctica las excursiones, es menester que lo hagan bien, á conciencia, no por agradar ó por hacer que hacen, sino con la aspiración noble de sacar de ellas el mayor y mejor partido posible en provecho de la cultura de sus educandos. A nada menos les obliga la misión que han aceptado y la confianza con que la sociedad y las familias les honran, confiándoles la dirección y el porvenir de las nuevas generaciones.

profesores cuanto necesitan, ó lo más indispensable al menos, para poner en práctica el procedimiento que nos ocupa, no sólo en vista de la cultura estética, sino mirando también y por igual, á las demás esferas de la educación.

CAPITULO VI.

El Arte como medio de educación.

El Arte y el sentimiento de lo bello.—Valor educativo del primero.—Inclinación de los niños hacia el Arte.—Manifestaciones de ella: el juego.—Necesidad que se impone en toda educación de atender á la cultura artística.—Valor ético y eficacia educativa de esta cultura: concurso que presta á la de la inteligencia.—Influencia moralizadora que puede ejercerse mediante la enseñanza artística en las clases populares y, por lo tanto, en las costumbres públicas.—El Arte como fuente de placer.—Consideración de dicha enseñanza como un medio de favorecer en las escuelas las aptitudes peculiares de los niños.—Conclusión.

Según antes de ahora hemos insinuado, al desarrollo del sentimiento estético, del gusto de lo bello, cooperan, conjuntamente con la Naturaleza, las Bellas Artes, en cuyo culto es necesario iniciar también á los niños; que al fin son, como oportunamente se ha dicho, «los medios imaginados por la inteligencia humana para reproducir, conservar y avivar en las almas el sentimiento y el amor de lo bello» (1).

Nos ofrece la Naturaleza formas plásticas para la representación de toda la belleza sentida y concebida por la mente humana, que realiza semejante labor mediante dichas Artes, que en tal caso, no son

(1) A. PELLISSIER. V. el vol. citado de su obra *La Gymnastique de l'esprit*.

más que una traducción inteligente de las bellezas que entraña la Naturaleza. Así, ha podido decirse por el autor citado, que «lo bello en las Artes es una traducción y una interpretación de las bellezas de la Naturaleza,» que, pudiera añadirse, transfigura é idealiza ó espiritualiza el hombre por medio del Arte.

En tal sentido, es aplicable á éste, como medio de cultura general y especialmente de educación estética, lo que en las páginas precedentes hemos dicho respecto de la Naturaleza.

Consistiendo el Arte esencialmente en la realización ó expresión de la belleza, no es extraño, antes lógico y natural, que sientan los niños hacia él la misma inclinación que hemos visto que muestran desde los albores de su vida por lo bello en general y por las bellezas naturales en particular. «La vida de los niños pequeños, dice Mme. Necker de Saussure, es un sueño placentero, prolongado, sostenido de intento. Sin cesar inventores de escenas, y decoradores ó actores, sus juegos se deslizan en la ficción y casi son poetas en medio de la puerilidad» (1). Las aficiones que muestran aun los niños más pequeños en favor de la Música, de la Poesía, del Dibujo, de las construcciones y de las estampas, por ejemplo, según antes de ahora hemos dicho, son no sólo expresión del sentimiento de lo bello tomado en general, sino como una determinación del sentido artístico que más ó menos vigoroso late ya en el fondo de sus almas. Con ocasión de la Música se evidencia en los niños el gusto por las emociones artísticas.

Para no insistir en lo tocante á la propensión de los niños hacia lo bello artístico (pues basta con lo

(1) MME. NECKER DE SAUSSURE. *L'éducation progressive*. T. I, 4^e édition. Paris, Garnier Freres, 1864.

dicho antes al intento de mostrar la que sienten en favor de la belleza en general), nos limitaremos á recordar el valor estético que hemos atribuido al juego (capítulo III), que á los ojos de algunos filósofos es la expansión natural de esa actividad desinteresada que los niños despliegan en él y de que el Arte vendrá más tarde á alentar y satisfacer las libres aspiraciones. Sin negar que, como afirma M. Joly, exista necesariamente entre el juego y el Arte propiamente dicho una obligada transición, que realizamos por la reunión de los sentimientos más elevados, de los gustos más delicados y de las ideas más amplias que nos proporciona una buena educación, es lo cierto que si el juego no lleva precisamente por sí mismo al desenvolvimiento estético, en él revela ya el niño su fuerza creadora, su actividad artística, y que bien dirigido, puede conducir al Arte verdadero, el que, por otra parte, es, como el mismo autor admite, «un juego de orden superior, un juego en el que se dilata y descansa nuestra alma, pero sin que este descanso cueste nada á la delicadeza de sus sentimientos, ni á la solidez de su razón» (1).

Ocioso parecerá que digamos aquí que la cultura artística se impone como una exigencia derivada de nuestra misma naturaleza, en la que, como fácilmente se colige de las indicaciones que acaban de hacerse y de las que se hicieron al tratar del amor á lo bello como inherente á nuestro ser (capítulo I), existe algo que revela tendencias congénitas á gustar y aun realizar los frutos debidos á la actividad artística, pues el hombre nace, no sólo contemplador y consumidor, sino creador y productor; y una educación que atienda debidamente á todas las manifestaciones del alma humana, que sea comple-

(1) H. JOLY. *Notions de Pédagogie*. Paris, Delalain Frères, 1884.

ta, no puede menos de cuidar esas tendencias, hijas del natural impulso creador del hombre, y por lo mismo, preocuparse del cultivo de las energías que las determinan. Pero aparte de esto, se impone la cultura en cuestión, por virtud del valor ético y la eficacia educativa que el Arte entraña, y que el común sentir declara mediante la frase, que corre como aforismo vulgar, de que «las Artes mejoran y dulcifican las costumbres privadas y públicas».

Al purificar y ennoblecer el alma, proporcionándole goces puros y desinteresados, embellecen las Artes la vida, que, por lo mismo, hacen más amable, dando descanso al fatigoso batallar diario y procurando al espíritu esparcimientos tan honestos como placenteros. Una educación exclusivamente intelectual, no interrumpida y animada por el vagar deleitoso á que pueden entregarse los que tienen despierto y cultivado el gusto artístico, conduce á una tristeza profunda, que al cabo se traduce por un disgusto no menos profundo de la vida (1). Por esto dice Bain con gran oportunidad: «Si consideramos la educación como un medio de hacer dichosos á los hombres, debe ciertamente comprender el conocimiento de las Artes» (2), cuyo cultivo desvía insensiblemente á muchas personas de distracciones ilícitas á la vez que nocivas para la salud del cuerpo y del alma. El mismo Spencer, que mide la importan-

(1) Testimonio de ello es STUART MILL, según refiere en sus *Memorias*, que á los veinte años poseía una gran cultura intelectual y con ella un grande y profundo hastío de la vida. Un libro de poesías que cayó en sus manos, le hizo tomar gusto á la Música, con lo que se vió salvado, confortado por el sentimiento; comprendió entonces la importancia de las primeras emociones, de los sentimientos que nos apegan á la vida y la embellecen con sus atractivos.

(2) ALEX. BAIN. *La Science de l'éducation*. Paris, Germer Bailliére, 1879. De esta obra se han hecho dos versiones al castellano.

cia de los estudios conforme al criterio del valor práctico, á la manera que lo entiende el positivismo de que es campeón valioso, concede gran importancia á la cultura artística y á los placeres que proporciona: «Sin la Pintura, la Escultura, la Música, la Poesía, dice, y las emociones producidas por las bellezas naturales de toda especie, perdería la vida la mitad de su encanto», por lo que afirma que los goces que procura la educación del gusto, ocuparán en lo porvenir mucho más lugar que al presente en la vida del hombre (1).

Como elemento educativo de un poder incomparable, se impone, cuando menos, el Arte en toda regular cultura, y en tal concepto se aconseja por muchos su inclusión en los programas escolares. Tratando de mostrar esta alianza de la educación estética con la moral, se consignan y repiten todos los días frases como éstas: «Mostrar á los niños y á los adolescentes bellas esculturas, bellos cuadros, bellos edificios, es un excelente medio, no sólo de desenvolver en sus espíritus el sentimiento de lo bello, sino de imprimir á su educación general un carácter elevado» (2). «La Música transmite al alma no sé qué contagio de orden y de armonía. La Poesía nos eleva, nos encanta por sus inspiraciones más precisas; nos conmueve de admiración por todas las bellas obras que celebra y que propone como modelos al entusiasmo que excita en nosotros.... A los que nieguen la influencia moralizadora del Arte, que no quieran comprender cuán poderoso es éste para purificar y ennoblecir las almas, podríamos responderles que los

(1) HERBERT SPENCER. *L'éducation intellectuelle, morale et physique*. Paris, Germer Baillière, 1878.

(2) ROUSSELOT. En su citada *Pédagogie à l'usage de l'enseignement primaire*.

sentimientos estéticos son por sí mismos buenos, nos procuran goces exquisitos, saludables y sanos, y son buenos también porque reemplazan á otros sentimientos y sustituyen á placeres inferiores, de un orden puramente material, en los que se pervierten las costumbres y se envilece el corazón» (1).

La indicación que se hace en estas últimas palabras y cuyo sentido hemos insinuado antes, obliga á que nos detengamos en un punto que reviste capital importancia. Nos referimos al efecto moralizador del Arte, respecto de ciertas clases sociales y á su influencia bienhechora sobre las costumbres. Uno de los objetivos á que más principalmente se mira en todos los países al tratarse de vulgarizar los conocimientos relativos á las Bellas Artes, es el de crear en las gentes del pueblo el hábito de buscar en sus horas de descanso placeres más puros que los que comúnmente constituyen sus distracciones, y desviarlas, por este medio, de la taberna, de los juegos de azar y de la ociosidad, con razón considerada desde muy antiguo como madre de todos los vicios. Las sociedades corales entre artesanos contribuyen poderosamente en muchos países á este resultado, al que no dejan de cooperar las Escuelas de Dibujo, las Exposiciones de Pintura, Escultura, etc.; los museos, los periódicos ilustrados, los libros literarios y el Teatro. En los países donde no se hallan vulgarizados y difundidos estos medios de cultura, que tanto sirven para calmar y apaciguar el ánimo, las gentes se entregan habitual é insensiblemente á ese otro género de distracciones, causa de su malestar moral y económico, que no puede menos de trascender de la esfera privada á la pública.

(1) COMPAYRÉ. En su citada *Cours de Pédagogie théorique et pratique*.

«¿Sucedería lo mismo, pregunta un escritor francés, si las clases populares estuviesen en estado de gustar las satisfacciones de un orden superior que proporcionan las cosas bellas. si estuviesen instruídas, siquiera fuese en escasa medida, para recrearse con esta especie de divina y saludable embriaguez que producen por el oído y la vista las proporciones y la armonía? El hombre del pueblo, sobre el cual pesa con tan gran pesadumbre la fatalidad material, ¿no encontraría el mejor alivio á su dura condición, si tuviese abiertos los ojos para lo que Leonardo de Vinci denominara la *belleza del mundo*, si estuviese también llamado á gozar de las gracias que se ven repartidas sobre ese vasto mundo, y que, hechas sensibles al corazón, como expresaba Pascal, dulcificarían más que nada sus amarguras, y más aún, le darían el presentimiento y el gusto anticipado de mejores destinos?» (1)

De las precedentes consideraciones no se infiere sólo que el Arte tiene positiva eficacia moralizadora, sino que para todo el mundo constituye un excelente medio de ocupar las horas de vagar, los intervalos de la vida activa, con distracciones deleitables al mismo tiempo que puras, por lo que se consideran también las emociones que proporcionan las Artes como una fuente de placer. Añádase á esto que, como Bain y Compayré afirman, los placeres artísticos disponen para los estudios serios, lejos de alejarnos de ellos, y cuando se les deja, volvemos sin esfuerzo y sin desorden á nuestros trabajos y obligaciones cotidianos (2).

(1) RAVAISSON. Artículo sobre el *Art*, del *Dictionnaire de Pédagogie et d'instruction primaire*, publicado en París bajo la dirección de M. Buisson.

(2) En sus citados libros. BAIN se expresa de este modo: "En las emociones que proporcionan las Artes, debemos ver ante todo

A lo dicho respecto del valor educativo de las Bellas Artes, puede añadirse que al cultivar el gusto de lo bello, el sentimiento estético, al moralizar las costumbres, procurando distracciones del orden mejor y más elevado para las horas de descanso, y al estimular el trabajo de la inteligencia, cultivan la imaginación y contribuyen de un modo poderoso al desarrollo adecuado de los sentidos de la vista y el oído, por donde nuevamente vienen á prestar su concurso á la educación intelectual.

Réstanos considerar otro aspecto de la cuestión, que no por referirse á un fin en cierto modo utilitario, deja de entrañar verdadera importancia. Al favorecerse en la escuela primaria, mediante la cultura artística, el poder creador del hombre, que instintivamente es llevado el niño á manifestar en sus juegos y otras expresiones de su libre actividad, se estimulan y benefician las aptitudes manuales, sobre todo las que se relacionan con el trabajo artístico, tan ligado en todos los países con los progresos materiales y el bienestar económico. Con esto se realizan dos fines de capital importancia: por una parte, se despiertan y pueden cultivarse aptitudes peculiares de los niños, lo que es una exigencia de toda buena educación, y por otra, se dan bases para la mejora y el adelanto del trabajo artístico é industrial, resentido en muchas partes (no hay para qué decir que en nuestro país principalmente) por faltarle esas bases en la educación primaria. De aquí el empeño con que en todos los pueblos se procura al presente introducir en las escuelas los ejercicios llamado *juegos y trabajos manuales*, tan estrechamente

una fuente de placer. Su papel en la educación intelectual es el de todo placer que no es excesivo: nos animan, nos impulsan y nos incitan al trabajo.,,

unidos á la enseñanza artística, como luego veremos, y cuya finalidad encuentra en esta cultura su cooperator más eficaz y valioso.

El auxilio que según resulta de lo dicho en el decurso del presente capítulo, presta la cultura artística á la educación en sus diversas esferas, constituye el mejor alegato que cabe hacer para mostrar la necesidad y urgencia de dar cabida en las escuelas primarias á dicha cultura y de dársela con más extensión y sentido más amplio que hoy se hace en la mayoría de las en que se inicia á los niños en algunas de las materias referentes á la enseñanza artística) al intento de que sea en ellas un hecho la aspiración de Fröbel: que la educación sea también *educación por y para el Arte.*



CAPITULO VII.

El Arte en la escuela.

Sentido con que debe introducirse en las escuelas primarias la enseñanza artística y posición de ella en los programas escolares.— Aprendizaje que á este respecto deben hacer los alumnos.— Fines á que debe encaminarse en dichas escuelas la enseñanza artística: ¿cuál debe ser el principal de ellos?—Medios de que pueden valerse los maestros para dar esa cultura, y qué es lo primero que al efecto han de tener presente.—Necesidad de rodear al niño desde un principio de cosas bonitas, bellas.—Eficacia de este medio mostrada por el ejemplo que ofrecen los niños cuyas familias rinden en algún modo tributo al Arte: consejos de Sully.—La enseñanza artística como otro de esos medios: lo que debe comprender en tal concepto.—Idea de las Artes: bases para su clasificación.—Artes bellas y bello-útiles; ópticas y acústicas; subdivisiones; artes fundamentales y derivadas.—Determinación de las que deben llevarse á las escuelas.— Advertencias á los maestros respecto de la manera como deben considerar la enseñanza de las Artes en las escuelas, del alcance que han de dar al desarrollo del talento de ejecución así como al sentido crítico, y de lo que principalmente debe preocuparles.—Necesidad de poner en acción los instintos productores y creadores del niño.

De la premisa que acabamos de sentar, no debe sacarse en manera alguna la consecuencia de que la enseñanza del Arte se ha de introducir en el programa de las escuelas primarias con el sentido técnico que implica la preparación de artistas. Una cosa es que la escuela, como encargada de ponernos en condiciones de vivir la vida completa, cultive á la vez que las puramente intelectuales, las facultades á que

unidos á la enseñanza artística, como luego veremos, y cuya finalidad encuentra en esta cultura su cooperator más eficaz y valioso.

El auxilio que según resulta de lo dicho en el decurso del presente capítulo, presta la cultura artística á la educación en sus diversas esferas, constituye el mejor alegato que cabe hacer para mostrar la necesidad y urgencia de dar cabida en las escuelas primarias á dicha cultura y de dársela con más extensión y sentido más amplio que hoy se hace en la mayoría de las en que se inicia á los niños en algunas de las materias referentes á la enseñanza artística) al intento de que sea en ellas un hecho la aspiración de Fröbel: que la educación sea también *educación por y para el Arte.*



CAPITULO VII.

El Arte en la escuela.

Sentido con que debe introducirse en las escuelas primarias la enseñanza artística y posición de ella en los programas escolares.— Aprendizaje que á este respecto deben hacer los alumnos.— Fines á que debe encaminarse en dichas escuelas la enseñanza artística: ¿cuál debe ser el principal de ellos?—Medios de que pueden valerse los maestros para dar esa cultura, y qué es lo primero que al efecto han de tener presente.—Necesidad de rodear al niño desde un principio de cosas bonitas, bellas.—Eficacia de este medio mostrada por el ejemplo que ofrecen los niños cuyas familias rinden en algún modo tributo al Arte: consejos de Sully.—La enseñanza artística como otro de esos medios: lo que debe comprender en tal concepto.—Idea de las Artes: bases para su clasificación.—Artes bellas y bello-útiles; ópticas y acústicas; subdivisiones; artes fundamentales y derivadas.—Determinación de las que deben llevarse á las escuelas.— Advertencias á los maestros respecto de la manera como deben considerar la enseñanza de las Artes en las escuelas, del alcance que han de dar al desarrollo del talento de ejecución así como al sentido crítico, y de lo que principalmente debe preocuparles.—Necesidad de poner en acción los instintos productores y creadores del niño.

De la premisa que acabamos de sentar, no debe sacarse en manera alguna la consecuencia de que la enseñanza del Arte se ha de introducir en el programa de las escuelas primarias con el sentido técnico que implica la preparación de artistas. Una cosa es que la escuela, como encargada de ponernos en condiciones de vivir la vida completa, cultive á la vez que las puramente intelectuales, las facultades á que

debemos las emociones artísticas, que tan gran lugar ocupan en nuestra existencia, que completan é integran, y otra que se consagre á hacer pasar á los niños por un verdadero aprendizaje de todas y cada una de las Bellas Artes.

El sentido que expone Bain al decir que «la enseñanza de las Artes consiste esencialmente en la cultura del sentimiento artístico», determina bien la posición que esa enseñanza debe ocupar en el programa de las escuelas primarias. Como el mismo autor dice, «las palabras gusto, sentimiento artístico, sentimiento de lo bello, expresan un conjunto completo de emociones bastante difíciles de analizar; cultivar un arte significa despertar, desenvolver, dirigir, purificar ese conjunto de sentimientos, y esta cultura no se halla necesariamente acompañada de la facultad de ejecución artística. El gusto de la Música puede existir sin la facultad de ejecución, como el de la Pintura no exige que se sepa dibujar ó pintar» (1).

Tal y no otro debe ser el sentido con que se introduzca en la escuela primaria la enseñanza del Arte; sentido general que en modo alguno implica el fin limitado de formar artistas, como mediante el estudio de la Geografía y de la Agricultura, por ejemplo, tampoco se aspira á formar geógrafos y agricultores. Se trata sencillamente de que los niños conozcan, sientan y amen las Bellas Artes, gocen con las obras producto de ellas, semejantes goces sean asequibles á todos y mediante ello se desenvuelvan sus sentimientos estéticos en la medida necesaria para gustar los placeres puros del espíritu, y no quede manca la cultura general que reciban.

En las escuelas deben hacer los niños el aprendi-

(1) En su citado libro *La science de l'éducation*.

zaje, no del Arte, y menos de un arte determinado, sino del gusto artístico en general, al intento de que puedan apreciar las bellezas de este orden y estén en condiciones de saborear las emociones que producen y de solazarse con ellas. Sería una verdadera insensatez pensar que mediante la cultura artística se trata de hacer de los escolares músicos, pintores, arquitectos ó literatos; porque aparte de que la misión de la escuela no es la de formar especialidades, sino hombres en el amplio y genuino sentido de la palabra, resulta que lo propio podría decirse respecto de las demás enseñanzas—la Gramática, la Aritmética, la Geometría, la Historia, la Física, etc.— cosa que á nadie se le ha ocurrido ni por asomo, que sepamos. Además, existen actualmente en nuestras escuelas, y en algunas desde largo tiempo, materias que se refieren á la cultura artística (el Dibujo, el Canto, la Literatura) sin que se les haya hecho semejante reproche, ni al aplicarlas se hayan rebasado los discretos límites que señala el sentido que acabamos de exponer, sentido que quedará mejor determinado por la enumeración de los fines á que debe encaminarse en las escuelas primarias la cultura artística, y que, en resumen, son los siguientes:

1.º Atender especialmente al cultivo de la imaginación, del gusto estético y del amor á lo bello, y, por ello, del sentimiento artístico en general.

2.º Responder á las exigencias de una educación completa, que requiere el cabal y armónico cultivo de todas las energías y facultades que colaboran á la realización de nuestra naturaleza, y mediante ello, proporcionar á los niños la cultura integral que dicha educación implica.

3.º Procurar al espíritu distracciones del orden mejor y más elevado, goces puros y deleitables, para

las horas de descanso, con lo que, como oportunamente hemos dicho, se atiende indirectamente á mejorar las costumbres privadas y públicas.

4.º Suministrar á los maestros, mediante los placeres que procuran las Bellas Artes á los niños, un estimulante precioso para el estudio, por la emoción agradable que proporcionan á la sensibilidad, y lo que los deleites artísticos disponen para la tarea de aprender y, en general, para el trabajo. En este sentido, puede considerarse también la cultura artística como un elemento para mantener la disciplina en las escuelas.

5.º Mediante esa cultura se atiende además á la educación de los sentidos de la vista y el oído (que son los instrumentos primeros y más valiosos de que disponen los niños para la adquisición de conocimientos, de percepciones y emociones intelectuales, morales y estéticas), se favorecen determinadas aptitudes y con ello se da al talento oculto la posibilidad de producirse más tarde, ó al menos, no se destruye ninguna disposición natural, evitándose que se debiliten ó atrofien las que los alumnos muestran, y se dan á éstos ciertos conocimientos técnicos que luego podrán aprovechar en la práctica de la vida ordinaria, acaso en el empleo adecuado de esos talentos y aptitudes; de este modo se favorecen los progresos y adelantos del trabajo artístico é industrial.

Claro es que de estos fines, el principal y al que preferentemente debe atenderse en las escuelas es el primero: realizándolo, se realizan los demás, aunque no haya el propósito deliberado de hacerlo. Si los especificamos, es para poner á la vista de los maestros todo el valor y todo el alcance de la cultura artística y el auxilio que de ella pueden obtener para el resto de la educación, que, ora se considere desde

el punto de vista de la inteligencia, ora desde el de la voluntad, ya desde el de los intereses nacionales (costumbres públicas y relaciones económicas), encontrará siempre precioso concurso en el desarrollo y buena dirección de las facultades estéticas, y, por lo tanto, en la enseñanza del Arte.

¿De qué medios deben valerse los maestros para dar en sus escuelas la cultura artística á que nos referimos, y darla de modo que resulte eficaz y fecunda en buenos resultados?

A este propósito, lo primero que necesitan es no olvidar el influjo que ejerce en el niño el medio circundante, y el valor que tiene el hábito. Quiere esto decir que al efecto de la cultura artística, no deben descuidar las recomendaciones que les hicimos al comienzo del capítulo III, con el fin de que procuren que cuanto rodee al niño en la escuela, respire orden y armonía, sea bello, y esté artísticamente dispuesto. Rodear á los niños de cosas agradables, bonitas, bellas, y que al mismo tiempo las contemplen colocadas con orden y simetría, con arte, es el resorte que primera y constantemente debe tocarse para cultivar en ellos el sentimiento estético y el gusto artístico. Estas impresiones recibidas de continuo, crearán en ellos el hábito de ver, gustar y buscar los objetos que las proporcionan, con lo que insensiblemente irán formando el gusto por las cosas de Arte.

El decorado de las clases mediante plantas vivas y láminas ó cromos del mejor aspecto, buenas fotografías, bonitos vaciados y cuanto pueda contribuir á dar á la escuela un carácter todo lo artístico posible, de modo que los alumnos aparezcan como envueltos en una atmósfera en que se respire el buen gusto, es el medio de iniciar á los niños en la cultura artística, de manera que pueda servirles de base para lo demás

que es preciso hacer, y deje en ellos huellas profundas é imborrables (1).

De la eficacia de semejante medio, dan prueba evidente los niños de familias que en una ú otra forma rinden en sus moradas tributo al Arte. Saturados de las impresiones estéticas que continuamente reciben viendo los cuadros, objetos de adorno y muebles de su casa ú oyendo el piano, por ejemplo, se forma en ellos cierto gusto por las cosas de Arte, sin que intencionalmente se les haya instruido en ellas, y á poco que luego se haga resultan con una cultura artística muy estimable, ó al menos con una inclinación y un cierto gusto en este sentido. Por ello consideramos como muy eficaces y prácticos los consejos que da el referido Sully (2) á este propósito, y que aunque encaminados á las madres, pueden aprovechar muy bien los maestros, pues que no hacen más que confirmar lo que en el párrafo precedente proponemos:

«Aunque la facultad estética del niño, dice, se desarrolla con la contemplación de las bellezas naturales, se la debe educar además por el contacto habitual con las buenas obras de Arte, y para esto los objetos de adorno de la casa, los vestidos, etc., deben ser apropiados para que despierten el primer sentido de lo armónico y gracioso. La influencia de una

(1) Por evitar repeticiones, no recordamos aquí todos los demás medios que en el capítulo III enumeramos como aprovechables en las escuelas para comenzar el desarrollo estético, y, por ende, para la iniciación del gusto artístico de que ahora tratamos concretamente. El buen sentido señalará á los maestros el concurso que al efecto pueden encontrar en dichos medios, de los que no olvidarán, seguramente, el relativo á la ordenada colocación del material de enseñanza, respecto del que debe tenerse en cuenta lo mucho que abunda, se ha abaratado y se ha perfeccionado la cromolitografía, que produce hoy obras que se confunden con las buenas pinturas que imitan ó reproducen.

(2) En su *Psicología pedagógica* ya citada.

madre refinada que estudia todo lo que es agradable y armónico en la casa y en su propia apariencia y maneras (nunca se recomendará lo bastante este consejo á los maestros, para el fin propuesto por Sully y para otros no menos interesantes de la educación), puede ser importantísima para excitar el sentimiento de lo bello y para dar la primera dirección al naciente gusto del niño.»

Como lo dicho no basta para el fin que se quiere conseguir ni pasa de ser una cultura indirecta, precisa acudir á otros medios que vigoricen la iniciación que supone y den resultados más positivos y determinados. Estos medios los encontrará el maestro, como el mismo Sully indica, en la enseñanza artística propiamente dicha, dada con el sentido ya expuesto y mediante los procedimientos que más adelante señalamos (1).

Lo que importa determinar ahora es lo que esa enseñanza debe comprender, por lo mismo que es muy común reducirla en la escuela primaria á la de dos ó tres materias cuando más, haciendo caso omiso de las restantes. Es, en efecto, lo general circunscribir dicha cultura al Dibujo y el Canto y á veces á ciertos ejercicios literarios, y todo esto en límites muy restringidos y con un sentido asaz formalista y por ello estrecho en demasía. Limitada de esta manera, hartó se comprende cuán exigua tiene que resultar la cultura artística que reciban los niños en las escuelas en que se aspira á darla (que, dicho sea

(1) “Pero además de esto, dice SULLY á continuación del pasaje transcrito, el niño debe educarse desde el principio en la apreciación de las Bellas Artes; hasta sus libros de estampas han de ser artísticos, á fin de que desde un principio perciba su mente lo gracioso y natural en el Arte y se acostumbre á ello. El cultivo del gusto músico y poético, presupone adiestramiento especial por medio de las mejores producciones de las artes correspondientes.”

de paso, constituyen una minoría no menos exigua) y cuán pobres han de ser los frutos que de ella se cosechen. Sólo por lo muy connaturalizados que vivimos con el lenguaje del convencionalismo y la hipérbole, se puede llamar cultura estética ó enseñanza artística á lo que á propósito de dichas materias se hace en la mayor parte de las escuelas en cuyos programas aparecen inscritas.

Sea lo que quiera de esto, lo que interesa consignar ahora es que la enseñanza artística queda manca y reducida á esfera muy limitada cuando no se combina con la del *Dibujo*, la de las *Artes* que se fundan en él, y con la *Música* (no meramente el *Canto*), no se enseña también la *Literatura*, como la más importante de las artes denominadas acústicas.

Estas someras indicaciones requieren, para la mejor inteligencia y guía de los maestros, respecto de lo dicho y lo que resta por decir, que las amplíemos con algunas notas relativas á las divisiones que se hacen del *Arte*.

Observemos ante todo, para establecer la base de esas divisiones, que la distinción primera que se hace entre *Arte bello* y *no bello*, *Bellas Artes* y *Artes útiles*, peca en cierto modo de facticia, en cuanto que todo arte es susceptible de realizar la belleza, y todo tiene, en último término, su utilidad. Lo que hay es que en unas predomina el fin primero, y en otras el segundo, ó se hallan mezclados ambos por igual intencionalmente, como sucede, v. gr., en muchas obras arquitectónicas, en algunas escultóricas, en no pocos discursos y en la mayoría de las artes industriales (Mobiliario, Cerámica, Orfebrería, Tapicería, Encajería, etc.). Esto no obstante, la Arquitectura, que es un arte en que lo útil tiene tanta, cuando no más importancia que lo bello, se coloca, según

la división clásica, entre las Bellas Artes. Lo propio puede decirse respecto de la Didáctica y la Oratoria, que son parte del *Arte literario*, considerado también como bello.

Añadamos á lo dicho que, consideradas en otros respectos, pecan por lo general de arbitrarias las clasificaciones corrientes de las Artes que se fundan en el *Dibujo* y se consideran como derivadas ó industriales. Proviene esto de no atenderse al clasificarlas á los principios (destino, material, procedimiento) y de dejarse llevar demasiado los que las hacen de meras exterioridades. Así, por ejemplo, la Cerámica y la Orfebrería pueden ser arquitectónicas unas veces y escultóricas otras, y la primera hasta se relaciona frecuentemente con la Pintura. El *Mobiliario*, que no es más que una arquitectura en madera, bronce, plata, etc., entra á veces en el terreno de la *Escultura*. Este hecho, que se repite en muchas de dichas artes, dificulta la formación de clasificaciones exactas, sobre todo tratándose de las artes llamadas industriales.

Penetrándose del sentido que entrañan las anteriores observaciones puede, á nuestro juicio, llegarse á una clasificación sencilla y no expuesta á confusiones del *Arte* en general.

En primer lugar y atendiendo al objetivo que principalmente se propone realizar el artista, las dividiremos en *predominantemente bellas* y *bello-útiles* ó *mixtas*. A la primera clase corresponden las que tienen por objeto predominante ó principal la realización de la belleza: en tal caso se encuentran la *Escultura*, la *Pintura*, la *Música* y la *Poesía*. A la segunda pertenecen las en que entrando dicho objeto como elemento esencial ó accidental de la obra artística, se subordina á otro distinto que siempre implica un fin utilitario: tales son la *Arquitectura*, el *Dibujo* y

las derivadas de una y otro (1), así como de la Escultura y la Pintura (Mobiliario, Cerámica, Vidriería, en cuanto consiste en la fabricación de objetos, Grabado, Orfebrería, Eboraria, Tapicería, Estampado, Litografía, Fotografía, Tejido, Encuajería y Bordado, Esmalte, Mosaico, Jardinería y otras artes industriales), y la Oratoria y la Didáctica (2).

Atendiendo al medio sensible de que se valen para dar expresión á su idea, dividiremos las Artes en *ópticas ó del espacio y acústicas ó del sonido*: las primeras son, además de la Escultura y la Pintura, ~~todas las~~ que hemos clasificado como bello-útiles, y la Mímica, la Gimnasia y el Baile; y las segundas, la Música, la Declamación y la Literatura.

Se suele hacer una subdivisión de las artes ópticas, considerando como *estáticas* todas las mencionadas como correspondientes á ese grupo, menos las tres últimas (Mímica, Gimnasia y Baile) que se dicen *dinámicas ó del movimiento* (3).

Fijándonos en las artes ópticas estáticas—que reciben también las denominaciones de figurativas, del diseño y del dibujo, en cuanto se fundan en este—resulta que unas, como la Arquitectura y la Escultu-

(1) Se entiende por artes *derivadas* las que, cualesquiera que sean los medios ó materiales de que se valgan, producen un efecto análogo al de la fundamental á que se refieren (Arquitectura, Escultura ó Pintura). Así, el Mobiliario se deriva de la primera, la Cerámica, la Orfebrería, la Eboraria, etc., de la primera y la segunda, según las formas que realizan, y el Grabado, la Litografía, la Cromolitografía, la Tapicería, el Estampado, etc., de la tercera.

(2) Conviene tener en cuenta que en el lenguaje usual se consideran como constituyendo el grupo de las *Bellas Artes*, la Arquitectura, la Escultura, la Pintura, la Música y la Literatura, que son las que principalmente estudia la Estética ó Ciencia de la belleza.

(3) Análoga subdivisión se hace de las artes acústicas, clasificándolas en *de los sonidos vocales é instrumentales* (Música) y *artes de la voz* (Declamación, Literatura y Canto). Cuando á este último acompañan instrumentos, resulta un arte *mixto*.

ra, utilizan las tres dimensiones del espacio, por lo que son genuinamente *plásticas*, mientras que otras, v. gr., la Pintura, obran sólo sobre la superficie por medio del claro-oscuro y el color y son en puridad *gráficas* (1).

En cuanto que las primeras crean formas nuevas empleando elementos geométricos, se dicen *arquitectónicas*, recibiendo la denominación de *escultóricas* si reproducen formas naturales copiando los seres vivos. En este sentido, el Mobiliario, la Cerámica, la Orfebrería, el Modelado, el Vaciado, el Relieve, pueden producir obras arquitectónicas ó escultóricas, según que las formas realizadas mediante ellas sean geométricas (como las que emplea la Arquitectura propiamente dicha) ó de seres que tienen ó á los que se atribuye vida (hombres, ángeles, plantas, animales, etc.); hasta las obras debidas á escultores son en puridad arquitectónicas cuando en ellas entran exclusivamente las formas geométricas, resultando *mixtas* cuando con estas se combinan las de seres vivos. Este hecho se reproduce en la Arquitectura, de la que con frecuencia entran á formar parte, por vía de ornamentación, motivos genuinamente esculturales.

Resulta de las precedentes indicaciones, que las artes que hemos llamado *plásticas* pueden referirse todas á dos géneros fundamentales representados por la Arquitectura y la Escultura en el concepto dicho, siendo las demás nombradas manifestaciones ó derivaciones industriales de una ú otra ó de ambas á la vez, según la clase de formas que realicen.

En cuanto á las artes gráficas (las que sólo obran

(1) En el lenguaje corriente y aun en obras científicas se comprenden bajo el calificativo de "*plásticas*," todas las Bellas Artes del espacio ú ópticas: Arquitectura, Escultura y Pintura.

sobre la superficie), el tipo fundamental lo constituye la Pintura, que se funda en el Dibujo y el Color, siendo manifestaciones ó derivaciones suyas el Esmalte, el Grabado, el Nielo, la Litografía, la Cromolitografía y la Fotografía, la Tapicería, el Bordado, el Tejido, la Encajería, la Estampación en tela y papel, la Miniatura, la Vidriería (en cuanto consiste en la iluminación), la Decoración de los cueros (guadamaciles), y otras artes industriales por el estilo, entre las que, como ya hemos insinuado, debe contarse la Cerámica en la parte concerniente á su decorado y en cuanto este consiste en la Pintura, que á veces es de relieve ó realce, y á veces consiste en un verdadero esmalte.

Dadas estas bases de clasificación, en las que, como ya dijimos, nos hemos detenido por el deseo de ilustrar la cuestión que nos ocupa y señalar direcciones que puedan servir de guía á los maestros, lo que ahora importa hacer constar (reanudando nuestras observaciones) es que si se quiere dar en la escuela primaria una enseñanza artística que realmente cultive el gusto estético, el sentimiento de la belleza, siempre con el sentido educativo que hemos dicho en el decurso del presente capítulo, precisa, además de hacer lo que antes se ha manifestado, instruir á los niños, no sólo en el Dibujo, sino también y al propio tiempo, en la Arquitectura, la Escultura, la Pintura y algunas de sus derivadas (las más importantes y de mayor aplicación), dándoles nociones acerca de los elementos que las constituyen, con el fin de que puedan apreciar las bellezas propias de las obras que producen esas artes, de cuya historia conviene decirles también algo, al intento de que amplíen y comprueben esas nociones y tengan éstas el carácter de verdadera cultura. Se completará la enseñanza artística mediante la de

la Literatura y la Música, dada con igual sentido educador.

Señalar á los maestros los límites en que al efecto deben moverse y los procedimientos y medios de que pueden valerse para la consecución de los fines indicados, es el objeto de los capítulos que siguen, debiendo advertirles que en las materias á que se contraen vean en vez de meras ramas de la enseñanza, medios de educación; en vez de un instrumento de aumentar el saber de los niños, un instrumento de perfeccionar sus almas, de elevarles y purificarles el sentir todo, mediante un cultivo adecuado de los sentidos y de los sentimientos. Esto no excluye la enseñanza propiamente dicha; lo que quiere decir es que debe darse según las necesidades y el estado de los alumnos lo consientan y mirando ante todo á la verdadera y genuina cultura de las facultades.

También conviene advertir á los maestros, con el fin de que den á la enseñanza artística el carácter y sentido que corresponde á una verdadera cultura estética, que no preocupándose, como antes se ha dicho, del desarrollo del talento de ejecución, no deben descuidar el del juicio estético, al intento de que los niños formen opinión propia. Pero esto ha de hacerse con prudencia, cuidando mucho de que el niño proceda con naturalidad, no con excesiva confianza en su criterio, al punto de hacerse intolerante con el ajeno, y, sobre todo, sin olvidar que, como dice Compayré, la escuela debe cultivar, «no ese gusto refinado y puramente crítico que escrudriña simplemente los defectos de las obras de Arte y que sólo conviene á los especialistas; sino ese gusto lato y beneficioso, que confina con el entusiasmo, que se liga á todas las bellezas y que no se ejercita meramente en la apreciación de las cualidades lite-

rarias, sino en el goce de todas las Artes» (1). S upone esto, además del sentido que queda expuesto al comienzo del presente capítulo, una gran amplitud de miras al dar la enseñanza artística, haciendo ver á los niños la belleza en toda partes donde se encuentre, sirviéndose de ella para cultivar la admiración en los jóvenes corazones, y de poner á éstos en condiciones de sentir y amar lo bello, de gozar de los placeres inefables que su contemplación proporciona al alma, y no de diseccionar las obras artísticas con el escalpelo de una crítica inexperta y falta de base, á la que cuadraría á maravilla el reproche que entraña el siguiente consejo de Blackie (2):

«Queréis realizar vuestra educación estética sin separaros de la naturaleza verdadera? Entonces, guardaos de comenzar por la crítica y de practicar el estéril *nihil admirari* (no admirar nada). Esta máxima, excusable en labios del cínico y del estragado, no puede tolerarse en boca de un joven, que se halla en la edad de las esperanzas. Nada bueno esperamos de quien no habiendo producido nada por sí mismo, se impone el deber de descubrir las faltas de otro, y denomina crítica á esta especie de caza de defectos. Que aprenda ante todo á ver las bellezas y no las faltas.»

Lo primero tratándose de los niños, es, en efecto, hacerles ver, sentir y amar las bellezas, pues una vez en condiciones de realizar esto, sabrán distinguir lo verdaderamente bello de lo que no lo es, y sin buscar ni menos afanarse por encontrarlas, notarán las faltas donde las haya realmente, y de este modo y con el auxilio del maestro, irán formando el juicio estético, á que antes hemos aludido, para el

(1) En el citado *Cours de Pédagogie*.

(2) En *L'éducation de soi-même*, antes citada.

que ofrece vasto campo la región del gusto, tan variable por las diferencias individuales, sobre todo las que se refieren más particularmente á la sensibilidad.

Por último, es también conveniente, al respecto de la enseñanza artística, que sin dar demasiada importancia al talento de ejecución (lo que llevaría á desnaturalizar el sentido y finalidad que, según lo dicho antes, debe proponerse el maestro con dicha enseñanza y á concentrar todo el interés de ésta en la habilidad técnica), se procure poner en acción los instintos productores y creadores del niño, al que siempre que la materia se preste á ello, deberá hacersele trabajar prácticamente, como es condición de toda buena enseñanza y como sucede, por ejemplo, con el Dibujo, y cabe que se haga á propósito de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura, mediante las construcciones con el material que luego diremos, el modelado y el iluminado. No hay para qué decir que lo mismo puede y debe tener lugar con respecto á la Literatura y la Música. El maestro no debe perder de vista que además de que por este medio se pone al niño en mejores condiciones para apreciar las bellezas artísticas, los actos que consisten en producir, y, sobre todo, en producir cosas bellas ó bonitas, son siempre deleitables para quien los ejecuta y especialmente si el productor de ellos es un niño.

«Todo el mundo, afirma el segundo, debe saber dibujar; todo el mundo puede saber dibujar.»

El fundamento de estas y otras afirmaciones por el estilo, no reconoce sólo por causa la utilidad práctica ó positiva que el Dibujo reporta á la mayoría de las gentes, sobre todo á los industriales y artesanos, en cuyo concepto se le llama «escritura del taller y de la industria,» sino además y principalmente, en el valor pedagógico que tiene, pues todo el mundo conforma en considerarlo como un instrumento no meramente de educación estética, sino de cultura general.

Es indudable que el Dibujo desarrolla el sentido de las proporciones, el orden y la armonía, y, en lo tanto, el gusto artístico, sirviendo como de iniciación respecto de las Bellas Artes— al menos las que de él se derivan—para las que prepara, no sólo por lo que contribuye á ese desarrollo, sino por lo que á la vez ejercita y fecunda la imaginación poética y reproductiva, y da ocasión á que los que lo cultivan revelen sus aptitudes para la apreciación y realización de las artes con él relacionadas y muy particularmente de las gráficas y plásticas llamadas bellas (Pintura, Arquitectura, Escultura y sus derivadas ó afines).

Aparte de esto, que ya de por sí es bastante para recomendar el Dibujo á la consideración de los maestros (no se olvide que consagramos este libro á la cultura del gusto estético), conviene tener presente que el Dibujo es un medio de disciplina intelectual y moral por los hábitos que da al espíritu de atender en todo á las proporciones, al orden y á la armonía; á la vez que la mano, ejercita y educa el sentido de la vista, pone en actividad el espíritu de observación y habitúa á los niños en las operaciones de comparar y combinar. Atestiguan estas indicaciones el

CAPÍTULO VIII.

Plan, método y medios para la enseñanza del Dibujo.

Utilidad práctica y positiva del Dibujo.—Valor pedagógico de su enseñanza.—Auxilio que presta en las escuelas á otras materias de estudio.—Sus aplicaciones en la vida ordinaria.—Necesidad de introducirlo en el plan general de educación.—Inclinación y disposiciones de los niños en favor del Dibujo.—Opinión de Spencer á este respecto.—Base en que debe apoyarse la enseñanza en cuestión: preferencia de los niños por el iluminado.—Epoca en que ha de empezarse dicha enseñanza.—Objetivos que mediante ella deben perseguirse en la escuela primaria.—Caracteres que en tal concepto necesita tener en la misma.—Explicación de la marcha que debe seguirse para enseñar el Dibujo á los escolares.—Observaciones acerca de lo que puede exigirse de éstos por lo que atañe á la habilidad de ejecución.—Advertencias relativas á las nociones teóricas sobre otras Artes.

Si, como se ha dicho y diariamente se repite, «el Dibujo es útil á todo el mundo é indispensable á casi todo el mundo», no es extraño que el sentido culto de nuestro tiempo lo estime como una rama necesaria de la cultura común, y aspire, por lo tanto, á introducirlo en los programas escolares, á fin de que sea un hecho real y positivo el deseo expresado por el conde Delaborde y por M. Etex, en estas proposiciones: «Toda persona, dice el primero, debe aprender el Dibujo al mismo tiempo que la Escritura, y debe aprenderlo sin mucho más trabajo que la Escritura, que es en sí misma una especie de Dibujo.»

valor educativo que antes hemos atribuido al Dibujo, que, por otra parte, no es sólo una escritura, como de ordinario se le llama, sino un lenguaje completo y expresivo, por el que damos cuerpo á las ideas y los sentimientos, revistiéndolos de formas sensibles, llenas de vida y movimiento, y poniéndolos al alcance de todo el mundo, cualquiera que sea el idioma que hable, sin necesidad de que antes haya aprendido ni el alfabeto de ese lenguaje; por esto se dice también que el Dibujo es una *escritura universal*, en cuanto que es medio de expresión común á todos los pueblos.

Aunque el aspecto educativo sea el que primeramente deba apreciarse al intento de justificar la inclusión del Dibujo en los programas de las escuelas primarias, no puede ni debe prescindirse en manera alguna á este efecto, del fin práctico porque muchos recomiendan esta enseñanza y á que hemos aludido al comienzo del presente capítulo.

Observemos antes de entrar de lleno en este orden de consideraciones, que ya en la escuela misma se pone de manifiesto y tiene aplicación el fin á que ahora nos referimos. Dejando á un lado los servicios prácticos que en ella presta el Dibujo á la cultura moral, intelectual y estética de los alumnos, así como á la vista y la mano, según más arriba queda insinuado, no puede desconocerse que es auxiliar precioso y necesario, indispensable, de varias enseñanzas, cuyo estudio se facilita mucho y resulta más eficaz y fructífero con la ayuda del Dibujo. En tal caso se encuentran: la Escritura (y más cuando se trata de la caligráfica), cuyos ejercicios preparativos lo son de dibujo, como que ella en sí misma lo es; la Geografía, que lo requiere para los ejercicios cartográficos, aun los más elementales y á los que hoy se concede, con razón, tanta importancia, y la Geo-

metría, que supone el trazado de figuras geométricas. Esto sin contar con el auxilio que puede prestar el Dibujo á otras enseñanzas, como la Física y la Historia natural, por ejemplo, en que el trazado de determinadas figuras facilita la expresión de lo que se quiere explicar y revela si el alumno entiende lo que se le pregunta.

Pero no es á este género de utilidad práctica al que nos referíamos, sino á las aplicaciones del Dibujo á los usos de la vida toda, y que ya sintetizaba el gran Miguel Angel en el siguiente pasaje:

«Todos, decía el insigne artista, se ocupan en dibujar sin saberlo, en este bajo mundo: éste, inventando nuevas figuras para los trajes y las galas, aquél buscando la forma de los monumentos y las habitaciones. Dibuja el labrador cuando traza en la tierra los surcos; el jardinero, cuando hace lo propio respecto de las platabandas; el marino cuando conduce sus naves por los mares, y el eclesiástico cuando ordena las ceremonias del culto y la pompa de los funerales. ¿Qué más útil que el Dibujo en el arte de la guerra? Sirve para fabricar las máquinas y los instrumentos de combate, para dar una forma conveniente á las armas, para trazar el plano y determinar la proporción de las fortalezas, de los bastiones, de las murallas, de los fosos, de las minas y contraminas, de las casamatas, de los reductos, de las terrazas, etc. El Dibujo es también necesario para echar puentes, hacer escalas, establecer un campamento y formar batallones y escuadrones.... Lo que quiere decir que bajo apariencias muy variadas, bajo la gracia y la elegancia, como bajo las concepciones más atrevidas, se encuentra siempre una especie de geometría secreta que regla, ordena y dispone todo. Los obreros que trabajan la madera ó el hierro, los que construyen nuestras viviendas, los

que fabrican hasta los utensilios más humildes, producen trabajos más delicados, más perfectos en sus proporciones, más elegantes y más cómodos á la vez, cuando se inspiran en sus conocimientos de Dibujo.»

Insistiendo en este mismo aspecto de la cuestión, se ha dicho que «sin Dibujo, no hay obreros hábiles, ni buenos jefes de taller, ni progresos en las más nobles de las industrias, ó sea las que dan testimonio de una civilización» (1). Y se añade: «Las ventajas que pueden obtenerse del Dibujo por una feliz aplicación á las artes mecánicas son infinitamente preciosas; es el alma de muchas materias del comercio y el que hace dar la preferencia á la industria de una nación; él centuplica el valor de las primeras materias.... Las telas, la platería, la joyería, la porcelana, la tapicería, todos los oficios relativos á las Artes no deben operar más que sobre sus principios» (2). «¿Quién podría decir, pregunta al mismo respecto un escritor filósofo, lo que deben al genio de Rafael las profesiones aun más mecánicas, no sólo la de los alfareros de Faenza, de Rubio, de Pérsaro y de Urbino, no sólo las fábricas de tapicería y los esmaltes de Limoges, que bajo tantas formas han reproducido sus creaciones, sino todas las industrias de su siglo y las que les han seguido?» (3).

Mirado desde este punto de vista, tiene una gran importancia el Dibujo, pues que es como la base de las industrias y los oficios, que constituyen una porción respetable de la riqueza pública y á que habrá de dedicarse la mayoría de los niños que asisten á

(1) E. GUILLAUME. Artículo *Dessin* del Diccionario pedagógico ya citado de M. Buisson.

(2) PACHELIER. *Discours sur l'utilité des écoles élémentaires*, etc., citado por Compayré en su referido libro.

(3) RAVAISSON. *Bulletin administratif de France*, 1853, citado por M. Dagnet en su *Manual de Pedagogía*.

las escuelas primarias. No se olvide, para mejor apreciar la trascendencia de lo que aquí decimos, que si necesitan del Dibujo el escultor, el pintor, el arquitecto y el agrimensor, por ejemplo, lo requieren también el carpintero, el albañil, el herrero, el cerrajero, el jardinero (no hay para qué decir que el ebanista, el joyero, el tapicero, el litógrafo, el grabador, etc.) y otros muchos industriales y artesanos, así como la modista, la bordadora, la encajera, la florista, etc.

De modo, que así por su valor educativo como por el que le dan las múltiples aplicaciones á que se presta en la práctica de la vida, sobre todo tratándose de las clases trabajadoras, que son las más numerosas y de las que, por lo mismo, se hallan más pobladas las escuelas primarias, la enseñanza del Dibujo se impone como una necesidad apremiante en todo buen sistema de educación nacional. Añadamos á esto otra consideración que no deja de ser de peso cuando se aspira á dar á las nuevas generaciones, á los hombres del porvenir, una cultura completa, en armonía con las exigencias de la naturaleza humana, ó lo que es lo mismo, la cultura integral que tantas veces hemos recomendado en el curso de estas páginas.

La actividad instintiva que manifiestan los niños con los primeros fulgores de su vida, encuentra adecuada expresión en el Dibujo, hacia el cual les lleva una tendencia irresistible, con la que prueban sus instintos productores, creadores, y, consiguientemente, el sentido artístico que, como reiteradas veces hemos dicho, se halla como latente, en estado de germen, en el fondo del alma de esos novicios de la vida. Porque la Escritura es una especie de Dibujo; muestran los niños más afición por ella que por la Lectura, y la aprenden con más facilidad que ésta,

según declaran hoy todos los pedagogos, lo que les lleva á aconsejar que se comience á la vez el aprendizaje de ambas materias. Es un hecho, puesto de manifiesto por la experiencia, que los niños se hallan antes en disposición de trazar letras y aun de escribir palabras que de leerlas (1). Y es que escribir tiene para ellos mucho más atractivo que leer, sin duda porque los resultados de la actividad son en el primer caso más tangibles, entra más en ellos el elemento productor ó creador. Por la misma razón les agrada más que la Escritura el Dibujo, en que la actividad se halla menos cohibida y la espontaneidad se puede manifestar más libremente.

No es menester haber observado mucho la niñez para hallarse plenamente convencidos de lo que acabamos de asentar y para saber que las plumas, los lapiceros, los pedazos de yeso y de carbón, todo lo que puede servir para hacer trazos, causa la delicia de los niños, que lo utilizan afanosos en emborronar el papel que hallan á mano, las puertas, paredes y suelos, con sus ensayos de Dibujo, mediante los cuales procuran hacer bocetos de cuanto les rodea, empezando por las figuras animadas, que es lo que más les atrae. Dado el sentido que hemos expuesto en diferentes pasajes de este libro, parece ocioso decir que la educación primaria necesita y debe cultivar esta propensión, máxime cuando se halla ligada por muchos conceptos á la cultura total del espíritu, y proporciona á los educadores un medio natural de atender á la de la mano y á la de aptitudes con ella relacionadas.

(1) El hecho se observa, sobre todo, cuando los niños empiezan á la vez el aprendizaje de la Lectura y la Escritura: se sueltan á escribir antes que á leer, no copiando meramente letras, sino escribiendo palabras de memoria y al dictado.

Por vía de confirmación de nuestros asertos, parecenos oportuno dar á conocer el pensamiento del filósofo inglés que más de una vez hemos citado en las páginas que preceden, y cuyo es el pasaje que sigue, que recomendamos á los maestros, más todavía que por lo que confirma lo dicho antes, por las atinadas indicaciones que en él se hacen respecto del método que conviene seguir para la enseñanza del Dibujo á los niños.

«La opinión que se generaliza—dice Herbert Spencer (1)—de que el Dibujo es uno de los elementos de educación, prueba que comienza á formarse una idea más precisa de lo que es la cultura del espíritu; es, además un signo de que al fin adoptan los maestros la marcha que la Naturaleza les indica constantemente. Los esfuerzos que con toda espontaneidad hacen los niños para representar las personas, las casas, los árboles, los animales que les rodean, es un hecho conocido de todo el mundo. Ver estampas es uno de sus grandes placeres; y, como siempre, su tendencia señalada á la imitación les inspira el deseo de hacer estampas también. Estos esfuerzos para representar los objetos que impresionan su vista, son á la vez un ejercicio útil de las percepciones, un medio de hacer más exactas y más completas esas percepciones. Y tratando de interesarnos en sus descubrimientos acerca de las propiedades visibles de los objetos, esforzándose por llamar nuestra atención sobre sus dibujos, solicitan precisamente de nuestra parte el género de cultura de que tienen necesidad. Si los maestros se dejasen guiar por las indicaciones de la Naturaleza, no sólo haciendo del Dibujo una parte de la enseñanza, sino

(1) En su citada obra *De l'éducation intellectuelle, morale et physique*.

consultándola para la elección de los métodos que deben seguirse para enseñarlo, harían mejor todavía.»

Responden estas atinadas indicaciones del eminente filósofo contemporáneo á la idea, cada día más admitida y más en boga, de que la enseñanza del Dibujo debe, tratándose de niños, fundarse en lo que éstos mismos hacen espontáneamente: en la copia y reproducción de objetos reales, á los que debe hacerse todo el lugar posible en dicha enseñanza, que en manera alguna conviene reducir á los límites estrechos del mero dibujo lineal y de estampa, que es el que más fuera se halla de la realidad observada por el niño y el que menos le atrae. En corroboración de esto, se fija Spencer en el iluminado, «procedimiento de representación con que más goza el niño», y dice: «El clarión y el papel sirven á éste, á falta de otra cosa mejor; pero una caja de colores y un pincel son para él tesoros. Al principio viene el dibujo después del colorido. El niño no hace el dibujo de un objeto más que para iluminarlo, y si se le da un libro de litografías con permiso de añadir el color, ¡qué felicidad!»

Implícitamente queda resuelta en las consideraciones que anteceden la cuestión relativa á la época en que deben comenzar los niños á ejercitarse en el Dibujo. La opinión más generalizada hoy entre los pedagogos, y, sin duda alguna, la más racional, es contraria á la que expresara el filósofo Locke cuando aconsejaba que se esperase á que el niño escribiera bien y de prisa para enseñarle á dibujar. Por el contrario, el sentido dominante en esta materia es el expuesto por M. Rendu en el siguiente consejo que da á los maestros: «Haced marchar de frente, dice, desde el primer día de clase, *Dibujo*, *Lectura*, *Escritura* y lo demás. Tened lecciones generales de Dibujo con los

tres cursos como para la *Escritura*» (1). Conformando este precepto con el principio de la enseñanza concéntrica que reiteradas veces hemos afirmado, y lo justifica, por otra parte, el hecho de que, como hemos dicho ya, desde que el niño entra en la escuela debe comenzar el aprendizaje de la *Escritura*, para la que el Dibujo prepara adiestrando la mano y la vista, por lo que Dibujo y *Escritura* deben enseñarse paralelamente, máxime cuando los ejercicios elementales del primero son, como observa Bain, incontestablemente menos difíciles y más agradables que los de la segunda. Debe, pues, comenzarse la enseñanza del Dibujo desde luego, al mismo tiempo, cuando no antes, que la de la *Escritura*, en la que se ejercitará á los niños á la par que en la *Lectura*.

Aunque no lo hubiésemos dicho con insistencia, sobre todo al tratar del carácter con que debe darse en la escuela la cultura artística en general (V. el capítulo anterior), no hay para qué advertir que el objeto de la enseñanza que ahora nos ocupa, no puede ser ni con mucho, tratándose de la educación primaria, el de formar dibujantes, aspirando á que los niños adquieran una gran habilidad de ejecución, lo que fuera materialmente imposible, dado el límite á que toda enseñanza necesita reducirse en las escuelas y el cúmulo de materias á que en éstas precisa atender; esto aparte de lo reducido que es el tiempo que los niños frecuentan las clases, sobre todo en España, donde lo obligatorio es tres años, y la asistencia de los escolares asaz irregular por motivo de la exuberancia de vacaciones y otras causas cuyo examen no es pertinente ahora. Los maestros deben tomar el Dibujo: primero, como un instrumen-

(1) EUGÈNE RENDU. *Manuel de l'enseignement primaire*. Paris, Hachette, 1851.

to pedagógico ó de cultura general, y luego, como medio de conseguir un fin práctico limitado á las necesidades naturales del niño y que éste pueda satisfacer sin violencia y sin rebasar los límites propios de su cultura.

En el primer concepto, esto es, en el genuinamente pedagógico, debe tomarse el Dibujo como un medio de cultivar en los niños el gusto de lo bello, el sentido artístico, haciéndoles conocer y apreciar las proporciones, el orden y la armonía de las formas y los colores, y mirando á la vez á la educación de la vista y la mano, así como á la de la inteligencia, especialmente de su facultad reproductora y creadora (fantasía). Supone todo esto de parte del Dibujo una función más educativa que técnica y, por lo tanto, la idea de servirse de él con un fin más pedagógico que utilitario, en el sentido, esto último, de las aplicaciones que de él pueden hacerse á los usos comunes de la vida.

En cuanto á estas aplicaciones, que se hallan implícitas en el segundo de los objetivos señalados antes como finalidad del Dibujo en las escuelas primarias, esto es, en lo que hemos querido decir al hablar del fin práctico de esta enseñanza, de lo que ante todo deben preocuparse los maestros es de poner á sus alumnos en condiciones de comprender é interpretar un dibujo, de expresar sus propias ideas mediante la ayuda de un croquis, para traducir luego este croquis por un diseño que sea realizable. Sin preocuparse mucho de desenvolver la habilidad ó el talento de ejecución, lo cual excede del carácter de la escuela primaria, cuya misión no es, como hemos dicho, la de formar artistas, á lo que deben aspirar los maestros es á que los niños sepan reproducir, con más ó menos perfección, los objetos que vean y que necesiten utilizar en el comercio de la

vida, ó tomar con el mismo objeto las notas correspondientes. Hacer que los niños tracen con más ó menos perfección el diseño de un mueble, de un objeto de arte, de un aparato, de una planta, de un animal, de un paisaje, etc.; tal es el fin práctico de la enseñanza del Dibujo en las escuelas, en el que naturalmente hay que considerar incluida la aplicación que tiene esta enseñanza á la Escritura, para la que debe utilizarse por vía de preparación.

Se infiere de las consideraciones expuestas, que en la escuela no ha de ser el Dibujo ni meramente lineal ó geométrico, ni sólo artístico, de adorno ó de figurá; sino que deben combinarse todas las clases, según las necesidades del método y siempre partiendo de lo que espontáneamente hace el niño, de manera que resulte esa especie de dibujo general, sin epíteto, que todos necesitan conocer y todos pueden aprender, y con el que pueda atenderse á la realización de los fines expuestos en los dos párrafos anteriores (1). Se entiende, además, que el dibujo que aquí aconsejamos ha de ser *á pulso y á ojo*, esto es, sin los instrumentos que se emplean comúnmente en el llamado geométrico, los cuales no deben ponerse en manos de los niños sino en muy contados casos (v. gr., la regla, para rectas de ciertas dimen-

(1) Respecto de cuál ha de ser el punto de partida y la base del método para la enseñanza del Dibujo, se sustentan estas tres opiniones: la de los que creen que debe empezarse por el dibujo lineal rigurosamente geométrico, que es el sistema clásico; la de los que quieren que se comience por la figura humana, y la de los que sostienen que se principie por objetos reales, fáciles de reproducir por el niño. Mantenedores de esta última teoría son SPENCER, en Inglaterra, y RAVAISSON, en Francia, que, en particular el primero, condenan el método lineal (el clásico), porque con él lo que se hace es volver á los procedimientos desechados para las demás enseñanzas, de anteponer lo abstracto á lo concreto, entrando en pormenores que son enojosos para el niño, que no se halla en estado de comprenderlos. En nuestra opinión, debe buscarse el punto de par-

siones; el compás, para trazar una circunferencia perfecta; el cartabón para comprobar la rectitud de algún ángulo). En cambio debe usarse con cierta frecuencia de la *cuadrícula*, ya en papel, ora en pizarras manuales.

En virtud de lo expuesto, creemos que la marcha que debe seguirse en las escuelas primarias, á partir de las de párvulos, para la enseñanza del Dibujo, siempre en vista de los fines pedagógicos y prácticos más arriba señalados, ha de ajustarse en lo posible á las prescripciones que siguen:

I. Se empezará siempre por unos ejercicios preliminares ó preparatorios, que tengan por objeto adiestrar la mano (sobre todo formar el pulso) y ejercitar la vista, y consistentes en hacer que los niños tracen varias figuras, primero en pizarritas cuadrículadas y después en papel también cuadrículado, empezando por las líneas rectas y siguiendo por las curvas. Las figuras serán copiadas unas veces y otras de libre invención ó reproducción á la memoria de los niños, y, como es natural, sumamente sencillas, como, por ejemplo, grecas fáciles, hojas de plantas, reglas, escuadras, etc., esto es, que no presenten más que superficies bien determinadas ó un plano. Se comprende que estos ejercicios deben tomarse al

tida en lo que dice Spencer, por lo mismo que es lo que espontáneamente hacen los niños; pero combinando lo antes posible todas las maneras ó formas, según luego proponemos, y no olvidando que en los ejercicios preparativos, de que también hablamos más adelante, los ensayos que hagan los niños tienen que reducirse á una especie de dibujo lineal, por más que no sea ni con mucho rigurosamente geométrico, pues pueden y deben referirse á objetos reales de los más comunes, y que se retenga en ellos muy poco á los alumnos. No se pierda de vista, por otra parte, que el método geométrico ó clásico impone una larga serie de lecciones graduadas, lo que hace perder mucho tiempo, y ya se comprende que esto constituye un serio inconveniente en las escuelas, en las que no es fácil que se consagre al Dibujo el mismo tiempo que á la Escritura.

propio tiempo como auxiliares ó preparatorios de los de Escritura.

II. En seguida que los niños tengan algo formado el pulso y adiestradas la mano y la vista, debe ejercitárseles, partiendo de sus ensayos naturales, en la copia, con los asuntos delante unas veces y la reproducción de memoria otras, de nuevos objetos reales, á partir de los más comunes y sencillos (los de los ejercicios preparatorios), siguiendo la gradación de lo más fácil y simple á lo más difícil y complejo, y haciendo que alternen siempre las representaciones de las cosas comunes, los objetos de adorno y las formas geométricas. En estos ejercicios, en los que conviene dejar toda la libertad posible á la espontaneidad ó iniciativa de los niños, se iniciará el sombreado y se pondrá en práctica el iluminado ó colorido (especie de acuarela), tan del agrado de la niñez.

III. Insistiendo en los ejercicios que acaban de indicarse, incluso el colorido, y siempre alternando la reproducción de memoria y la copia de objetos presentes, se ejercitará á los niños en el dibujo de estampa y de relieve, teniendo en cuenta, respecto de este último, que los primeros modelos que se ofrezcan al niño tengan poco realce, en razón á la complicación que entrañan siempre los efectos de perspectiva. Con el dibujo de relieve, para los que pueden servir modelados hechos por los mismos niños y algunas reproducciones en yeso de las que tanto se han divulgado de pocos años á esta parte (1).

(1) Lo mucho que, en efecto, se han divulgado las reproducciones en yeso, es causa de que se abaraten cada vez más, sobre todo los relieves, que creemos superiores para la enseñanza elemental del Dibujo, á las estampas, no sólo por lo que ayudan á la comprensión de la Escultura, sino por lo mucho que se prestan para el aprendizaje del sombreado. La industria ha inventado el medio de sustituir los relieves en yeso por cartón, en que se imitan estos relieves con

se insistirá en el sombreado, en el que de este modo se perfeccionarán los niños bastante á poco cuidado que se ponga en dirigirlos.

IV. Los Maestros han de tener siempre en cuenta: 1.º, que deben alternar entre sí, en la enseñanza que den á sus alumnos, las diversas clases de Dibujo (de objetos reales, de estampa y relieve, lineal, geométrico, de ornamentación, industrial, de figura); 2.º, que también deben alternar los diferentes modos de ejecutarlo (copia con los objetos delante, reproducción de memoria, invención ó composición); 3.º, que alternen también los tamaños de las copias que hagan los niños (de iguales, mayores y menores dimensiones); y 4.º, que con ocasión de los trabajos que se realicen en las diferentes clases, deben darse á los niños las nociones necesarias para la mejor inteligencia de lo que hagan y para iniciarles en la teoría del Dibujo, de la que siempre conviene que tengan algunos conocimientos, que se les suministrarán gradualmente.

V. Por último, aunque lo dicho en otros capítulos excusa realmente la recomendación, no estará demás que insistamos aquí en el consejo de que se procure todo el esmero posible por lo que respecta á las buenas condiciones del material (grabados, cromos, yesos, cuadernos de modelos) que los maestros escojan para auxiliar la enseñanza del Dibujo, pues no debe olvidarse el fin estético de esta cultura, por

gran exactitud, con la circunstancia de no ofrecer mucho realce, lo cual es una ventaja, sobre todo al principio de esta clase de dibujo, según ya se ha insinuado. Otra ventaja de estas imitaciones (*Reliefs-Brocetés*, Paris, Monroq, éditeur), es la de la economía que ofrecen, así por su precio, que naturalmente tiene que ser menor que el de los yesos, sino por no estar expuestos como éstos á romperse, lo cual es muy de tener en cuenta tratándose de las escuelas primarias.

lo que es obligado que sea verdaderamente artístico cuanto á realizarla deba cooperar; conviene, sobre todo al principio, que las estampas y cuantos modelos copien los niños, sean de tamaño regular, más bien grande que pequeño.

Con lo apuntado en las precedentes conclusiones, creemos que hay lo bastante para dirigir en las escuelas primarias la enseñanza del Dibujo, dentro de los límites en que hemos visto que debe y puede darse y á poca que sea la cultura técnica que posean los maestros; pues no ha de olvidarse que se trata, más de una iniciación y de un *saber hacer* general, que de conseguir que los niños hagan buenos dibujos, ejecuten primores artísticos. Esto es propio de clases especiales y de ciertos colegios, pero no del común de las escuelas primarias, en las que ni los medios ni el tiempo disponible permiten otra cosa. No ha de olvidarse, á este propósito, que el Dibujo requiere tanto y más que la Escritura una corrección individual, que el maestro necesita hacer con detenimiento, aunque se valga, como con frecuencia debe valerse, del encerado para dar á toda la clase las direcciones que juzgue necesarias trazando ciertas líneas, indicando la proyección de sombras, explicando algunos efectos de perspectiva, bosquejando un motivo de composición, etc. Se comprende que esta manera de proceder no es sólo útil, sino necesaria para la buena dirección de los niños en la enseñanza que nos ocupa, por lo que recomendamos á los maestros que la empleen con frecuencia, y se sirvan de ella también para dar á los alumnos, oral y gráficamente, las nociones teóricas que indicamos en la conclusión IV, y que han de versar sobre las líneas, los ángulos, las figuras planas, los cuerpos geométricos, la perspectiva, las sombras, las proporciones y la composición, por ejemplo.

Para terminar lo relativo á la enseñanza del Dibujo en las escuelas primarias, réstanos hacer una advertencia. Aunque esta enseñanza se presta mucho para introducir á los niños en el conocimiento del Arte en general, nos hemos abstenido de hacer indicación alguna á este respecto, porque creemos que con lo insinuado se daría motivo para distraer la atención de los escolares del objetivo principal, perdiéndose un tiempo precioso, cuando realmente ha de faltar siempre mucho del que necesita la enseñanza del Dibujo, siquiera se dé dentro de los límites reducidos que hemos dicho. Cuando se dan dos enseñanzas á la vez, resulta perjudicada una de ellas, si no sucede que ambas se resientan de falta de tiempo, de claridad, de método y de solidez. Contribuye á este resultado el carácter de los niños, cuya atención corta, movable y poco sostenida, es incapaz de fijarse á un mismo tiempo y con la necesaria consistencia en dos ó más objetivos, por lo que se la perturba grandemente, con detrimento de la cultura que se quiere suministrar, cuando se la solicita en favor de varios fines.

Tratándose del Dibujo son mayores y más sensibles las consecuencias de este inconveniente, por lo mismo que su enseñanza implica á la par el saber y el saber hacer, y lo segundo no se toma como medio para afirmar y comprobar lo primero (como acontece en otras enseñanzas, v. gr., la de la Geografía y las Ciencias físico-naturales), sino que ello de por sí constituye el objetivo final de la enseñanza, que por poca que sea, presupone siempre alguna habilidad práctica, y en esto estriba su principal interés. Se puede mediante el Dibujo atender á los fines educativos que al principio de este capítulo hemos señalado (educación de la vista, de la mano, del gusto estético y del sentido artístico y moral), por-

que esto no supone de parte de los niños esfuerzo alguno de atención (sino intencionalidad en el maestro) é insensiblemente se lleva á cabo al ejercitarlos en él, sin que ellos se den ni tengan para qué darse cuenta de la labor que se realiza en su manera de ser; pero no se puede, ó al menos no se debe, enseñarles á dibujar dándoles las nociones teóricas que esta enseñanza requiere, y al propio tiempo instruirlos en lo concerniente á la teoría y la historia del Arte, por muy reducidos que sean los conocimientos que á este intento se les suministren y por práctica que sea la manera de hacerlo. El mismo carácter intuitivo y práctico que debe tener en la escuela la enseñanza artística, dificulta más darla con la del Dibujo, por requerir tiempo y atención que necesariamente habría que mermar á la de éste.

En consecuencia de lo dicho, creemos que la enseñanza del Dibujo debe darse en las escuelas sin mezclarla con ninguna otra, tal como proponemos en el presente capítulo, á fin de que los niños puedan consagrarle todo el tiempo que en los programas se le destine, y sin distraer de ella la atención para llevarla á otros objetivos: cuando den clase de Dibujo no deben hacer más que dibujar y aprender las nociones para ello necesarias. La enseñanza artística, propiamente dicha, debe darse por separado, constituyendo materia especial (aparte de los medios generales de cultura estética, señalados en varios pasajes de esta obra) en la forma y por los medios que aconsejamos en las páginas que siguen.

primarias, no es práctico aspirar á más ni en puridad es preciso, máxime cuando con ocasión de las tres artes nombradas pueden, necesitan y deben los maestros hacer indicaciones más ó menos extensas respecto de la mayoría de las que hemos considerado (capítulo VII) como derivadas de ellas.

La enseñanza artística á que ahora nos referimos concretamente, esto es, la que en el lenguaje vulgar se entiende cuando se habla de Arte, es la que más descuidada se halla en la educación general; pues que, como antes de ahora hemos dicho, es frecuente que figuren en los programas escolares el Dibujo, la Música y aun la Literatura, y son sumamente raras las escuelas en que se dé la cultura relativa á las tres Bellas Artes mencionadas, pues lo que suele suceder, donde se hace algo, es insinuar ligeras nociones teóricas, áridas y descosidas á propósito de la Historia y la Geografía (1). Y no será esto, ciertamente, porque la enseñanza de que tratamos no sea útil ni carezca de valor psicológico, moral y educativo; pues cuanto á este respecto dijimos en el capítulo VI con referencia al Arte en general, es aplicable en concreto á esta esfera tan interesante de la cultura estética.

En nuestro sentir, la preterición que se hace de esa esfera de la enseñanza artística, reconoce por causa, de una parte, el concepto deficiente que aun

(1) La propia sistemática proscripción que aquí notamos, se observa en las obras pedagógicas por lo que respecta á la metodología de las Bellas Artes del Dibujo. El mismo BAIN, que consagra un capítulo á las Bellas Artes en su *Ciencia de la educación*, se limita, por lo que atañe á las que nos ocupan, á ligerísimas indicaciones sobre su valor educativo, y esto es lo más que hacen los pocos pedagogos que las tienen en cuenta, incluso el filósofo SPENCER. Equivale esto á excluir la enseñanza á que nos referimos de los programas escolares, y acusa un concepto deficiente de la cultura primaria ó fundamental, y en particular de la educación estética.

CAPÍTULO IX.

Las Bellas Artes del dibujo. Plan y método de su enseñanza.

Advertencias previas.—Olvido en que se tiene en las escuelas primarias la enseñanza artística á que se contrae este capítulo.—Causas de él.—Examen de esas causas especialmente de la que se funda en las dificultades que ofrece dicha enseñanza: atractivo que tiene esta para los niños.—Carácter educativo que debe revestir en las escuelas.—Necesidad de sujetarse en ella á las condiciones y modos de adquisición de los niños; de cómo debe procederse al efecto.—Aplicación de la manera llamada cíclica ó concéntrica, diciendo en qué consiste.—Su adaptación tratándose de los niños y ventajas con que brindan para aplicarla las Bellas Artes del Dibujo: manera de proceder respecto de ellas.—Determinación de la marcha que conviene seguir en las escuelas primarias á propósito de la cultura artística de que se trata, en cada una de las tres secciones ó grados en que se suelen dividir.—Idea de los resultados generales que deben sacar los alumnos de esta enseñanza.—Explicación de algunos de los términos que empleamos á propósito de la determinación de aquel plan y de estos resultados.—Observaciones respecto del programa que se trace el maestro para dar la enseñanza en cuestión.—Indicaciones para el capítulo siguiente.

La enseñanza de cuya metodología nos proponemos tratar ahora, ha de versar principalmente sobre las tres artes que hemos considerado como fundamentales del grupo de las llamadas ópticas, figurativas, del diseño y del dibujo, á saber: la *Arquitectura*, la *Escultura* y la *Pintura*. A ellas debe contraerse el programa que se trace el maestro para dar á sus discípulos esta cultura, pues tratándose de las escuelas

impera acerca de lo que debe ser y comprender la cultura general (y la escuela primaria por lo tanto), y de otra, la creencia errónea de que la enseñanza de las artes en cuestión es, tratándose de la niñez, más difícil que la de las demás asignaturas prescritas en los programas escolares.

Como acerca de lo concerniente á la deficiencia del concepto de la cultura hemos hecho hartas consideraciones, sobre todo con motivo de la educación integral (capítulo I), á ellas remitimos al lector, y sólo nos detendremos en lo relativo á la supuesta dificultad que ofrece la enseñanza de las Bellas Artes del Dibujo. La observación más somera advierte al punto que se enseñan en las escuelas asignaturas (v. gr., la Gramática, la Aritmética y aun la Lectura), cuyo aprendizaje es más costoso á los niños, más difícil que el de aquellas artes. El Dibujo mismo, respecto del que puede decirse que existe unanimidad de pareceres en considerarlo como materia propia de la instrucción primaria, ¿no es una enseñanza artística como la que nos ocupa, que exige (lo que no sucede con ésta) cierta habilidad de ejecución, que al *saber* se una el *saber hacer*? Por otra parte, los buenos maestros no ignoran que de todas las materias de estudio cabe afirmar que lo difícil y lo fácil para imponer en ellas á los niños, está más que en la índole peculiar de cada una, en la manera de darlas, en el método y los procedimientos que al efecto se empleen, en la discreción con que se desenvuelvan y en la mayor ó menor habilidad, en el arte, de quien las enseñe.

Tratándose de una materia como las Bellas Artes á que nos referimos, tan llena de atractivos, tan genuina y placenteramente intuitiva, y en cuyo favor muestran los niños propensiones y aptitudes congénitas tan arraigadas y ostensibles como para la que

más, según reiteradas veces hemos mostrado, la tacha de dificultosa no tiene otro valor real y positivo que el de un expediente gastado ó un lugar común de que se echa mano para salir del paso y disculpar errores tradicionales que hay empeño en que persistan y que, por lo mismo, se quiere hacer pasar como verdades inconcusas, á fin de servirse de ellos como de pantalla que oculte la falta de sentido de unos, el exceso de incuria de los más y la despreocupación de todos.

Mas haciendo punto en este género de consideraciones, que de proseguirlas nos desviarían demasiado de nuestro objeto, importa, para poder entrar de lleno en la metodología propia de las Bellas Artes del Dibujo, insistir acerca del carácter educativo que necesita ostentar esta enseñanza. En puridad no debiera hablarse, tratándose de dicha materia, de «enseñanza» sino de «educación». Más que en el Dibujo, en el que siempre es obligado, por lo menos, enseñar á hacer, debe el educador atender aquí al desarrollo del gusto estético, del sentimiento de lo bello; procurar que los niños amen la belleza, ennoblezcan sus gustos, disfruten con los placeres más puros y desinteresados: éste ha de ser el objetivo de la cultura que nos ocupa, en la que el elemento didáctico ha de subordinarse por completo á él y ha de considerarse como accesorio. Lo importante es que los niños se habitúen á ver la belleza en las obras de Arte, la descubran donde exista, sepan sentirla y amarla y aun experimenten deseo y hasta tengan entusiasmo por producirla. Con preferencia al conocer, debe dirigirse esta cultura al sentir, por lo que más que del conocimiento necesita preocuparse el maestro de fecundar mediante ella el sentimiento estético de sus educandos. Claro es que no es dado en esta, como en ninguna otra clase de cultura, pres-

cindir de suministrar ciertos conocimientos, que le son inherentes y forman parte integrante de ella; lo que queremos decir es que lo primero, lo principal, á lo que todo debe subordinarse y lo que ha de constituir la base y el fin del programa que se trace el maestro, es el elemento que hemos llamado educativo.

Esto sentado, veamos ahora cómo debe empezarse y desenvolverse la cultura relativa á las Bellas Artes del Dibujo.

No hay para qué advertir que en esta, como en toda otra enseñanza, precisa atenderse á las condiciones del niño, no excediendo nunca lo que pueda estar al alcance de sus facultades, y procediendo de la manera que él lo hace en sus adquisiciones espontáneas, en las que ejercita la receptividad, con exclusión del juicio y la reflexión, partiendo siempre de lo individual y sensible. Como consecuencia obligada de estos preceptos, que se fundan en la manera de ser de la niñez (la cual marcha por grados en el desenvolvimiento de su cultura, de lo inconsciente y espontáneo á lo consciente y reflexivo, de lo individual y concreto á lo general y abstracto, de lo conocido á lo desconocido), se impone la necesidad de dar comienzo á la iniciación artística á que ahora nos contraemos, á la manera que, refiriéndonos al Arte en general, dijimos en el capítulo VII, esto es, por los objetos que al efecto puedan utilizarse de los que rodean al niño, de los que naturalmente ve éste en su casa, en la calle, en el campo y en la escuela. Los muebles, los edificios, los monumentos, las láminas, las fotografías, etc., que en unas ú otras partes existan al alcance de su contemplación espontáneamente ejercitada, son los medios de que debe valer-se el educador al principio con el fin indicado. Llamando la atención del niño sobre dichos objetos,

sobre sus diferencias y analogías, sobre las cualidades y relaciones que él no descubra á primera vista, se le darán materiales y elementos que poco á poco irá organizando y le servirán de base para hacer nuevas adquisiciones, afirmar las ya realizadas y con todo ello extender los horizontes de su cultura artística. Para estas nuevas adquisiciones se le presentarán gradualmente nuevos objetos, siempre basados en los conocidos y en las adquisiciones hechas, lo cual implica una manera de enseñanza que estimamos de resultados fecundos, tanto en esta esfera como en las demás de la cultura, por lo que creemos conveniente someterla á la consideración de los maestros.

Nos referimos al modo de enseñanza llamado *circu- lar, cíclico ó concéntrico*, cada día más en boga, sin duda porque es una de las mejores manifestaciones que debemos á la buena tradición pedagógica (1). Consiste esta manera de enseñanza en que los niños de una escuela, grado ó sección no hagan sólo, como es costumbre, una parte del programa, sino todo él desde un principio, de modo que en todos los cursos se abrace por entero la asignatura de que se trate, variando sólo en la mayor intensidad y extensión, en el aumento de pormenores con que se desenvuelva en los grados ó cursos superiores respecto de los inferiores. Así, ha de aspirarse á que desde luego contenga el programa la asignatura en-

(1) Esta manera de enseñanza, que algunos creen invención moderna de espíritus soñadores, la sostuvo ya el gran pedagogo moravo COMENIO (1592-1671), que la recomendaba en estos términos: "Lo que el hombre aprende al principio debe ser como la antorcha que iluminará sus estudios subsiguientes. La enseñanza debe ser la misma en todos los grados, diferenciándose sólo por la forma y los detalles", añadiendo que debe representar un círculo concéntrico, que se ensanche desde la escuela materna hasta la universidad.

tera en sus partes fundamentales, pero en términos reducidos, para después ir las desarrollando sucesiva y gradualmente, con lo que irá creciendo á su vez el programa y haciéndose más rico en pormenores y contenido: hablar desde el principio de *todo*, sin agotar nunca ni con mucho *toda* la materia y fijándose siempre en lo esencial; tal es la regla. En este concepto, el programa de la enseñanza de que se trate, se puede considerar como un círculo reducido que se agranda sin cesar por zonas concéntricas (de aquí el nombre de esta manera de cultura), no porque se le añadan nuevas partes, sino porque se ensanchan las incluidas al principio en el centro, mediante el aumento de intensidad, de hechos y de pormenores.

Los que miren la cuestión exentos de todo apasionamiento y sin prejuicio alguno, no podrán menos de reconocer las ventajas positivas que ofrece la enseñanza concéntrica. Se empieza en ella por orientar al niño respecto de todos los puntos capitales de la asignatura objeto de su estudio, sin darle en cantidad ni en calidad más de lo que buenamente puede soportar y digerir su inteligencia. Sobre la base de las adquisiciones hechas de este modo, que así se facilitan mucho, se le lleva gradualmente á que haga otras nuevas, siempre afirmando las primeras por los repasos y desenvolvimientos á que obligan las segundas. De este modo, los que en un principio pudieran parecer ó debieran tomarse como conocimientos secundarios, acaso como meros accidentes, no embarazan el estudio de lo que en cada grado deba considerarse como fundamental, y convirtiéndose en objetivo de las adquisiciones subsiguientes, son tratados luego con la holgura y detención requeridas para que se fijen bien en la inteligencia y obtenga el alumno, respecto de la materia que estu-

dia, una sólida y completa cultura. No hay para qué advertir, pues ello resulta claro, que este procedimiento, no sólo favorece el espíritu de investigación y el esfuerzo personal, sino que conforma con las condiciones del desarrollo mental de los niños, y presta á éstos condiciones para desempeñar su trabajo con ventajas y seguridad evidentes (1).

Tratándose de las Bellas Artes del Dibujo, enseñadas con el sentido en que acabamos de decir que deben tomarse en las escuelas primarias, tiene aplicación y es necesaria como para la asignatura que más la manera concéntrica, en cuanto que por lo mismo que no se trata de la cultura técnica de tales ó tales artes, sino de la del gusto artístico en general, es menester familiarizar al niño desde el principio con las diversas manifestaciones de las artes ópticas, señalándole desde luego los elementos que contribuyen en ellas á la realización de la belleza. Desde el primer día ha de hablarse, pues, á los alumnos de las tres artes que entre las ópticas ó del Dibujo se consideran como fundamentales, así como de algunas de las derivadas más importantes, y desde el primer día también se empezará á hacerles notar

(1) Estas ventajas las expone en síntesis M. COMPAYRÉ, que por cierto no es partidario del procedimiento de la enseñanza concéntrica, refiriéndola á la de la Historia, no obstante que prefiere para ella el modo tradicional de darse en cada sección ó grado una parte del programa. «Por efecto de la repetición, dice, se graban mejor los hechos en la memoria de los niños; además, en este sistema, desde el curso elemental (la sección ó clase inferior que diríamos nosotros) tiene el alumno una idea, por incompleta que sea, del conjunto de la Historia nacional. En fin, como las lecciones recaen tres veces sobre las mismas materias, se pueden graduar hábilmente y adaptarse á la edad de los alumnos.» (V. su citado *Cours de Pédagogie théorique et pratique*). Lo que aquí se dice con referencia á la Historia es aplicable á todas las asignaturas, como fácilmente comprenderá el lector, y no estará demás que añadamos que á todos los órdenes y grados de la cultura y aun dentro de una misma lección ó ejercicio.

los elementos que las constituyen y á qué se debe que las obras que se producen en cada una sean bellas ó bonitas, fijándose, como es natural, en los más externos, en los que están más al alcance de la observación espontánea del niño, para sucesiva y gradualmente hacerle ver otros no tan visibles y con ellos nuevos pormenores y nuevas manifestaciones artísticas. De modo que desde el comienzo se tomará en esta cultura el Arte plástico entero, con todo su interior contenido, en conjunto y en términos muy reducidos y sobrios de pormenores, para después irlo desdoblado y aumentando la intensidad y la cantidad en la gradación ya aconsejada. Así se familiarizará el niño desde un principio con la belleza artística y educará sus facultades estéticas.

Estas indicaciones trazan ya la marcha que debe seguirse en las escuelas primarias respecto de la cultura artística que nos ocupa.

Los primeros ejercicios han de encaminarse á que los niños sepan cuáles son las artes del Dibujo y en qué se diferencian entre sí. Al efecto, se les presentarán delante objetos ó se les llamará la atención sobre los que conozcan para hacerles fijarse en la idea de Arquitectura, Escultura y Pintura, deducida de lo que es un edificio, una estatua y un cuadro, por ejemplo. Se ampliará y afirmará este primer conocimiento por ejercicios de clasificación, mediante los cuales agrupen los niños obras de una y otra clase. De análoga manera y enlazándolo con lo ya sabido, se les hará que comprendan lo que son, distinguan entre sí y clasifiquen dibujos, grabados, fotografías, cromos, relieves, etc. En todos estos ejercicios, que deben multiplicarse y constituirán el programa del curso ó sección inferior en las escuelas (la de los niños más pequeños, que empiezan), se atenderá desde luego á que los alumnos noten que las cosas de

que se les habla son bonitas, bellas (lo cual implica la observación de las proporciones, el orden y la armonía con que están dispuestas), que al mismo tiempo sirven para algo, y que el objeto principal de muchas es el de distraernos, causarnos placer. Todo esto se confirmará con ejemplos al alcance de los niños (las casas, las iglesias, los monumentos, las fuentes comunes y las monumentales, los cuadros que hay en las habitaciones y los templos, las imágenes de los santos, estatuas de hombres célebres, etc.) y se tomará como base para hacerles comprender lo que son las Artes en general, cuáles son las propiamente bellas y cuáles las bello-útiles dentro de las del diseño ó ópticas. Con los ejercicios indicados para esta primera parte del programa (que en lo general, lo serán de pensamiento y se dirigirán, en cuanto sea posible, á que los niños contemplen y sientan la belleza) deben darse algunas noticias breves y amenas sobre los materiales que entran en la composición de los objetos, fabricación y destino de éstos, historia de varios monumentos y biografías de algunos artistas, por ejemplo.

La segunda parte del programa (para la clase ó sección media) consistirá primeramente en revisar, ampliándolo, lo hecho en la anterior, multiplicando los ejemplos, é insistiendo en los ejercicios de clasificación, que ahora deberán precisarse más, haciendo al efecto que los niños formen catálogos, con arreglo á estas clasificaciones, de los objetos que hayan visto y conozcan (los que hay en la escuela, en sus casas, en la población, en la iglesia, etc.). Después de esto, se pasará á tratar en particular de cada una de las artes fundamentales de las que son objeto de estas observaciones (Arquitectura, Escultura y Pintura), deteniéndose en los materiales con que se producen las respectivas obras y en las dife-

rentes partes de que constan éstas, y haciéndoles observar tipos variados, pero de los más característicos, de sus principales manifestaciones, todo ello amenizado con nuevas noticias acerca de la fabricación, destino é historia de las obras de que se trate y biografías de sus autores.

La parte tercera del plan que delineamos (la que debe servir para la clase ó sección superior), tendrá por objeto preferente organizar, sistematizar todo lo hecho en las secciones anteriores. En tal concepto, se hará una revisión de las clasificaciones, agrupando en torno de cada una de las tres artes fundamentales (de cuyos momentos de ejecución se dará idea), sus derivadas, distinguiendo los diferentes géneros de Arquitectura, Escultura y Pintura, y apoyándose en esto último y en lo hecho ya sobre monografías de monumentos y biografías de artistas, se hará un resumen de la historia de esas tres artes.

Para la mejor inteligencia y aplicación del plan que acabamos de bosquejar, al intento de exponer la marcha que conviene seguir en la enseñanza que nos ocupa, precisa determinar más algunas de las cuestiones que el mismo comprende, con el fin de facilitar á los maestros el trabajo que presupone el adecuado desenvolvimiento del programa que al efecto se tracen.

Primeramente, conviene señalar los resultados generales que deben sacar los alumnos de la enseñanza que nos ocupa, como tal enseñanza, punto respecto del cual pueden servir como de direcciones los siguientes enunciados:

DE LAS ARTES EN GENERAL.—Concepto de ellas. En qué sentido se llaman bellas y en qué consiste su belleza. Saber distinguir las predominantemente bellas de las bello-útiles. Lo que son unas y otras. Artes fundamentales y derivadas.

Principales artes industriales. Saber clasificar los productos ú obras correspondientes á las artes de unas y otras clases.

DE CADA UNA DE LAS FUNDAMENTALES EN PARTICULAR.— Explicar en lo que consiste (la Arquitectura, la Escultura ó la Pintura, según de la que se trate), cómo realiza la belleza y cuáles son sus condiciones esenciales. Sus elementos y materiales. Su objeto ó destino. Su origen y desarrollo. Saber distinguir los órdenes, estilos, escuelas y períodos en cada una y determinar los rasgos más salientes y característicos según las épocas, estilos, etc. Idea general, carácter, objeto, elementos, materiales y modos de fabricación de las principales artes derivadas de la fundamental de que se trate, clasificándolas según su destino, material y procedimientos.

DE LOS MONUMENTOS Ú OBJETOS EN ESPECIAL.—Que en presencia del que contemple, diga el niño la impresión general que produce, cuál es su idea esencial, cuáles son sus rasgos característicos, sus bellezas y defectos y el estilo ó la escuela y el período á que pertenece, explicándolo todo brevemente, así como sus elementos, materiales, destino, etc. Lo mismo respecto de los productos de las artes derivadas, diciendo á cuál de las fundamentales se refieren y señalando las afinidades que con ella tengan.

En segundo lugar, creemos que facilitará la tarea del maestro la explicación de algunos de los términos que empleamos en el plan propuesto y en las direcciones que preceden. A esto responden las siguientes indicaciones:

ARQUITECTURA.—*Artes derivadas.* (Véase lo dicho en el capítulo VII). *Clases de monumentos:* menhir, obelisco y pirámide; dolmen y túmulo; trilito; arquitectura adintelada y de arco. Edificios de una y otra; casas, iglesias, torres, puentes, castillos, etc. *Partes principales de los edificios:* planta y alzado; de éste: basamento, muros, pilastras y columnas, cornisamento y cubierta; terraza, bóveda ó cúpula y tejado en vertiente. *Materiales de la arquitectura:* piedra de varias clases, ladrillo, madera y hierro. *Momentos de la producción:* el trazado del

plano y la ejecución de la obra. *Destino ó uso:* para vivir, para el culto, para instruirse, para divertirse, para defenderse del enemigo, etc.

ESCULTURA.—*Artes derivadas* (Véase el capítulo VII). *Clases de monumentos:* plantas, animales y figuras humanas; estatuas, bustos y grupos; escultura en bulto redondo y en relieve alto, bajo y medio. *Materiales más usados:* piedras, marfil, metales y maderas de varias clases. *Momentos de la producción:* el boceto, el modelado en barro, el vaciado y la ejecución definitiva. *Destino á objeto:* conmemoración de santos y grandes hombres (científicos, artistas, políticos, guerreros, etc.), decoración (de edificios, altares, muebles, utensilios) y objetos de adorno.

PINTURA.—*Artes derivadas.* (Véase el mencionado capítulo VII). *Clases de pinturas.* Según los asuntos: religiosa, histórica, retratos, de género, etc.; de utensilios, plantas, flores, frutas, de paisaje, de animales, etc.; por la forma externa; mural y de caballete; por los procedimientos técnicos: fresco, temple, óleo, aguada, pastel, miniatura, etc. *Elementos:* superficie, líneas, sombras, colores, perspectiva. *Materiales:* muros, lienzo, tabla, cobre, papel, tela, etc. *Momentos en la producción:* boceto, estudios parciales, composición total. *Destino á objeto:* decorado de iglesias, retablos, habitaciones, salas de actos, etc.; adorno de objetos, recuerdos de familia, conmemoración de hechos, etc. (1).

Para terminar lo concerniente á la marcha general que debe seguirse respecto de la cultura artística á que se contrae el presente capítulo, no estará demás que recordemos á los maestros que en esta mate-

(1) Las indicaciones que preceden (lo que aparece en letra pequeña) no tienen otro objeto que el de aclarar el sentido de algunos de los temas que enunciamos en el plan á que sirven de ilustración. En ellas seguimos, por lo general, al Sr. COSSÍO en su *Conferencia sobre la enseñanza del Arte* (una de las "Conferencias normales sobre la enseñanza de párvulos", dadas por la Institución libre de Enseñanza, y publicada en los números 211, 217 y 220 del *Boletín* de la misma), que á la circunstancia de ser un trabajo bas-

ria, como en las demás enseñanzas, necesitan trazarse de antemano su correspondiente programa bien especificado y detallado, á cuyo efecto pueden servirles de guía las indicaciones que hacemos en letra pequeña. Acerca de este punto les aconsejamos que tengan presente la observación que se hace en la *Conferencia* mencionada en la nota que precede, á saber: «El contenido del programa debe enseñarse libremente, es decir, á medida y donde quiera que se presente la ocasión oportuna para ello; no proponiéndose de antemano tratar tal ó cual cuestión, sino aprovechando para ello las circunstancias más á propósito y con motivo, siempre que sea posible, de algo que haya venido á excitar espontáneamente el

tante completo, de contener abundantes observaciones prácticas y de basarse en un conocimiento no común de la materia sobre que versa, una la de ser uno de los contados (acaso el primero en España) que se han hecho acerca de la metodología de la enseñanza de las Bellas Artes del Dibujo en las escuelas primarias. No pretendemos otra cosa en la parte á que se refiere esta nota, que señalar direcciones y especificar temas; en manera alguna explicar los asuntos á que se refieren, lo que sería impropio de este libro, que trata de la cultura del sentimiento estético y de dicha metodología, y no del conocimiento del Arte ni de su historia, conocimiento que en la medida adecuada, debe poseer el maestro, como posee el de las demás materias que enseña, y puede adquirir en las obras que tratan de esa asignatura, de las que debemos indicarle las siguientes:

MANJARRÉS (D. José). *Las Bellas Artes. Historia de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura.* Un grueso y elegante volumen de más de 690 páginas con 250 buenos grabados, 2.^a edición, Barcelona, librería de los Sres. Bastinos, editores, 1881.—*Enciclopedia popular ilustrada de Ciencias y Artes*, traducida del alemán por GULLMAN, (D. Federico). Cuatro abultados volúmenes en 4.^o mayor á que acompañan cuatro grandes Atlas que comprenden multitud de grabados. Gras y Compañía, editores, 1881 y 1885. En esta obra encontrará el lector tratados sobre la teoría y la historia de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura.—RECLEAUX. *Los grandes inventos.* Traducción de Gillman y editada por cuadernos en 4.^o por la citada casa de Gras y Compañía. Se ha publicado ya el primero de los ocho voluminosos tomos de que consta esta interesante y curiosa obra (Madrid, 1888, con 796 páginas) y en él se encuentra una historia completísima, ilustrada con profusión de grabados, de la Ar-

interés del alumno. Este no necesita saber, por ahora, adónde va; pero el maestro es imprescindible que sepa adónde lo lleva; para lo cual necesita no desatender un solo instante el programa y poder, en vista de él, hacer todos los días el balance de lo que el niño adelanta y de lo que le falta por ganar todavía.» Es evidente que tratándose de los alumnos de la sección superior, con los que ha de aspirarse á que organicen, al ampliarlos, los conocimientos adquiridos, no es dado proceder con toda la libertad que en el pasaje copiado se aconseja para los párvulos (y en que puede insistirse con las secciones inferiores y aun medias de las escuelas primarias), sino que es obligado seguir el orden lógico que re-

quitectura y de muchas artes industriales (xilografía, fotoxilografía, cromografía, litografía, etc.

Los que no se hallen en condiciones de estudiar dichas obras, cuyo precio las pone fuera del alcance de muchos, pueden consultar las siguientes, que aunque escritas para la juventud y hasta aplicables á ciertos escolares, no dejarán de servir á los maestros: MANJARRÉS (D. José). *Nociones de Arqueología española*. Barcelona, Bastinos, editores, 1885. Un volumen en 8.º de 190 páginas y 80 grabados.—MIQUEL Y BADIA. *La Habitación. Muebles y tapices. Cerámica. Joyas y armas*. La misma Casa editorial: 1879 y 1882. Tres volúmenes en 8.º, de 176, 170 y 260 páginas, con 42, 45 y 75 grabados respectivamente.

A los que puedan servirse de ellos, recomendamos dos libros en francés, que á la circunstancia de ser muy completos, compendiosos y buenos, unen la de la economía, pues cuestan cinco y seis pesetas respectivamente, á saber: REYMOND (William). *Histoire de l'Art* (Arquitectura, Escultura, Pintura). Paris, Germer-Baillere. Un volumen en 8.º mayor de 225 páginas con bastantes grabados.—*Precis de l'Histoire des Beaux-Arts* (Arquitectura, Escultura, Pintura y Musica), revu par le Dr. W. LUBKE et traduit par Em. MOLLE. Paris, C. Marpon A. E. Flammarion, 1885. Un vol. en 8.º mayor de 305 páginas con 134 grabados. Ambas obras, de las que la segunda es la mejor, contienen, además de la parte histórica, nociones teóricas muy breves. También pueden servirse los maestros de los libros citados en el capítulo III y escritos por MM. PECAUT y PELLISSIER con los títulos, el primero de *L'Art, simples entretiens à l'usage des écoles primaires*, y el segundo, de la *Education du gout* (5.ª parte y volumen de *La Gymnastique de l'esprit*).

quiere ese trabajo constructivo y en cierto modo de regresión, y hacer que el alumno vea el objetivo y comprenda, por lo tanto, adónde se dirige.

Lo dicho no basta, ciertamente, para que los maestros puedan desenvolver en las condiciones obligadas el programa á que acabamos de aludir; pues por prácticas que resulten las indicaciones hechas en el decurso de este capítulo (y en que lo sean hemos puesto particular empeño), faltan por señalar los modos de acción, los procedimientos y los medios auxiliares de que deben valerse para dar á la cultura artística de que tratamos el sentido educativo, el valor estético con que reiteradas veces hemos aconsejado que debe realizarse. Y por lo mismo que esta labor reviste extremada importancia, en cuanto que implica la manera de proceder para que resulte viva y eficaz dicha cultura, precisa exponerla con la detención necesaria. Tal es el objeto del capítulo que sigue.

CAPITULO X.

Las Bellas Artes del Dibujo.—Procedimientos y medios auxiliares que requiere su enseñanza.

La necesidad de alimentar el espíritu de curiosidad de los niños y el interés de la enseñanza como base de todo el procedimiento.—Importancia que tiene el saber crear y sostener el interés, y modo de conseguirlo.—Lugar que debe concederse á los procedimientos intuitivos.—Consejos acerca del empleo de los objetos reales y las representaciones.—Condiciones que deben reunir éstas y medios á que pueden acudir los maestros para procurárselas.—El empleo de las proyecciones luminosas, la linterna mágica y el estereoscopio como medios auxiliares de esta enseñanza.—Las lecciones de cosas como procedimiento pedagógico: su valor y ventajas en todos los estudios primarios.—Su aplicación á la cultura de que se trata, é indicaciones para ponerlas en práctica.—Partido que puede sacarse de ellas en favor de la misma.—Necesidad de acudir además para dar esta cultura á las excursiones escolares.—Examen y refutación de ciertas críticas que de ellas se hacen con ocasión de la enseñanza artística, y cómo ofrecen á ésta más campo del que generalmente se cree.—Aplicación de los ejercicios prácticos á dicha enseñanza: su valor, eficacia y límites.—Concurso que en este sentido puede obtenerse de los juegos y trabajos manuales de Fröbel y otros análogos: explicación de ellos.—Razones en que nos fundamos para aconsejarlos.—Indicaciones sobre el empleo de los libros en la cultura á que se refiere este capítulo.

Por lo que respecta á la manera general de proceder en la enseñanza de las Bellas Artes del Dibujo, lo primero que debe aconsejarse á los maestros es que, afirmando siempre el carácter predominantemente educativo que necesitan darle (para que resulte la verdadera cultura del sentimiento de lo bello), tengan en

cuenta que los mismos niños les ofrecen un medio poderoso para dar vida y eficacia á dicha enseñanza. Nos referimos al *espíritu de curiosidad*, tan arraigado y pujante en la niñez y por el que á poco que lo estimulen, tanto pueden conseguir los maestros de sus educandos. Para ello no necesitan otra cosa que valerse del resorte del *interés*, que tan fácil es de introducir en un estudio tan lleno de atractivos y encantos, tan verdaderamente interesante como el que nos ocupa, que lo es, no sólo por la indole de los asuntos sobre que versa, sino también por la rica variedad de éstos, que en la escuela pueden presentarse como inagotables.

No olviden los maestros que dar interés al trabajo es un grande y excelente incentivo de la actividad y, por lo tanto, de toda cultura; es el primero y más enérgico excitante de la sensibilidad, que á su vez es como el motor de la acción toda, especialmente en los niños. No sólo tratándose del sentir y del querer, sino con referencia al pensar, es el interés un gran medio de cultura (1). Por esto, en crearlo y

(1) “;Crear el interés! Estas tres palabras, dice M. BENDU (en su *Manuel de l'enseignement primaire*), resumen los medios que aseguran el imperio del maestro sobre las inteligencias confiadas á su dirección. Crear el interés es, en efecto, cautivar la *atención*, es decir, encadenar en provecho del estudio las fuerzas vivas del espíritu; pero la *atención*, como la *afcción misma*, no se deja suprimir y *sólomente se da á quien la llama* (las frases subrayadas son de MME. PAPE-CARPANTIER). Crear el interés es hacer de cada alumno el colaborador y, por decirlo así, el cómplice del maestro, y alejar de la escuela una plaga muy temible, plaga que no se domina por la fuerza, de la que el maestro no triunfa si no tiene á sus discípulos por aliados, y reciprocamente, de la que los alumnos no se desembarazan si no tienen al maestro por protector; queremos hablar del *aburrimiento*. Es la parálisis y pronto la muerte de los estudios; hace del maestro el verdugo, de los discípulos las víctimas, y del trabajo el suplicio; lo altera todo, lo corrompe todo y lo destruye todo; es á la escuela lo que la peste á una ciudad. El aburrimiento, puede decirse con toda verdad: ¡he aquí el enemigo!.”

sostenerlo deben poner los maestros particular empeño. Y que pueden conseguirlo fácilmente en la enseñanza de que tratamos, es obvio, y más todavía, que mediante ello excitarán y sostendrán á su vez el espíritu de curiosidad en sus alumnos. La contemplación de las cosas bonitas ó bellas despierta siempre en los niños un interés que nunca disimulan. Si el maestro deja adivinar á los alumnos que esas cosas tienen aspectos más bellos que los que ven á primera vista, se relacionan con otras no menos bellas y son hechas de modos muy diversos é ingeniosos, no sólo se sostendrá sino que crecerá el interés de los niños, y con ello se aguijoneará grandemente el espíritu de curiosidad. Hablándoles, por ejemplo, de la historia de algunos monumentos ó de la de ciertos artistas, de la manera cómo nace la Arquitectura, de los materiales que en ella se emplean, del alabastro y los mármoles, de la Escultura en piedra y en marfil, del Vaciado y sus aplicaciones, de los usos más interesantes á que se destinan las producciones de las Bellas Artes, no podrá menos, á poca habilidad que despliegue el maestro, que amenizarse los ejercicios, haciéndolos interesantes para los escolares. Por estos y otros medios pueden y deben los maestros crear y sostener el interés en la enseñanza que nos ocupa, que, por otra parte, es de las que menos esfuerzos requieren al efecto.

Como procedimientos generales de esta cultura, no hay para qué decir que constantemente deben emplearse los *intuitivos*. Por lo tanto, los objetos reales ó representados, los ejercicios de análisis, de comparación, de inducción, así como los de carácter práctico; en una palabra, lo que lleve más directamente á desenvolver la atención, la observación y el espíritu de investigación, son medios pedagógicos de que con la narración amena, pintoresca y viva, la inte-

rrogación socrática manejada con inteligencia y la anécdota ó la historieta animada, no debe prescindirse al suministrar la cultura relativa á las Bellas Artes del Dibujo, sino que, por el contrario, precisa hacer de ellos el mayor uso posible.

En cuanto al empleo de los objetos, debemos hacer algunas advertencias. En primer lugar, conviene dar, siempre que se pueda, la preferencia á las cosas reales, empezando por presentar á los niños las más características de la clase de que se les hable, y las que estén más á su alcance, y dentro de ellas, las que más atractivo tengan para los pequeños observadores por sus dimensiones y formas, por sus colores, por su objeto, etc. Se cuidará igualmente de no presentarles la primera vez las láminas que representen esos objetos, sino en presencia de éstos, á fin de que los niños puedan relacionar unas y otros entre sí sin gran trabajo y aprendan á interpretar los datos de la representación, cosa que no les es tan fácil como generalmente parece. Como esto no puede tener lugar siempre, pues no en todas partes existen ó se tienen á la mano los objetos de que se habla á los niños, ni cuenta el maestro con representaciones de los que pueda mostrar directamente, se procurará, en el primer caso, que las representaciones (estampas, grabados, fotografías, vaciados, ejemplares en miniatura, etc.) se aproximen todo lo posible á la realidad y sean de conjunto, de modo que puedan los niños apreciar al primer golpe de vista las líneas totales del monumento ó el carácter más saliente del objeto; en el segundo caso, cuidará el maestro de que los alumnos conserven vivo el recuerdo del objeto mostrado, auxiliándose, al efecto, de narraciones que lo graben bien en la memoria, de visiones repetidas de él y de bocetos trazados por el maestro mismo ó por los escolares (que en esto

debe consistir uno de los resultados del Dibujo según lo dicho en el capítulo VIII); con el mismo intento se establecerán relaciones entre el monumento ú objeto de que se trate y las representaciones que se tengan de otros parecidos del mismo género.

Y ya que hemos hablado de las representaciones como medios auxiliares de la enseñanza que nos ocupa, añadiremos que á las circunstancias apuntadas de ser exactas y de conjunto, deben unir la de estar todo lo artísticamente ejecutadas que su índole permita, según hemos dicho con insistencia en diferentes pasajes de este libro. Esto no es una dificultad, como á primera vista pudiera creerse; pues merced á lo mucho que se generalizan, perfeccionan y abaratan los productos de la litografía, la xilografía (grabado en madera) y la cromolitografía, por ejemplo, pueden los maestros procurarse, sin gran esfuerzo, algunos ejemplares á propósito: las láminas de ciertos libros (1), las de los periódicos ilustrados, tan vulgarizados hoy, las viñetas de anuncios que con tanta profusión circulan por todas partes y entre las que abundan las bonitas y de buen gusto, hasta las cajas de fósforos ofrecen un rico arsenal de medios de que un maestro diligente que se dedique á buscar y á pedir, á coleccionar, puede sacar no escaso partido (2); esto sin contar con que cada día se mejoran y ponen más al alcance de la generalidad las colecciones fotográficas, los grabados en madera y acero, los cromos y oleografías de importancia, y

(1) Por ejemplo, los que hemos recomendado á los maestros en la última nota del capítulo precedente, alguno de los cuales puede servir para uso de los niños, como más adelante decimos.

(2) A los que desestimen algunos de estos medios, recordaremos que abundan los anuncios con cromos de bastante buen gusto y que hay cajas de fósforos con vistas de monumentos y objetos artísticos de primorosa ejecución y hasta fotográficas; todo lo cual (con que los niños se ejercitan en formar colecciones y en cierta

otros medios más adecuados para la enseñanza de las Bellas Artes del Dibujo, que los dichos anteriormente (1). Los maestros no deben olvidar que las láminas relativas á algunas enseñanzas (v. gr., las de Historia, Botánica, Zoología, hechos geográficos) pueden servirles como de auxiliares en la cultura del gusto artístico.

No estará demás que recordemos aquí á los maestros que para la representación de los monumentos y objetos de Arte, así de Arquitectura como de Escultura y Pintura, encontrarán un excelente auxiliar en las *proyecciones luminosas*, que se prestan grandemente á este género de representaciones, según ya indicamos en el capítulo V, donde dimos á conocer su mecanismo y sus ventajas como medio de enseñanza intuitiva. De la misma manera y con iguales resultados que entonces señalamos respecto de

medida contribuyen á su cultura estética) puede utilizarse con el fin indicado á falta de otra cosa. En fijarse en estos elementos humildes y para la generalidad pueriles ó inestimables, y en saber sacar partido de ellos, se revelan muy especialmente la atención reflexiva, el arte y el celo diligente que requiere la enseñanza de la niñez.

(1) Teniendo en cuenta todos los elementos enumerados, toca al maestro allegar los que precise para formarse su colección de láminas de Arte, que debe ordenar con dos objetos: el de dar á conocer el mayor número posible de ejemplares artísticos representando los diversos géneros, y el de hacerlo teniendo en cuenta la Historia del Arte. A la misma causa á que hemos atribuido, en el capítulo anterior, la falta de trabajos sobre la metodología de la enseñanza artística, se debe la carencia de los medios auxiliares que esta asignatura requiere en las escuelas primarias, pues son contadas las colecciones utilizables en éstas que existen hoy en Alemania ó Inglaterra, que es donde más desarrollo alcanza al presente esa rama de la cultura, y donde hasta se han constituido sociedades para propagarlas en las escuelas, á cuyo efecto han dispuesto colecciones ambulantes, como se dijo al final del capítulo III. Por lo tanto, al maestro toca llenar este vacío buscando aquí y allí, tomando lo que mejor cuadre á sus propósitos de los elementos señalados, y ordenándolo con arreglo á su programa. En alguno de los métodos para la enseñanza del Dibujo hallará bastante de lo que necesite.

los grandes espectáculos de la Naturaleza y las partes más diminutas de los seres vivos, podrán ofrecerse á la contemplación de los niños, con el auxilio del aparato á que nos referimos, las obras de Arte, así las que consistan en grandiosos monumentos arquitectónicos (catedrales, mezquitas, alcázares, palacios, etc. y en partes y detalles de ellos, como en estatuas grandes y pequeñas, bustos, relieves, cuadros de todas clases y otras producciones del Arte y la Industria de que se tengan ó puedan obtenerse reproducciones fotográficas en cristal ó placas de gelatina. Cuando no se cuente con el aparato de las proyecciones luminosas, puede sustituirlo el maestro con la mera *linterna mágica* (más económica, como á su tiempo se dijo), y con el *estereóscopo*, tan vulgarizado hoy y tan conocido de los niños, á quienes tanto y tan placenteramente entretiene, y que tan buenos efectos de perspectiva produce, sobre todo tratándose de vistas de monumentos arquitectónicos y escultóricos, paisajes, poblaciones, etc. Claro es que cuanto se ha indicado más arriba respecto de las condiciones de las representaciones en general, es aplicable á las que se utilicen en estos aparatos.

Volviendo á los procedimientos, fácilmente se comprende que siendo obligado insistir, como hemos dicho antes, en los intuitivos, no debe prescindirse del de las *lecciones de cosas* tratándose de la enseñanza de las Bellas Artes del Dibujo, á la que tanto se adapta. Mediante estos ejercicios intuitivos por el fondo y orales en la forma, se empieza, como es sabido, por llamar la atención de los niños sobre un objeto, cuyas partes, cualidades y relaciones más salientes se les hacen observar, de lo cual se toma pie para mediante inducciones hábilmente dirigidas por interrogaciones socráticas, hacerles descubrir

otras menos visibles, y se les lleva á formar clasificaciones de objetos análogos, conocer las materias de que están hechas las cosas, los modos de fabricarlas, sus usos, su historia, etc. De semejante manera se ejercita á los niños en el arte de atender, observar, reflexionar é investigar; en hacer análisis, comparaciones, inducciones y formar juicios y ratiocinios; se aumenta el caudal de sus conocimientos y concepciones, enriqueciendo considerablemente su cultura general, al mismo tiempo que se educan sus sentidos y sus poderes mentales; se les facilita la comprensión de las ideas generales y abstractas partiendo de la percepción de objetos concretos, materiales, y se les adiestra en la comprensión y uso inteligente del lenguaje.

Tales son las ventajas con que brinda este procedimiento, que, como se ha dicho, se halla en estado de germen en la práctica general y en el rudimentario en la escuela, que se adapta á las diversas condiciones de un buen método de enseñanza y que es aplicable á casi todas las asignaturas, especialmente á las que versan sobre hechos concretos y tangibles, sobre realidades físicas, como las Ciencias naturales, las Industrias y, por de contado, las Bellas Artes del Dibujo, en las que el elemento ideal surge de la contemplación de los elementos materiales.

Mediante la aplicación de las lecciones de cosas á la cultura artística de que tratamos en este capítulo, pueden los maestros desenvolver todo el plan que les hemos trazado en el anterior, en sus dos primeras partes al menos (el de las secciones inferior y media). En presencia de los monumentos y objetos de Arte, ó de sus representaciones, se les puede hablar de las partes y materiales de que se componen los que contemplan, de sus bellezas, de la impresión general que producen, de sus rasgos

característicos, de su destino, de su historia (por ejemplo, la de la habitación en general, que es muy interesante) y de la de sus autores, así como de los hechos ó personajes que algunos conmemoran; es decir, partiendo de las realidades concretas que están á la vista de los niños, se hará que éstos vean nuevas partes y nuevas cualidades de los objetos, que descubran las relaciones que existen entre los que tienen ciertas afinidades, y de los hechos se les llevará á las ideas, que se ampliarán gradualmente. Hablándoles, por ejemplo, de un monumento arquitectónico, se les puede dar á conocer las diferentes clases de Arquitectura, á partir de las casas, haciéndoles comprender que los muebles que hay en éstas (armarios, mesas, cofres, sillas, cómodas, aparadores, etc.), se parecen á ellas (por la planta, el alzado, el basamento, los muros, etc.) cuando se les quita el adorno (que á veces es una especie de Escultura y muchas se relaciona con la Pintura, v. gr.: por las telas), no diferenciándose esencialmente de las casas más que por su destino y la materia de que están hechos, que tratándose de los nombrados es la madera con piezas de metal (bisagras, cerraduras, adornos) y de piedra (los tableros de las mesas, cómodas, aparadores, veladores, etc.). De aquí se deducirá que el Mobiliario es un arte derivado de la Arquitectura en el que, como en ésta, suele entrar la Escultura y la Pintura por vía de decoración. Hay objetos de metal, de plata y oro, por ejemplo, que por consistir en formas geométricas (v. gr., una custodia), son arquitectónicos, mientras que otros, cuyas formas son las de seres vivos (hombres, plantas, animales), lo son esculturales, como sucede con los relicarios que afectan la forma humana, con las estatuas, bustos, etc. Estos ejemplos ú otros análogos servirán para hacer comprender á los alumnos que la Orfe-

brería es unas veces arquitectónica y otras escultórica. De igual modo, esto es, mediante el procedimiento de las lecciones de cosas, se hará ver á los niños que la Escultura puede realizarse con diferentes materiales, como madera, piedras y metales de varias clases, marfil, barro, vidrio, etc., ya sea en bulto redondo, ya en relieve alto, medio y bajo; de aquí ciertas artes derivadas en ella, como, por ejemplo, la Eboraria (trabajo en marfil), la Gliptica (en piedras preciosas), la Cerámica (en barro, loza, porcelana), el Arte de las medallas y monedas (relieve en metal), la Vidriería (objetos de cristal), etc. Lo mismo puede procederse respecto de la Pintura, haciendo observar á los niños, después de que conozcan sus elementos esenciales y constitutivos, que el Esmalte, el Mosaico, el Grabado en acero y madera, el Nielo, la Vidriería (iluminación de cristales), la Tapicería, el Bordado, el Encaje, la Estampación en papel y tela, la Litografía y Cromolitografía, la Fotografía, etc., no son otra cosa que obras de dibujo y color, no diferenciándose de la Pintura propiamente dicha, más que por la forma externa y los materiales de que se sirven.

Se comprende fácilmente el gran partido que para las lecciones de cosas puede sacarse de los asuntos indicados, y lo mucho que estos se prestan á amenizar los ejercicios que se tengan á propósito de ellos, máxime si, como ya hemos insinuado, se intercalan algunos de los datos curiosos é interesantes que ofrecen todas las artes nombradas respecto de su fabricación, invento y desarrollo, usos, aspectos bonitos y bellos; las impresiones que producen los edificios monumentales, estatuas, cuadros y otros objetos de Arte, sus rasgos característicos, etc.; todo lo cual no puede menos de interesar grandemente, de cautivar sobremanera la atención de los niños, tan

aficionados á lo bonito, á lo nuevo, á lo desconocido, á lo prodigioso. Lo que importa para el éxito de las lecciones es saber desenvolverlas y tener el arte de elegir los asuntos con oportunidad y presentarlos de modo que exciten y sostengan el interés en los niños, para lo que dicho se está que es preciso conocer, siquiera sea regularmente, la materia sobre que versan (1).

Cualquiera que sea la forma de exposición que se adopte, es evidente que los medios intuitivos han de constituir la base y como el nervio de la cultura que nos ocupa, y que en tal concepto, los objetos reales ó representados son de todo punto indispensables. Pero no es factible allegar en la escuela todos los objetos de que precisa hablar á los niños, ni siquiera sus representaciones. Aun contando con éstas, es preferible siempre la contemplación directa de los objetos verdaderos, por lo que cuando las circunstancias lo permitan, es menester llevar al niño á punto donde pueda verlos. Supone esto la necesidad de acudir, en la enseñanza de los Bellas Artes del Dibujo, á las *excursiones escolares*, de que con otro motivo hemos tratado ya (capítulo V), por lo que debemos limitarnos ahora á señalar el auxilio que pueden prestar á dicha enseñanza, y á hacer algunas indicaciones respecto de las dificultades que existen en no pocas partes para aplicarlas á ella.

(1) Supone esto, de parte del maestro, una preparación previa (la misma que requieren todas las materias que se enseñan en la escuela), que sólo se obtiene mediante el estudio de las obras que tratan del Arte; por esto creemos oportuno recordar aquí las que al efecto hemos recomendado en la última nota del capítulo precedente, así como la necesidad de tener en cuenta los cuestionarios que en el mismo capítulo presentamos por vía de direcciones y que deben entrar á constituir (con las modificaciones que su experiencia y su saber aconsejen á los maestros) como el armazón de las lecciones de cosas.

Parece ocioso insistir ahora sobre lo mucho que ese modo de enseñanza se adapta á la de que tratamos, ni menos sobre el auxilio tan eficaz que le presta. Por buenas que sean las estampas y fotografías con que se cuente, siquiera emplee el maestro, para hacer más viva la representación, las *vistas estereoscópicas* (medio intuitivo del que conviene que se valga con frecuencia, por los efectos de perspectiva que produce, sobre todo tratándose de monumentos arquitectónicos y escultóricos que no pueda ver el niño directamente), nunca se aproximará ni con mucho la impresión que produce su vista á la que se siente al contemplar en sí mismos los monumentos y objetos que representan: en el primer caso se aminora de un modo considerable el efecto producido en el segundo. ¿Cómo sentir en toda su intensidad ante una fotografía ó un cromo, por perfectos que sean, las impresiones de sorpresa y admiración, de belleza y sublimidad, que emocionan el alma, la transportan á otras épocas y la elevan á las regiones de la más pura y hermosa idealidad, ó simplemente la captivan, al penetrar, con ánimo dispuesto para ver, en la Alhambra de Granada, en la Mezquita de Córdoba, en las catedrales de Toledo, León, Avila y Sevilla, por ejemplo, ó en la suntuosa iglesia del Escorial, ó contemplar las grandes creaciones de Rafael y Miguel Angel, de Murillo y Velázquez, un dije de filigrana, una rica porcelana de Sevres ó un tapiz de Goya? Bastan estos ejemplos, que no multiplicamos porque sobra á nuestro fin con los aducidos, para que se comprenda que en materia de Bellas Artes son preferibles siempre los objetos reales, máxime cuando de lo que primera y principalmente se trata mediante ellas es de cultivar el sentimiento estético en toda su pureza, de mover el alma por impresiones que la emocionen con la energía y efi-

cacia que sólo la realidad puede ofrecer. Por estas razones y por el valor que tiene en toda cultura la enseñanza en vivo que representan las realidades, aconsejamos á los maestros, no sólo que pongan en práctica las excursiones artísticas siempre que puedan, sino que además se valgan de cuantos medios les sugieran su saber y su celo para idearlas y multiplicarlas; bien entendido, por otra parte, que no se olvidarán, al realizarlas, de los asuntos, programas, etc., que hemos aconsejado al tratar de las lecciones de cosas, á cuyo procedimiento han de atemperar en todo lo posible, saturándolo de su sentido, el de las excursiones.

Se objetará que éstas, cuando tienen un fin artístico, son imposibles en la mayoría de los pueblos por falta de monumentos, museos, colecciones, etc. Es cierto, y harto comprenderá el lector que al decir lo que antecede no tenemos la pretensión de que los maestros obren milagros. Nuestras observaciones se encaminan á aquellos que tengan posibilidad de ponerlas en práctica, por contar la localidad en que radican sus escuelas con elementos adecuados (1). Mas acerca de esta limitación, que es menor de lo que muchos imaginan, precisa hacer algunas observaciones prácticas, que de seguro aminoran la dificultad señalada y aumentan bastante el número de las escuelas cuyos alumnos puedan ejercitarse en las excursiones de que tratamos.

Contadas serán, si es que las hay, las capitales de

(1) Bueno será advertir á este propósito, que no deben permanecer indiferentes al asunto, ni mucho menos, los maestros en cuyas poblaciones no existan en absoluto dichos elementos; porque aparte de que han menester de la cultura que requieren las expresadas excursiones para dar á sus alumnos, dentro de la escuela, la enseñanza de que tratamos, es lo probable que se trasladen de escuela y que en la nueva población encuentren esos elementos, y les conviene estar preparados para aprovecharlos.

provincia en que no haya alguna de estas cosas, á saber: Museo de pinturas y arqueológico, fuentes monumentales y estatuas, é iglesias y otros edificios de cierto valor artístico. Lo mismo sucede en muchas cabezas de partido y en poblaciones de cierta importancia. En todo pueblo, por pequeño que sea, hay, por lo menos, un templo en el que existen esculturas, cuadros y otros objetos de Arte, á veces de verdadero mérito, el templo inclusive. No faltan, aun en localidades que parecen menos abonadas para ello, monumentos arqueológicos conservados ó en ruinas, de esa y otra índole (la arqueología artística de nuestro país declara que nada tiene de atrevida esta afirmación), y personas curiosas que posean colecciones ó ejemplares sueltos de objetos artísticos de más ó menos antigüedad. Pues un maestro celoso, que tenga empeño en dar á sus discípulos una verdadera y adecuada cultura artística, debe hacer que los alumnos de su escuela vayan en excursión á ver todas esas cosas, se entiende en las poblaciones donde las haya. Para ello lo que principalmente necesita, además de conocimientos, es una buena dosis de diligencia para investigar lo que puede servir á sus designios, y una voluntad perseverante para realizar éstos; pues el permiso cuando sea preciso para ver los objetos, no ha de faltarle tratándose de un fin tan loable. Si se le negasen, insistirá en solicitarlo una, dos, tres y más veces, pues por ello no ha de alcanzarle desdoro alguno, como no le alcanza al que porfiadamente pide y suplica en pro de una buena obra; escudado con su propósito y con la persuasión por arma, lo logrará al cabo (1).

(1) Recordamos al lector que sobre las excursiones escolares, manera de practicarlas, programas para ellas, etc., ha de publicarse un volumen en la BIBLIOTECA DEL MAESTRO.

Completan las maneras de proceder necesarias para la enseñanza de las artes á que se contrae el presente capítulo, ciertos ejercicios que consisten en *hacer que los niños hagan*, por lo que los consideramos como *prácticos* en la genuina acepción de la palabra. En toda enseñanza son precisos siempre semejantes ejercicios en la medida que lo consienta la índole de cada asignatura, que nunca se recomendarán bastante á la consideración de los maestros, pues completan el método, el buen método pedagógico, que consiste en unir al *saber el saber hacer*, en estimular y alimentar constantemente la actividad del educando, en todas y cada una de sus esferas. Para dar á los ejercicios á que nos referimos la importancia que tienen y el lugar que en toda enseñanza les corresponde, conviene que los maestros recuerden el aforismo pedagógico, hijo de la experiencia vulgar, que declara el hecho de «que aprendemos mejor lo que vemos que lo que se nos dice, y mejor que lo que vemos lo que *hacemos*». Que los niños *practiquen, que hagan, que produzcan*; he aquí el gran procedimiento de toda cultura.

Tratándose de la relativa á las Bellas Artes que se fundan en el Dibujo, se comprende que en aplicaciones de éste han de consistir algunos de los ejercicios prácticos concernientes á ella. No queremos decir con esto que al dibujar los niños se les ocupe con la enseñanza de dichas artes, modo de proceder que consideramos inconveniente por las razones que adujimos al final del capítulo VIII. Claro es que aprendiendo el niño á dibujar aprende también insensiblemente y sin salirse del Dibujo, algo que se relaciona con las Bellas Artes de que ahora tratamos, pues el Dibujo lineal, de adorno y de figura le lleva á conocer elementos y partes importantes de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura, haciendo su

trazado y aprendiendo su tecnicismo, todo lo cual constituye una buena base para la enseñanza de esas artes (1). Pero aparte de esto, lo que queremos decir es que al tratar de dicha enseñanza, y aprovechando la aptitud que tengan los escolares para el Dibujo, les ejercitará el maestro en tomar, copiando unas veces y de memoria otras, notas de algunos monumentos arquitectónicos, detalles de ellos, estatuas, etc., y en el trazado hecho de la propia manera, de algunas partes de los mismos (pedestales, cornisas, columnas, capiteles, frontones, rosetones, etc.); todo al intento de que se graben mejor en la inteligencia de los niños las ideas que se les haya suministrado ó se les trate de suministrar, y de comprobar experimentalmente lo aprendido. Como en estos ejercicios gráficos no se trata de la enseñanza del Dibujo, no debe el maestro ser exigente con sus alumnos respecto de la ejecución, sino que se contentará con que los trabajos que resulten muestren que el que los realiza sabe, por ejemplo, tomar una nota de tal ó cual asunto, distinguir las partes de un edificio y diferenciar los órdenes arquitectónicos; recuerda y comprende bien lo que ha

(1) Al efecto, los modelos que se den á los alumnos para el aprendizaje de esas clases de Dibujo, pueden y debieran disponerse ya, como lo están en ciertos métodos, en vista de la enseñanza de las artes á que se contrae este capítulo, es decir, de modo que al aprender á dibujar y sin distraerlos con teorías, se vayan imponiendo aquellos insensiblemente, mediante los motivos que se le ofrezcan en los modelos, de los caracteres más salientes de esas artes en sus varios géneros y períodos, á la manera que es común hacer, v. gr., cuando se dibujan columnas de diferentes órdenes. En tal concepto y por otros motivos, son recomendables el *Cours élémentaire de Dessin Géométrique et d'Ornement*, par EDM. COUTY, y el *Cours général de Dessin d'Ornement et d'Architecture* par CHARLES CHIZEZ, ambos correspondientes á la "Enciclopedia pedagógica de la enseñanza del Dibujo", editada por la Casa Quantin, de París y en láminas murales, pues son de 1^{ra} 05 por 0^{ta} 74, por lo que pueden servir á la vez á una sección de niños.

visto, y, por ende, tiene conciencia de lo que dice. A esto debe atender el maestro, más que á la mayor ó menor perfección de los dibujos, respecto de la que en ningún caso no puede pedirse sino muy poco á los alumnos de las escuelas primarias.

Con los ejercicios gráficos mencionados deben alternar otros de la misma índole práctica, pues que también consisten en hacer manualmente: tales son los que tienen por objeto que los niños recorten partes de edificios (v. gr., arcos de varias clases), construyan algunos de éstos mediante las láminas y las cajas de arquitectura, y, en fin, realicen con materiales adecuados combinaciones de formas y colores.

Esto nos induce á recomendar á los maestros los juegos y trabajos manuales á que ya aludimos en el capítulo III, y que, como es sabido, constituyen procedimientos propios y característicos de los Jardines de la infancia, y, en general, del método educativo de Fröbel. Consisten los primeros en que realicen los niños, con el auxilio de un material adecuado (cubos de varios tamaños, enteros y divididos en diversos sentidos, cajas para juegos de arquitectura, tablitas de dimensiones, formas y colores diferentes, palitos, etc.), figuras de índole distinta (como por ejemplo, pavimentos, mosaicos, edificios, monumentos, etc.), en las que los niños hacen combinaciones de éstas y los colores, y copian ó inventan construcciones. Por los trabajos manuales, á los que cada vez y con otros fines se concede más importancia y se hace más lugar en las escuelas, así de párvulos como primarias propiamente dichas, se ejercitan los escolares en plegar, trenzar, tejer, recortar, pegar, iluminar, picar y bordar tiras y cuadrados de papel y otras materias (cartón, cintas, tela, paja), de cuyo modo realizan caprichosas y variadas combinaciones de formas y colores, construyen y adornan ca-

jas y otros objetos, arman edificios (mediante las láminas para construcciones ó de arquitectura, principalmente) y, por fin, y con materiales nuevos y apropiados, producen obras de modelado y vaciado (cuerpos geométricos, pequeños monumentos arquitectónicos, frutas, etc.); esto sin contar con el Dibujo propiamente dicho, que Fröbel coloca en la serie de los trabajos manuales (1).

Si los juegos y trabajos manuales responden, según el método fröbeliano, á la idea de que la educación debe proponerse excitar y alimentar la actividad toda del educando, es indudable que en ese método se mira particularmente, mediante dichos procedimientos, á cultivar el natural impulso creador del hombre, á estimular y dirigir la actividad artística, el poder que produce en las Bellas Artes sus obras más perfectas, sobre todo en las figurativas (las ópticas ó del Dibujo, que hemos dicho) y más determinadamente todavía en la industria artística. Por esto y por otras razones que no hay para qué exponer ahora, que pueda afirmarse con entera exactitud, que la educación, según la concepción fröbeliana es muy especialmente *educación por y para el arte*; lo cual se funda sobre todo en el carácter y el sentido de los juegos y trabajos manuales. Si se añade á lo dicho que estos procedimientos, con responder á otros fines de la educación, al ejercitar la vista y la mano y contribuir mucho á la formación del gusto estético, se prestan grandemente á la en-

(1) En un libro de la índole y objeto del presente, no cabe, ni en realidad es necesario, entrar en más pormenores respecto de los juegos y trabajos manuales. Bastan á nuestro intento de ahora las indicaciones hechas, que pueden ampliar los que lo deseen, consultando nuestra obra *Manual teórico-práctico de educación de párvulos según el método de los Jardines de la infancia de F. Fröbel* (2.^a edición: Madrid, librería de Hernando).

señanza artística (según el lector habrá ya colegido de las anteriores someras indicaciones), se comprenderá la razón que tenemos para aconsejarlos con motivo de esta enseñanza, en la que pueden introducirse, mediante ellos, los ejercicios prácticos que antes hemos propuesto (recortar, armar, construir y diseñar monumentos y objetos artísticos ó parte de ellos; decorarlos, hacer mosaicos, etc., sin procedimientos geométricos, se entiende), y puede hacerse lo que decimos de una manera natural y llena de atractivos para el niño, en cuanto que se funda en verdaderos juegos, pues en juguetes consiste en su mayor parte el material indicado, á propósito del cual aprenderán insensiblemente los escolares á distinguir las partes de los objetos, sus nombres técnicos, etc. (1).

Para terminar, réstanos decir que los niños mayores y de alguna cultura pueden auxiliarse en la enseñanza de que trata este capítulo, de algunos libros

(1) Los juguetes á que nos referimos en este pasaje, que en múltiples formas entran á constituir parte del material de los juegos y aun trabajos manuales de las escuelas en que han penetrado los procedimientos fröbelianos, son muy estimados de los niños por los encantos que para ellos tienen, y se divulgan cada día más en el hogar doméstico, sobre todo los de mosaicos y las estampas y cajas de arquitectura. De estas últimas las hay de varias clases, fundadas en las que dispusieran en madera, primero LAVATER y luego y con otro sentido, FRÖBEL, siendo particularmente recomendables por sus buenas y adecuadas condiciones de solidez, ajuste de piezas, etc., las llamadas *de construcción con piedras verdaderas* (del mismo peso que la arenisca y de tres colores) que ha inventado y dispuesto el alemán RICHTER, é introducido en España la Casa editorial de los Sres. Gras y Compañía. Con ellas se entretienen mucho los niños y realizan las más preciosas y variadas construcciones, con y sin modelos, pues á cada caja (las hay de tamaños y precios diferentes, hasta 250 pesetas) acompaña una colección de éstos al alcance de la comprensión de los niños. En Alemania, Inglaterra y otros países constituyen las cajas de Arquitectura, especialmente las de piedra, las delicias del mundo infantil y un medio indirecto de cultura artística.

hechos *ad hoc* (1), no para que tomándolos por vía de textos aprendan en ellos las lecciones ó puntos que el maestro les explique (procedimiento que si hay motivo para proscribir de toda enseñanza, lo hay más respecto de la que nos ocupa), sino para en los ratos de vagar deleitarse contemplando sus ilustraciones y mediante ello é insensiblemente y placenteramente, afirmar y ampliar con nuevos pormenores y datos lo aprendido con el maestro, cuya viva voz es lo que debe servirles de texto en y para las clases. Los indicados libros han de tomarse como medios adicionales, como uno de los géneros de *lecturas instructivo-recreativas para el hogar* á que por varias razones (ocupar honestamente los ratos de ocio, procurando deleites puros al alma, contribuir á la cultura de la familia, proseguir la propia instrucción) conviene aficionar á la juventud y, en lo tanto, á la niñez, al intento de mejorar en todas sus esferas la educación de nuestro pueblo.

(1) Como, por ejemplo, los ya citados en la última nota del capítulo precedente, de MM. PECAUT y BAUDE (*L'Art, simples entretiens à l'usage des écoles primaires*), del Sr. MANJARRÉS (*Nociones de Arqueología española*), y del Sr. MIQUEL y BADIA (*La Habitación. Muebles y tapices. Cerámica, joyas y armas.*—Tres tomos). Los cuatro últimos están dispuestos con el fin que indicamos en el texto, como lo revela el título de "Enciclopedia de la juventud," bajo el que los editara la casa de los Sres. Bastinos; aunque el primero lo destinan sus autores á las escuelas, responde más á aquella idea, que es el sentido en que debe utilizarse.

mente á la Música, á la que, como á su tiempo vimos (capítulo II), dió el pueblo griego preponderancia suma en su sistema de educación nacional; si Sócrates consideró la Filosofía como el punto culminante de la Música, para Platón no podía tocarse á una regla de este arte sin conmovir alguna de las leyes del Estado. Y es que el pueblo heleno se valió de la Música, con la que tendió á identificar el Arte todo, como del medio mejor y más adecuado para habitar á los ciudadanos al orden y la armonía sociales, con lo cual declaraba *ipso facto* el valor moral del Arte que divinizara atribuyendo su invención á los dioses Apolo y Orfeo.

El valor ético y la influencia social que los griegos vieron en la Música los han reconocido y sancionado todos los pueblos, dando á este arte una gran intervención en los negocios más graves y trascendentales de su vida, lo propio que hace el individuo. De aquí el hecho de que la Música intervenga, en una ú otra forma, en todos los actos del culto, y se la considere como expresión necesaria del sentimiento religioso, y en las fiestas públicas y las batallas, convirtiéndola en intérprete y animadora de los sentimientos patrióticos y heroicos. Por virtud de este hecho, que no hacemos más que señalar, resulta que la Música es la que se halla más difundida de todas las Bellas Artes, á lo cual contribuye también la circunstancia de ser la más accesible de todas.

Las sociedades modernas, dando á esos hechos toda la importancia que entrañan, trabajan por introducir la Música en la escuela primaria con varios fines, según hemos de ver, pero especialmente con el de servirse de ella como de un instrumento de cultura estética y moral. Si la escuela prepara para la vida y ejerce en toda ésta, y, por lo tanto, en las cos-

CAPITULO XI.

La enseñanza musical en las escuelas.

La Música como arte bello. — Su valor moral y educativo y su intervención en los actos más trascendentales de la vida de los pueblos. — Tendencia moderna á introducirla en la escuela. — Su papel como medio de educación estética. — Inclinación que sienten los niños hacia ella. — Ayuda que pueden encontrar los maestros en la Música. — El Canto como medio de cultura fisiológica. — Idem como elemento de orden y disciplina en las escuelas. — Resumen de los fines con que debe introducirse la Música en las mismas. — Abandono en que se tiene en ellas esta rama de la cultura. — Carácter que debe revestir en las escuelas la enseñanza musical. — Los procedimientos intuitivos como base y punto de partida de esta enseñanza. — Idea de la marcha que debe seguirse en ella. — Idem de algunos procedimientos que requiere. — Necesidad de cantos apropiados, y condiciones que deben reunir. — Conveniencia de que se auxilie el maestro en dicha enseñanza de un instrumento musical, y á cuál debe darse la preferencia.

Así como las artes plásticas son la representación de lo bello en el espacio, la Música lo es en el tiempo. Estéticamente considerada, aventaja á aquéllas en cuanto que el medio de que se vale es menos material, por lo que es más espiritual que ellas. Lenguaje del sentimiento, como vulgarmente se le llama y es en realidad, la Música representa uno de los signos que más caracterizan la civilización de los pueblos, en los que ejerce una gran influencia educativa.

En efecto, cuanto hemos dicho en este sentido respecto del Arte en general, es aplicable especial-

tumbres públicas decisiva influencia, es obligado dar cabida entre sus medios de cultura á la Música, siquiera no sea más que por lo mucho que á su vez puede influir en esas costumbres, según todo el mundo declara de acuerdo con el sentido condensado por Guizot en estas frases: «La Música, dice, da al alma una verdadera cultura interna y forma parte de la educación del pueblo. Da por resultado desenvolver los diversos órganos del oído y la palabra, dulcificar las costumbres, civilizar á las clases inferiores, aligerarles las fatigas del trabajo y proporcionarles un placer inocente, en lugar de diversiones groseras y ruinosas.»

De esto se colige que la Música es un principio fecundo de desenvolvimiento moral, sobre todo por lo que excita y depura el sentimiento; en este sentido, lo es antes de educación estética, pues su acción se ejerce directamente sobre la sensibilidad, y da por resultado predisponer para la contemplación y comprensión de la belleza artística. La imaginación y los sentimientos, en cuya cultura estriba la educación estética, se excitan y como que se ennoblecen mediante la Música, que como lenguaje que es del sentir, se dirige á éste dando al alma modos de expresión para las más delicadas y fugitivas emociones. Los sentimientos más puros y bellos se despiertan y ponen en acción, aun en las almas menos sensibles, al escuchar los acordes melódicos de una pieza musical bien sentida ó de un canto expresivo y delicado. Por estos medios favorece grandemente la Música el desarrollo del gusto estético y de las aptitudes que con él se relacionan. Teniendo principalmente en cuenta todo esto, ha dicho el poeta que «el oído es el camino del corazón».

Añadamos á estas observaciones, encaminadas á poner de relieve la necesidad de dar cabida á la Mú-

sica en la educación fundamental y, por lo tanto, en la escuela primaria, que también respecto de ella sienten los niños inclinación nativa y muy pronunciada, sin duda porque las impresiones que reciben por el oído son las que más poderosamente afectan su sensibilidad. Como el hecho se produce todos los días y se halla al alcance de la observación más somera, basta á nuestro intento con recordarlo, pues seguramente que ninguno de nuestros lectores habrá dejado de ser testigo de la alegría, del placer y la inquietud que sienten los niños al oír los acordes de una banda militar, de una orquesta, de un piano, de un instrumento cualquiera, ni tendrá reparo alguno en convenir con Froebel en que «el niño muestra por la primera manifestación del arte del canto igual inclinación espontánea que por la palabra»; pues todo el mundo sabe que tanto como charlando y voceando, ejercitan los niños sus órganos vocales y evidencian la febril actividad de sus pulmones, por medio del Canto, con el que de continuo atormentan á las personas que les rodean, pues que no tienen reparo en practicarlo á todas horas, en todas partes y con todas las ocasiones. Y es que, como ha dicho Mlle. Chalamet, «el niño ama la Música; cantar le hace feliz y es para él una necesidad natural, como la de saltar y correr. ¿Se comprende una reunión de niños pequeños en que no se cante? Tan anormal y tan triste sería esto como un jardín cuyas plantas no recibiesen nunca el sol» (1).

(1) En su citado libro *L'école maternelle*. Añadamos para completar las indicaciones hechas en el párrafo á que se refiere esta nota, que cuantas personas se ocupan en esta materia, conviene en que la inclinación á la Música es un instinto evidentemente innato, por lo que nunca falta al hombre, el cual "nace músico", ó llegará á serlo si oye música en la edad en que no se pierden las impresiones que recibimos. No se olvide, por otra parte, que como

Siendo esto así, parece obligado dar cabida á la Música en los programas de todas las escuelas, como se hace en las de párvulos, máxime cuando en ella encontrarán los maestros un auxiliar de gran eficacia para toda la cultura que den á sus alumnos, la del cuerpo inclusive, y aun para el mantenimiento del orden y la disciplina en las clases.

En efecto; no es sólo la Música, como á primera vista pudiera creerse y se desprende de las consideraciones que preceden, un medio de cultura estética y moral, de desenvolver el gusto artístico y los buenos sentimientos; además de educar el oído y formar el timbre de la voz (para lo que tanto se recomienda como el medio más adecuado), constituye el Canto una especie de gimnasia de los órganos respiratorios y vocales, por lo cual se le incluye en los tratados de Gimnasia como un ejercicio de fonación (de los órganos de la voz); todo el mundo sabe que mediante el canto consiguen los tartamudos pronunciar clara y distintamente palabras que apenas pueden balbucerar en la conversación ordinaria. Al poner el canto en ejercicio los órganos respiratorios y vocales, según hemos insinuado, es claro que coopera al desarrollo de todos ellos y al del pecho, que fortifica al mismo tiempo, siendo de notar que los efectos de semejante ejercicio se observan primeramente en la laringe, ó mejor en sus músculos intrínsecos y cuerdas vocales, y luego en la respiración tan íntimamente ligada con la producción del sonido y de la palabra. En vista de todo esto, puede repetirse con Mlle. Chalamet y por vía de resumen al respecto que nos ocupa, que el Canto «contribuye

dica Bain, de todos los placeres del hombre, la Música es, sin duda, el más inocente y el menos caro, lo que contribuye á que se halle tan difundida como hemos insinuado.

de un modo precioso al desenvolvimiento físico, fortificando los pulmones y dando flexibilidad á todos los órganos vocales, que están menos sujetos á las numerosas y graves enfermedades que pueden contraer, sobre todo en la primera edad, cuando se han sometido á un ejercicio regular». No se olvide, por otra parte, que el Canto, y la Música en general, responde perfectamente á la necesidad de actividad muscular tan enérgica en los niños, por virtud del hecho señalado por fisiólogos y psicólogos, de que las notas armónicas en rápida sucesión hacen afluir la sangre al cerebro, y su excitación enérgica produce como consecuencia sentimientos vivos y movimientos rápidos y variados. De aquí que se diga que la Música ó el Canto es á la vez que un estimulante de los sentimientos, una especie de excitación fisiológica á la vida ó la expansión.

En cuanto al segundo de los aspectos indicados más arriba, hé aquí lo que decimos en otro lugar (1): «El Canto debe considerarse también como un excelente medio de orden, pues á favor de él no se distraen los alumnos de las operaciones que ejecutan, ni pueden entregarse á la conversación, que tanto contribuye á separarlos de sus ocupaciones escolares. Sirve, además, para ritmar y sostener los movimientos combinados que constituyen las marchas y los ejercicios de carácter gimnástico que ejecutan los niños, bien en los juegos de esta índole, bien en las evoluciones que hay necesidad de hacer en las clases para empezar, cambiar ó terminar los ejercicios instructivos en que de ordinario se ocupan. Por esto se dice, con razón, que el Canto es un medio

(1) V. nuestra *Teoría y práctica de la educación y la enseñanza*, Tomo VI: *La educación intelectual y los métodos de enseñanza*. Madrid, Gras y Compañía, editores, 1887.

eficaz de orden y hasta de disciplina. En el mismo sentido se expresan casi todos los tratadistas de Pedagogía, cuyas opiniones acerca de este punto se condensan en las siguientes palabras de M. Compayré (1): «Es inútil insistir para hacer valer el papel que puede jugar el Canto en la disciplina escolar. Además de que el Canto hace amar la escuela, es un excelente medio de reglar los movimientos de entrada y salida de las clases, de introducir en ellas el orden y la armonía; es también un excelente recreo que proporciona descansar de los estudios serios, y que puede, en el curso de las clases, reanimar la actividad, la alegría de los niños.»

De cuanto hemos expuesto hasta aquí, resulta que la Música puede y debe tomarse en las escuelas como un medio de atender á la cultura de la imaginación y al gusto estético, de los sentimientos morales, especialmente los religiosos y patrióticos, del oído, de la voz y de los órganos vocales y respiratorios, así como de matener el orden y la disciplina de las escuelas, excitando á los alumnos á la expansión fisiológica y moral é introduciendo en ellas la actividad y la alegría, por el atractivo que les presta en ambos sentidos. Tales son los fines con que la Pedagogía aconseja la Música y con que debe llevarse este arte á los programas escolares.

No obstante el valor que acabamos de reconocer en la Música como instrumento pedagógico, y á pesar de que todo el mundo ve en ella la eficacia educativa y, sobre todo, la transcendencia moral que antes hemos mostrado, es lo cierto que, como sucede con casi todos los elementos de cultura estética, la Música, siquiera la reduzcamos al mero Canto, brilla por su ausencia en la inmensa mayoría de las escue-

(1) En su citado *Cours de Pédagogie théorique et pratique*.

las primarias. Salvo en las de párvulos, en las que es lo general que sea obligatorio el último, existen todavía países en cuyas escuelas no se da á esa esfera de la cultura la importancia que realmente tiene, y que desde muy antiguo le conceden teórica y prácticamente Alemania y Suiza, que son las naciones que más han hecho y más adelantadas se hallan á este respecto, y á las que siguen de cerca Bélgica, Austria, Estados Unidos de América y algunas otras, entre las que debe mencionarse á Francia. En cuanto á España, no hay para qué decir que sólo se canta algo y no siempre con el mejor sentido, en las escuelas de párvulos y nada en las elementales y superiores; hecho que no deja de ser triste y que explica la carencia de colecciones adecuadas de *cantos escolares* que puedan utilizar nuestros maestros con algún provecho (1).

Después de lo dicho al hablar del valor educativo

(1) El mismo vacío se nota en casi todos los países y de ello se lamentan los pedagogos, especialmente en Francia, donde de algunos años á esta parte se ha hecho obligatorio el Canto en todas las escuelas primarias, y no dejan de publicarse colecciones de cantos más ó menos estimables. En cuanto al nuestro, aparte de lo poquísimo y poco aprovechable que á este respecto contienen algunos libros de Pedagogía (v. gr., el *Manual para los maestros de escuelas de párvulos*, de MONTESINO, y *El Arte de educar*, de LÓPEZ CATALÁN), apenas pueden citarse otras colecciones de esa índole que la de DON PEDRO ARNÓ, titulada *Cantos escolares para las escuelas elementales y de párvulos* (Barcelona, Bastinos, 1885) y la de D. ISIDORO HERNÁNDEZ, que lleva por epígrafe *Ecos infantiles*, de que el autor se propone publicar una segunda parte. Convendría estimular la publicación de obras de esta clase (mediante concursos, por ejemplo), á las que no debieran desdeñarse de cooperar nuestros buenos poetas y compositores, pues que con ello prestarían un buen servicio á la causa de la cultura nacional. Algunos lo hicieron ya á poco de inaugurarse los Jardines de la infancia de Madrid, que cuentan con una colección de unas doce bonitas y apropiadas canciones debidas á renombrados autores (VENTURA RUIZ AGUILERA, por ejemplo, para no ofender la modestia de los vivos), que generosamente se brindaron á contribuir á esta modesta, pero muy interesante obra.

de la Música y de lo expuesto en los capítulos precedentes á propósito de otras materias, parece ocioso que advirtamos á los maestros que deben tomar la enseñanza musical que den á sus alumnos en su sentido genuinamente pedagógico, desentendiéndose todo lo posible del aspecto didáctico, puesto que se trata con ella, no de dar conocimientos, sino de excitar, desenvolver, cultivar, educar, en una palabra, la sensibilidad. Por esto han de dar la preferencia á la práctica sobre la teoría, de la que no enseñarán á los niños más que lo absolutamente preciso para que la primera sea fructuosa y no quede estacionada dentro de los límites del mero rutinarismo. Ahorrar á los niños, como dice el programa de las escuelas francesas, las dificultades teóricas, disponerlos para que emitan con claridad sonidos y para que manejen la voz, observen los matices de ella y adquieran una pronunciación clara y correcta, es, con los fines generales de cultura de que antes hemos hecho mérito, á lo que necesitan atender con preferencia los maestros; en ello deben ver la característica de la enseñanza musical en las escuelas, que implica aprovechar lo que el niño hace por sí espontáneamente y el predominio de la práctica y del sentido educativo.

Suponen estas últimas consideraciones la necesidad de apoyarse en lo que se ha llamado «la intuición del canto», para dar á los escolares la enseñanza musical á que nos referimos. También en esta materia tienen aplicación los procedimientos intuitivos, aplicación que ya señalara Pestalozzi cuando decía que puesto que el niño aprende á hablar sin saber leer, debe aprender á cantar antes de conocer los signos musicales; el niño habla porque oye hablar; por lo mismo, cantará porque oiga cantar. Insistiendo en esta observación y ampliándola, dice

un tratadista de Pedagogía: «La experiencia enseña que el niño aprende desde luego á hablar su lengua materna, y aun simultáneamente varias lenguas, por la audición, sin gramática ni libro de lectura; y tan rápidos son sus progresos, que, por consecuencia de ellos, necesitaría diez veces más de tiempo para conocer muy imperfectamente una lengua extranjera, si no la estudiase más que de una manera teórica y en los libros. Lo mismo sucede con la Música; la práctica del Canto debe preceder á la teoría musical para servirle de punto de partida y de fundamento» (1).

Tenemos, pues, dado el punto de partida de la marcha que debe seguirse para ejercitar á los niños en la Música. Se empezará por ejercicios de *entonación*, esto es, enseñando al niño á que por la mera audición aprenda á cantar piezas sencillas, es decir, oyéndolas cantar y cantándolas (2). Después de repetidos ejercicios de esta clase, en los que se cuidará principalmente de educar la voz y el oído y favorecer el desarrollo de los órganos vocales y de la respiración, vendrá la teoría, que al principio deberá limitarse al conocimiento de los signos de la escala musical, contentándose el maestro con que el niño aprenda el nombre y el sonido de las notas, que sepa leerlas. Insistiendo en ambas clases de ejercicios, que se llevarán paralelamente, dando la preferencia á los primeros, puede luego ampliarse la teoría ejercitando á los niños en la medida de los

(1) ACHILLE V. A. *Traité théorique et pratique de Methodologie* 2^e édition, Namur, Ad. Wesmael-Charlieu, 1878.

(2) Para estos ejercicios puramente prácticos, en que la audición por parte del niño entra como elemento principal, aconsejan algunos pedagogos, con muy buen sentido á nuestro entender, que se escojan algunos de los alumnos dotados de voz agradable y segura y se les haga cantar solos al intento de que sirvan de ejemplo á los demás de la respectiva clase.

sonidos, al intento de que sepan el tiempo que deben sostener la voz en cada nota de la escala. Además de los fines indicados, se cuidará aquí especialmente de fijar la entonación y la medida, y de que los niños aprendan á llevar el compás, lo que se les enseñará prácticamente, á llevarlo con manos y pies, así como á hacer las pausas. Luego pueden ampliarse los ejercicios indicados con combinaciones de las notas de la escala en terceras, cuartas, sextas, etc., y con la teoría del pentagrama, para que los niños aprendan bien el lugar en que han de colocarse las notas, lo cual deberán hacer por sí, con lo que se les ejercitará en la escritura musical. Terminará esta enseñanza en la escuela con lecciones sencillas de solfeo en combinación con canciones apropiadas, en algunas de las cuales debieran consistir uno ó más de sus versos en notas combinadas con la letra á fin de acostumbrar á los niños á entonar bien la escala. Claro es que el canto ha de revestir el carácter de coral en todas las escuelas, debiendo ser para los niños más pequeños al unísono, y pudiendo ampliarse para los mayores al de dos voces.

Tal es la marcha que para la enseñanza de la Música debe seguirse en las escuelas primarias, en las cuales creemos que hoy por hoy, al menos, no puede llevarse más lejos dicha enseñanza. Lo expuesto tiene su complemento en las observaciones que á continuación hacemos acerca de los *procedimientos y medios auxiliares* propios de esta materia del programa escolar.

Ante todo ha de procurar el maestro combinar, siempre que sea posible, los ejercicios de Canto con los de carácter físico, como los juegos, marchas, evoluciones, etc., que realicen los niños: esto puede tener lugar siempre que los escolares sepan alguna canción, y puede utilizarse al intento de que apren-

dan á llevar el compás, para lo que tanto se prestan las marchas. Claro es que al efecto conviene tener preparadas canciones sencillas y á propósito, cuya base deben darla algunas de las que los niños mismos—las niñas particularmente—mezclan en varios de sus juegos. De este modo tendrán los ejercicios físicos más atractivos y los escolares aprenderán el Canto con más gusto y de un modo casi insensible.

No hay para qué advertir que mientras más pequeños sean los alumnos más aplicación tiene lo que aquí indicamos, que en las escuelas de párvulos es de absoluta necesidad. Fröbel lo puso en práctica en los Jardines de la infancia mediante sus *juegos gimnásticos* (de los que existen colecciones muy interesantes), y lo dejó muy recomendado.

La observación precedente nos lleva á hacer otra que no deja de tener también gran importancia. Nos referimos á la elección de las piezas que los niños hayan de cantar. Canciones sencillas, alegres, en lo general, con letra que sin ser nimia ó pueril, como suele serlo, se adapte á la edad y condiciones de los niños; unas veces de puro divertimento, de carácter religioso otras, y de sentido patriótico de vez en cuando, siempre, como hemos dicho, partiendo de las que espontáneamente cantan los niños (1); he

(1) Al decir que en estos cantos debe partirse de los que espontáneamente ejecutan los niños, nos referimos al aire de ellos, que no á la letra, que, en general, no es la más apropiada, pues cuando no peca de maliciosa y hasta obscena, es falta de todo sentido é insulsa. Y ya que este punto tocamos, no estará demás añadir que mediante los cantos escolares de la índole que hemos dicho, podría operarse alguna transformación en las costumbres, con beneficio evidente del gusto estético y del sentido moral, en cuanto que á la postre vendrían á sustituir á los inspidos ó indecorosos que cantan por calles y paseos los niños y sobre todo las niñas. También podrían servir á las madres para entretener á sus hijos pequeños, con beneficio de la educación inicial de estos "pedazos de su corazón", como ellas les llaman.

aquí las principales condiciones de los trozos de Música que se ejecuten en la escuela, en donde no deben faltar himnos en alabanza de los grandes patriotas, de los bienhechores de la humanidad, contando entre ellos en primer término á los que se han afanado por la educación de los niños, en cuyo caso no deben olvidarse los nombres de Pestalozzi, Fröbel, Ponce de León, Montesino y otros por el estilo.

Dicho se está, por otra parte, que cuando el Canto intervenga en alguna clase de ejercicios (v. gr., en los de carácter físico ó juegos, á que antes hemos aludido, marchas y evoluciones, entrada y salida de las clases, etc.), la letra y la música han de ser apropiadas al mismo ejercicio. He aquí lo que acerca del particular que nos ocupa dice uno de los más entusiastas discípulos de Pestalozzi: «El éxito de la enseñanza del Canto depende en gran parte de los trozos que se hagan ejecutar al niño. Sus primeros ejercicios de lenguaje no serán más que la expresión de sus propias ideas, de sus propias impresiones..... Lo mismo será respecto de sus primeros ejercicios de Canto: una colección de trozos sencillos y bien graduados es de una importancia extrema..... Las palabras deben también aproximarse en lo posible al lenguaje mismo de los niños, á fin de que sean perfectamente claras para ellos: esta condición no excluye, por otra parte, la verdadera poesía. Los asuntos que se elijan serán de caracteres diversos, variando de lo serio á lo alegre» (1).

Últimamente, no parece que sea necesario forzar el razonamiento para mostrar la utilidad de que para la enseñanza del Canto y, en general, de la Música se sirva el maestro de un instrumento, mediante el

(1) LE BARON ROGER DE GUIMPS. *La philosophie et la pratique de l'éducation*. Paris, Durand et Meyruén, éditeurs, 1860.

que se dé el tono á los alumnos y se les ayude á sostenerlo con menos esfuerzos por su parte, á la vez que se contribuya á dar más atractivo, mayor encanto, á los correspondientes ejercicios, que con semejante ayuda, resultarán siempre más precisos, mejor ejecutados; esto sin contar con que algunos lo requieran de necesidad. M. Braun y M. Achille dan la preferencia al *violin* (no muy adecuado para las maestras) sin duda por sus condiciones económicas y por ser el que más analogía tiene con la voz humana (1); pero en nuestro concepto, siempre que se pueda debe sustituirse por el *armonio* que es menos dispendioso que el *piano* (el cual es tanto ó más á propósito para el caso) y que además de generalizarse y abaratare más cada día, es muy melodioso y se adapta grandemente al carácter de los cantos propios de las escuelas, en las que empieza á introducirse y en todas las cuales es indudable que ha de dársele la preferencia, como ya se le da en las de párvulos. En nuestra opinión, el *armonio* es, hoy por hoy al menos, el verdadero instrumento musical de las escuelas primarias, y el que mejor se adapta para hacer que sea en ellas el Canto verdadero elemento de poesía y de vida, como se le ha llamado.

(1) M^{lle}. P. KERGOMARD, inspectora general de las escuelas maternas (de párvulos) en Francia, da también la preferencia al violin (en su libro *L'éducation maternelle dans l'école*; Paris, Hachette, 1886) como el instrumento más apropiado, porque no estaciona al maestro en un punto fijo de la clase; pero teniendo en cuenta el prejuicio que existe de considerarlo impropio de las mujeres y mientras se destierra, propone el *acordeón* para las directoras de dichas escuelas maternas. En cuanto al *piano* y al *armonio*, se decide por el primero, por entender que es más fácil su manejo y aprendizaje y se presta mejor á ciertas exigencias de la enseñanza de los niños; reconoce que el *armonio* tiene más aceptación en las escuelas por causa de su baratura.

co ó bello del lenguaje, los ejercicios literarios constituyen, no sólo una parte de la enseñanza de la lengua materna, como ya hemos insinuado, sino también un medio eficaz para la cultura de la imaginación creadora ó estética, que encuentra en la Literatura, y sobre todo en la Poesía (que es la Literatura bella por excelencia) parte del alimento natural á que nos referimos en el capítulo primero. Por esto se prescriben en los tratados de Pedagogía los ejercicios literarios como uno de los medios más adecuados para el desenvolvimiento de esa facultad anímica.

Obliga además á dar cabida en las escuelas primarias á dichos ejercicios, la circunstancia de mostrar por ellos los niños una inclinación decidida desde su más tierna edad, desde que tienen alguna inteligencia de la lengua materna. Les sucede con ellos algo de lo que hemos visto que les acontece respecto de la Música. El ritmo de los versos, las imágenes, descripciones y ficciones poéticas, todo lo que por medio del oído (ó «camino del corazón», como hemos visto que se llama á este sentido) obra sobre su sensibilidad, tiene para los niños encantos sin cuento y les atrae y cautiva sobre manera. Hasta intentan ser poetas, como en sus juegos se muestran actores para dar más relieve al instinto de lo dramático que con tanta plasticidad y gentileza preludian en ellos. Todo el mundo sabe, pues la experiencia es vulgar en esta materia, que en los cuentos, en las historietas y anécdotas, en el relato de hechos extraños y maravillosos, en todo lo que tiene algo de poesía, encuentran las personas que rodean á los niños un medio efficacísimo de entretenerlos placenteramente.

Por lo mismo que los niños muestran inclinación tan decidida hacia la Literatura en su expresión más elevada y bella, la Poesía, parece obligado servirse

CAPÍTULO XII.

La Literatura en las escuelas.

Motivos que aconsejan introducir la educación literaria en las escuelas.—Inclinación de los niños hacia ciertas manifestaciones literarias.—La Poesía como elemento de cultura estética y moral.—Cuidado con que debe procederse tratándose de los niños, y razones que imponen la mayor discreción en el empleo del verso.—Ídem respecto del alimento literario en general, y formas que deben deterrarse para no abusar de la credulidad del niño, inducirle á error ni excitarle las pasiones y ciertos sentimientos.—De cómo debemos considerar en este libro la cultura literaria que se dé en las escuelas.—La lectura de trozos escogidos, y condiciones de éstos.—La lectura expresiva y explicada.—Los análisis literarios: en qué consisten y cuál es su importancia.—Nociones que deben darse á los niños con estos análisis, acerca de la Historia de la Literatura y de los géneros literarios.—Indicaciones de otros ejercicios que cooperan á la cultura que nos ocupa.—Importancia de los de recitación.—Cuestión sobre los autores y producciones á que debe darse la preferencia.—Razones que aconsejan dársela á los contemporáneos; direcciones á este respecto.

La educación literaria no se impone en la escuela solamente como un medio de cultura estética, sino que la reclaman en ella además, por una parte, las exigencias del lenguaje, á cuyos ejercicios sirve de comprobación experimental y de obligado complemento, y, por otra, la necesidad de ponderar el influjo que en la educación del espíritu puedan ejercer los estudios de carácter científico, á que por fortuna se concede cada día más lugar en los programas escolares. Considerados como el aspecto artísti-

de sus elementos para los fines de la cultura primaria, máxime cuando además de para la educación estética, puede aprovecharse semejante tendencia para la moral, por razones análogas á las que hemos apuntado al tratar de la Música á este respecto, sin duda por el ritmo y la armonía que entrañan siempre las composiciones poéticas. Mediante ellas puede, como con las buenas piezas musicales, fecundarse el corazón de los niños, infundiéndoles sentimientos religiosos, patrióticos, heroicos, de caridad, de abnegación, etc.; lo que á este propósito hemos dicho del Canto, tiene aplicación á la Poesía, que es uno de sus dos elementos constitutivos y que, como él, habla directamente al corazón moviendo las cuerdas más delicadas de la sensibilidad. Permiten afirmar estas indicaciones, sin caer en la exageración en que incurre el filólogo Wolff al decir que «los versos sirven más que todo el resto de la educación y que deberían ser lo esencial hasta los siete años» (1), que la Poesía es un elemento eficaz á la vez que de cultura estética, de educación moral; que, como todas las Bellas Artes (entre las que es considerada como la superior por el medio de expresión de que se sirve), tiene una gran virtualidad educativa, y, como afirma Bain, despierta más sentimientos y más emociones que la Música sola ó la Pintura (2).

Pero si todo esto es cierto, no lo es menos que hay que proceder con exquisito cuidado en la cultura literaria que se dé á los niños en las escuelas. Sin suprimir el verso, como algunos autores desean (el citado Bernard Pérez, por ejemplo), conviene no

(1) Cita hecha por M. BERNARD PÉREZ en su interesante libro *L'éducation dès le berceau* (Essai de Pédagogie expérimentale): París, Genner Bailliére, 1880.

(2) En su citada obra *La Science de l'éducation*.

abusar de él, porque además de que esta forma de expresión no es la natural, y la prosa puede ser tan expresiva, tan delicada, tan pintoresca, tan poética como el verso y constituye el lenguaje mediante el que las madres hablan al corazón de sus hijos; porque además de esto, decíamos, conviene no acostumar demasiado á los niños á una manera de decir que no han de emplear y con la que pueden llegar á contraer vicios de elocución, de acento y de entonación, que luego costará mucho trabajo corregirles. Nos parece además un error valerse del verso, como es muy común hacer y no pocos pedagogos recomiendan, para que los niños aprendan ciertas cosas de memoria; porque atraídos por el ritmo, la consonancia y las imágenes brillantes, es lo común que prescindan del sentido de lo que se les quiere enseñar, y no comprendiéndolo, se les haga perder un tiempo precioso; como dice Bain, «en los versos, más que en cualquiera otra lección que aprendan los niños de memoria, son las palabras las que juegan el papel principal y el sentido es enteramente secundario» (1). Pero repetimos que para cultivar el gusto estético, el sentido literario, no puede ni debe desterrarse el verso de la enseñanza primaria, sino usarlo con parsimonia, alternándolo siempre con la prosa, á la que debe darse la preferencia.

De lo que debe cuidarse con más empeño á propósito de esa cultura, en vista también de la educación moral é intelectual, es del alimento que se dé á las inteligencias infantiles mediante los ejercicios literarios. Por falta de reflexión y de crítica, así como de conocimiento generalizador, son los niños sobradamente crédulos, y aceptan como reales las ficciones más inverosímiles y absurdas que en forma de

(1) En el libro citado en la nota precedente.

cuentos, fábulas, leyendas, etc., oyen ó leen. De aquí la persistencia y divulgación de muchos errores y supersticiones á que prestan asentimiento hasta las personas mayores, con notorio menoscabo de la moralidad y la verdad. En evitar esto deben esforzarse los educadores, descartando, al efecto, de los ejercicios en cuestión todo lo quimérico y absurdo, cuanto pueda contribuir á engañar y extraviar la cándida credulidad de los niños y á exacerbarles la fantasía, con más motivo si con ello puede sembrarse el pavor en sus corazones ó inducirlos al error y la superstición: los cuentos, fábulas y demás composiciones en que intervengan seres misteriosos é inverosímiles, como hadas, duendes, brujas, hechiceros, etc., ó hablen de cosas y hechos absurdos y, sobre todo, propios para desnaturalizar ó pervertir el sentido moral, deben omitirse por completo. En este último concepto, es claro que también debe suprimirse de la cultura literaria cuanto tienda á despertar en los niños las pasiones, á provocar sentimientos sensualistas y á hacerlos escépticos y mal inclinados.

Hechas estas advertencias, que recomendamos vivamente á los maestros, quienes deben tenerlas muy en cuenta para la aplicación de lo que exponemos á continuación, corresponde decir lo que, en nuestro juicio, ha de ser en las escuelas la cultura literaria, y la marcha que debe seguirse en ellas para darla á los niños; puntos respecto de los cuales nos limitaremos á meras indicaciones, por lo mismo que, como dijimos al principio de este capítulo, dicha cultura se liga estrechamente con la enseñanza de la lengua materna, y aquí no debemos considerarla más que en lo que contribuye á la educación del sentimiento y del gusto estéticos (1).

(1) Para proceder así, tenemos además en cuenta que uno de

En este sentido, parece indudable que lo primero que necesita hacer el maestro es elegir para los ejercicios literarios trozos en verso y prosa, que además de reunir las condiciones que quedan señaladas más arriba, se distinguan por su mérito literario, por la belleza de su fondo y de su forma; procurando al propio tiempo, con el fin que luego decimos, que á la vez que la prosa y el verso, alternen entre sí las composiciones de diversos géneros, estilos, metros (en el verso) y autores. Con la lectura en alta voz de los trozos ó composiciones á que aquí nos referimos (cuya escrupulosa elección nunca se recomendará lo bastante á los maestros), comienzan los ejercicios literarios propiamente dichos, para los cuales preparan en realidad los de análisis léxico, lógico, gramatical y, en general, todos los de lenguaje; pues el estudio de la Literatura, no sólo forma parte del de éste, como ya hemos manifestado, sino que comienza con él.

Pero para conseguir el objetivo propuesto, no basta con simples lecturas de las composiciones ó los trozos que al efecto elija el maestro; se necesita que la lectura sea *expresiva* (la que es apropiada por su tono á las ideas y los sentimientos de lo que se lee, dándole la expresión que unas y otros requieran), la cual supone á su vez una interpretación inteligente del pasaje que sirve de tema al ejercicio. Implica esto, por su parte, la lectura *explicada*, que es la que, como indica este calificativo, tiene por objeto hacer que los niños se den cuenta del sentido de lo

los tomos de la BIBLIOTECA DEL MAESTRO (por cierto próximo á publicarse), versará sobre *El lenguaje y su enseñanza en las escuelas*, y en él se tratará, sin duda, de la lengua bajo su aspecto literario, y se llenarán cumplidamente los vacíos que aquí existan á este respecto, máxime cuando el autor de dicho libro es competentísimo en la materia.

que leen, mediante explicaciones gramaticales, etimológicas y de otras clases, que debe hacerles al efecto el maestro.

Lleva lo dicho, á poco que éste haga, al *análisis literario*, que es lo que debe constituir en las escuelas la base y como el nervio de la cultura que nos ocupa, y que consiste en hacer que los niños se fijen en las cualidades estéticas de las composiciones que al intento se lean, las descubran por sí y sepan apreciarlas. Con este objeto se les llamará la atención, procurando que lo digan por sí cuando estén en condiciones de ello, sobre la forma y el estilo de las composiciones literarias, el fin que en ellas se proponen los autores y los medios de realizarlo, los pensamientos culminantes, la impresión que producen en el ánimo, las figuras ó licencias poéticas, y por último y como resumen de todo, las bellezas que atesora la composición sometida á semejante análisis. La importancia de esta clase de ejercicios está reconocida por cuantos autores se ocupen en la materia, y la pone de manifiesto M. Marguerin del modo que sigue (1):

«En mi sentir, dice, la importancia del análisis literario, bien manejado por el maestro, es de primer orden. Por él, sobre todo, ejercitará éste al alumno en medir en el estilo la relación entre la expresión y la idea, entre la construcción de la frase y el movimiento del pensamiento ó el esfuerzo del sentimiento, y hará comprender cómo en cada siglo renuevan los escritores la lengua, creando expresiones y construcciones que son maneras nuevas de pensar y sentir. Dicho análisis suministra ocasiones para hacer á la vez la educación del gusto y del buen sentido, que son hermanos, pues ambos se inspiran en el

(1) En su artículo *Litterature*, inserto en la primera parte del *Diccionario pedagógico* de Buisson, ya citado.

tacto y la medida. Es filosófico, porque no separa la forma del fondo, ni las expresiones de las ideas y los sentimientos. Es moral por excelencia, porque puede dirigirse al alma toda, lo mismo que á la inteligencia. despertár é ilustrar en el joven las energías latentes y las aspiraciones confusas que excitan en él lo bello, lo verdadero y lo bueno, y que no hay más que solicitar de una raza generosa, heredera de la más noble civilización. Por su flexibilidad y su libertad de maneras, me parece, pues, este género de análisis el instrumento más adecuado para formar el sentido literario y el sentido moral, que en Pedagogía son inseparables el uno del otro».

Los análisis literarios deben hacerse prescindiendo en absoluto de las nomenclaturas y las sutilezas de la Retórica, que sin conseguir nada práctico (sobre todo tratándose de niños y de escuelas primarias) pueden conducir á un pedantismo por muchos conceptos desdichado. Más que la explicación de reglas que el alumno no se halla en estado de comprender, y que desentrañar el sentido de las palabras con que se designan las figuras de elocución y de pensamiento, importa que el niño, apreciando las bellezas del lenguaje, se familiarice con ellas mediante la lectura, la explicación y el análisis de los buenos autores, y se emocione cuando haya motivo para ello; lo cual será indicio de que sabe sentir la belleza y de que la cultura literaria que recibe no es abstracta, vana ni pretenciosa, sino sencilla, familiar, viva y espiritual, como recomienda que sea el citado M. Marguerin.

Con los ejercicios de análisis dichos, deben darse á los niños algunas nociones sencillas acerca de la Historia literaria (con las que á la vez se auxiliará el estudio de la Historia general), mediante breves noticias biográficas de los autores cuyas producciones se ana-

licen, y ligeras ideas respecto de los géneros literarios; lo que será motivo para ejercicios prácticos muy útiles, consistentes en clasificar las composiciones según esos géneros y las épocas á que pertenezcan, de modo que en las clases superiores puedan los alumnos formar, siquiera sea á grandes rasgos y muy en pequeño, una especie de cuadro ó resumen compendioso de la Historia de nuestra Literatura. Esto, con ser de interés para la cultura general de los escolares y particularmente para la estética (en cuanto que, como dice Bain, «la Historia literaria es en sí misma una de las formas de la Literatura»), tiene mucho atractivo para los niños por la variedad, el movimiento, la vida, en una palabra, que cabe dar á los respectivos ejercicios, mediante el relato de los hechos de Garcilaso y Cervantes, de la fecundidad maravillosa de Lope de Vega, de las cualidades poéticas de Calderón de la Barca, de las persecuciones, la unción y dulzura de Fray Luís de León, del misticismo y los arrobamientos de Santa Teresa de Jesús, de lo que representaba y era el siglo de oro de nuestra Literatura, de las bellezas y los extravíos literarios de Góngora, y de otros temas por el estilo sobre los buenos autores, considerados como literatos y como hombres, así como sobre la representación que tienen en el primer concepto ellos y sus producciones (1).

(1) La circunstancia de considerar, como lo hacemos en este capítulo, parte integrante de la enseñanza de la lengua materna la de la Literatura, declara que en las observaciones que preceden y en las que siguen nos circunscribimos á la Literatura nacional, á lo que obligan, por otra parte, las condiciones generales de nuestra cultura, las de la particular que reciben los maestros al formarse y la conveniencia de no recargar demasiado los programas escolares. Claro es que los maestros que se encuentran en condiciones, pueden con motivo de las obras literarias nacionales, hablar á sus alumnos y aun hacer lecturas cuando tenga buenas traducciones, sobre aquellas más altas é interesantes manifestaciones de la Literatura de otros países que, cual *La Iliada*, *La Odisea*, *La Eneida*, *Los*

Demás parece advertir que los ejercicios de redacción, composición y estilo (*deberes* escritos, como se les denomina en las escuelas extranjeras), que forman parte integrante del conjunto de los de lenguaje, y á los que cada día se concede más importancia por la utilidad práctica que reportan á los niños para su cultura y el comercio ordinario de la vida, tienen un aspecto literario muy señalado, y, por ende, pueden tomarse como auxiliares de la enseñanza práctica de la Literatura. Mediante ellos se acostumbrará á los escolares á hacer aplicación de las reglas de elocución que se les hayan mostrado en los ejercicios de análisis literario, á hacer descripciones y relatos, á emplear las figuras poéticas, en una palabra, á manejar bien y en su aspecto estético la lengua de Cervantes, al trazar sobre el papel sus ideas y sentimientos. Al corregir los trabajos de que ahora tratamos, pueden y deben los maestros hacer las aplicaciones á que los mismos se presten y que estimen pertinentes al caso, de las reglas dadas con ocasión de dichos análisis.

También la recitación por los niños de trozos escogidos en verso y prosa, de nuestros buenos hablitas, debe considerarse como un medio de auxiliar la cultura literaria. Mediante ella se graban en la inteligencia, á la vez que las ideas y los sentimientos, las formas bellas del lenguaje, máxime si los trozos se escogen con discernimiento y son apropiados á la edad y condiciones de cultura de quien haya de recitarlos. Es este un medio eficazísimo de perfeccionar y ampliar la sintaxis de los niños, de suyo vulgar y

Lusitadas, *La Divina Comedia*, *La Jerusalén libertada*, *El Paraíso Perdido*, y *El Fausto*, por ejemplo (sin omitir lo que sepan de las obras contemporáneas de relevante mérito), tienen fama universal y cuyo conocimiento parece obligado en toda regular cultura.

poco variada. Hacer, pues, que éstos aprendan de memoria y sepan recitar bien trozos de buenos escritos, de composiciones poéticas que tengan verdadero mérito artístico, es, por lo dicho, contribuir á la cultura literaria de los escolares, sobre todo cuando se hace la elección con este intento. De aquí que en muchos colegios se ejercite á los alumnos en la recitación de los clásicos, para enseñarles á conocer el estilo y á hacer que ellos se formen el suyo; procedimiento que estuvo ya en uso en Grecia, y cuyo valor se comprende fácilmente, cuando se considera que los pensamientos, las imágenes y las expresiones, las bellezas que halla el niño en los pasajes que recita, los tiene en adelante á su disposición, pudiendo hacerlos entrar en sus combinaciones intelectuales; de todos modos les servirá esto para habituarles con el gusto y el sentido literarios, de los que á la postre algo ha de quedarles (1).

Para terminar las indicaciones que nos hemos propuesto hacer en el presente capítulo á propósito de la enseñanza literaria en las escuelas, réstanos dilucidar un punto que, á nuestro juicio, no deja de tener interés. Se ha hecho cuestión por algunos pedagogos (Bain principalmente) de si debe darse la preferencia en la enseñanza literaria de los niños, sobre todo al principio, á los autores antiguos, como es lo común hacer, ó á los modernos, siguiendo en este último caso la marcha adoptada hoy por casi todos para la enseñanza de la Geografía y aconsejada por muchos para la de la Historia con el nombre de método *regresivo*.

(1) En igual sentido se expresan acerca de este punto BAIN y ROUSSELOT en sus citados libros, y M. P. VINCENT en este: *Cours de Pédagogie à l'usage de l'instruction primaire*. Paris, Libraire classique, 1882.

En nuestro concepto, no cabe duda en la elección. En esta materia, como en todas las que son objeto de la cultura primaria, debe comenzarse por lo que más cerca tiene el niño, por lo que éste se halla en estado de conocer mejor, por lo que más le interesa, por lo que le rodea, por lo que forma la atmósfera en que vive y que respira; á ello, pues, debe darse la preferencia. Para pensarlo así tenemos otra razón, que es en la que se funda el filósofo inglés citado para decidirse por los autores modernos, á saber: que el lenguaje ha hecho progresos, no siendo hoy lo que era antes, y que lo propio acontece respecto de las ideas y los sentimientos. Si hemos de educar á los niños para que vivan como hombres de su tiempo, preciso es infundirles ante todo el lenguaje, las ideas y los sentimientos de su época, máxime cuando á estos respectos ha disminuido y disminuye progresivamente el interés que tuvieron al producirse las manifestaciones literarias de otras edades. En tal sentido, las primeras composiciones literarias que se empleen en los ejercicios de que trata este capítulo, deben ser de autores contemporáneos, que es con los que principalmente importa familiarizar á los niños. Así, el primer libro de Literatura para las escuelas primarias debería limitarse á Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce, Valera, Tamayo y Baus, Selgas, Ruiz Aguilera, Pérez Galdós, García Gutiérrez, Hartzenbusch, López Ayala, Becquer, Bretón de los Herreros, Espronceda, el Duque de Rivas, Lista, Gallego y otros hasta Quintana (1). Después deben dar-

(1) Citamos estos nombres sin más objeto que aclarar lo que decimos en el texto, en el que es evidente que no mencionamos todos los autores á que debe referirse la enseñanza que se dé á los niños acerca de la literatura contemporánea, dado que sea ésta por la que se empiece y sobre la que más se insista. En el mismo sentido de-

se á conocer los literatos del siglo XVIII y últimamente los del XVII, XVI y anteriores; pero siempre insistiendo más en los de la época actual, y en uno y otro caso, haciendo que tengan constantemente representación proporcionada los distintos géneros literarios, á fin de que los niños puedan formarse idea de ellos y de su desarrollo y sepan distinguir las diferentes clases de producciones. No se olvide á este propósito la conveniencia que hemos señalado, de insistir más que en el verso, en la prosa, pero en la prosa verdaderamente literaria.

En lo indicado en este capítulo debe consistir la cultura literaria que se dé á los niños en las escuelas. Sirva ello de guía á los maestros, que encontrarán todo lo demás que necesiten para aplicarlo, en el volumen á que nos hemos referido en una de las notas anteriores.

bería disponerse un libro de *Trozos escogidos*, dedicando uno ó dos más para los autores desde Quintana en adelante.

CAPÍTULO XIII.

Importancia especial que tiene para las mujeres la cultura estética y particularmente la enseñanza artística.

Indicación previa.—Predominio de la sensibilidad en la naturaleza de la mujer.—Necesidad de atender especialmente á su cultura en la educación de las jóvenes, y, por lo tanto, de las niñas.—De cómo debe realizarse esa cultura.—Influjo que pueden ejercer las mujeres por las Bellas Artes, sobre el gusto de su país.—Interés que tiene para la mujer el estudio de estas Artes.—Aplicación á las labores propias del sexo: sus consecuencias estéticas y económicas.—Otro aspecto económico de la cuestión: la cultura artística como medio de proporcionar á las mujeres maneras adecuadas de subvenir á sus necesidades y á las de su familia.—La misma cultura considerada como medio de embellecer el hogar y hacerlo atractivo para los hombres: trascendencia moral de la cuestión.—Conclusiones generales.

Para terminar el presente libro, réstanos hacer algunas consideraciones acerca del tema que sirve de epigrafe á este capítulo, y que, en nuestro juicio, entraña trascendencia suma, como la entraña todo cuanto se refiere al complejo é interesantísimo problema de la educación de la mujer.

Predomina en la naturaleza femenina con la vida corpórea, la propiedad anímica que le es más homogénea, esto es, el sentir, por lo que los fenómenos afectivos se manifiestan en la mujer con más

intensidad y energía que en el hombre y llenan más la vida de la primera, en la que ejercen mayor influencia y son más decisivos que en la del segundo. Se halla esto reconocido por el sentido común, que todos los días declara en las formas aforísticas propias de la sabiduría popular, que en la mujer todo es cuestión de nervios, el corazón manda á la cabeza y el sentimiento subyuga á la voluntad, determinando y rigiendo la acción toda y mostrándose con una riqueza de expresión verdaderamente inagotable. El sentir, pues, es la característica de la vida en la mujer, la cual estimamos que lo es tanto más, que realiza mejor las cualidades inherentes á su sexo y que, en lo tanto, tiene más atractivos y encantos para el hombre, cuanto más amplia y adecuadamente expresa y realiza el sentimiento.

De esto y muy en particular del influjo que el sentir ejerce en la vida toda de la mujer, según hemos dicho, se desprende como consecuencia inmediata, la necesidad imperiosa de atender con especial cuidado á la cultura de la sensibilidad en la educación de las jóvenes, y, por lo tanto, en la de las niñas, con el intento, sobre todo, de que al llenar el papel que le corresponde respecto de la diferenciación sexual, que tan plásticamente pone de relieve, se produzcan sus manifestaciones de modo que sin borrar la racionalidad de la vida (racionalidad que depende principalmente del armonioso equilibrio entre las energías que contribuyen á integrar y realizar nuestra naturaleza), adquieran los tonos delicados al par que vivos y varios, que implica la que hemos llamado cualidad inherente y finalidad peculiar del sentimiento: la belleza. El descuido ó una mala dirección en la cultura de la sensibilidad ofrece más peligros tratándose de las mujeres que respecto de los hombres, por lo mismo que en las primeras es de

suyo esa facultad más exuberante, más absorbente y más imperiosa, y ocasionada, en lo tanto, á mayores extravíos y á influir de un modo perjudicial sobre las demás energías, dando á la imaginación un predominio exagerado y nocivo para la salud del alma.

La cultura estética tiene, por lo tanto, especial interés con respecto al sexo femenino en razón de la peculiar naturaleza de las mujeres, en las que la admiración es un sentimiento natural y una necesidad imperiosa, al punto de que generalmente se entusiasman con lo inferior cuando no se las ha enseñado á admirar lo superior. De aquí también lo que precisa cultivar en ellas el gusto de lo bello, que parecen haber recibido el encargo de custodiar, iniciándolas en el culto de la Naturaleza y del Arte, que tanto puede contribuir á despertar y dar dirección adecuada al sentimiento de la admiración á que acabamos de referirnos. La contemplación y el estudio de las bellezas naturales y artísticas (punto acerca del cual se procede generalmente con punible incuria en la educación de la mujer), es uno de los medios más eficaces de formar el corazón de las que á su vez son llamadas á moldear el de los hombres, en los que tanto pueden hacer á esos respectos las madres que comprendan y sepan sentir lo bello natural y artístico. Si por lo primero se hallan en posesión de uno de los más insinuantes medios de cultura moral y especialmente religiosa, pueden, por lo segundo, ejercer la saludable influencia á que se refiere M. Dupanloup en el siguiente pasaje:

«Las Bellas Artes, dice, son de seguro un estudio por extremo conveniente á las mujeres..... Las mujeres ejercen una influencia considerable sobre el Arte en general y sobre el gusto de su nación. Si su gusto las lleva á buscar lo que es bello y lo que es bueno, en el sentido más elevado de lo bueno y de

lo bello, esa influencia será beneficiosa y moral.»

El estudio del Arte, que tanto se adapta á la manera de ser de las mujeres, en cuya vida desempeñan lo artístico y lo bello el principal papel, tiene para ellas numerosas y felices aplicaciones á cual más interesante, aparte de la influencia á que se refiere el sabio Obispo de Orleans, y de la que nosotros hemos señalado más arriba con respecto de la educación de los niños, de la que las mujeres son las iniciadoras.

En primer lugar, ha de tenerse en cuenta lo mucho que importa á las mujeres la cultura del gusto estético, por medio de una adecuada educación artística, para el buen éxito de los trabajos en que se las ocupa desde la niñez bajo el título de «labores propias del sexo». Apenas hay una de estas labores, que constituyen una de las partes más esenciales del *arte de la mujer*, para la que no sea preciso esa cultura en más ó menos proporción. El bordado en sus múltiples y más comunes aplicaciones, el corte de prendas de vestir, la confección de estas prendas, dependen no tanto de la destreza manual, como del gusto de quien los ejecuta, gusto que implica determinada cultura del sentido de la vista y del artístico. La falta tan general de esta cultura es la causa determinante del mal gusto que comúnmente domina en esas labores y se trasmite de generación en generación. Y las primeras víctimas de semejante deficiencia son las mujeres mismas. Siendo su aspiración favorita la de aparecer bellas, es lo común que por carecer del verdadero sentido de la belleza, obtengan resultados contrarios á esa aspiración al poner en práctica los medios de realizarla. Esto les obliga á acudir á otras personas, á vestirse con arreglo al capricho de ellas, que á veces se funda en un gusto asaz fementido también, y á hacer gastos que de otro modo se ahorrarán. Cosa análoga acontece á muchas madres por

lo que atañe al vestido de sus hijos, con lo que los dispendios injustificados aumentan en proporción del número de individuos que constituyen la familia. A la vez que de buen gusto, es, pues, cuestión económica la de la cultura estética y, sobre todo, artística de las mujeres.

El aspecto económico del tema que nos ocupa, tiene un alcance distinto del señalado en la observación que precede. Nos referimos á un punto que en las condiciones sociales que rodean actualmente á la mujer es de suma trascendencia, como que en puridad entraña un problema social arduo y complejo. ¿No contribuirá la cultura á que aludimos á despertar y favorecer ciertas aptitudes en las mujeres y proporcionarles mediante ello modos honestos á la par que adecuados de procurarse la subsistencia? Creemos firmemente que sí. Fundamos esta opinión en que en la enseñanza artística (el Dibujo y sus aplicaciones industriales principalmente) hallarán las mujeres modos de ocupar su actividad de una manera lucrativa, viniendo con ello á subvenir á las necesidades propias ó de su familia, según los casos. El Dibujo al Gilet, ó sea el Fotograbado, con aplicación á publicaciones ilustradas; el Dibujo fotográfico con igual destino, en negro y al cromo; la Pintura al óleo y sobre todo á la acuarela, aplicada al decorado de abanicos y de objetos de Cerámica, como vajillas, azulejos, jarrones, macetas de adorno, etc.; el Modelado con esta última aplicación; las diversas industrias de cristal y fotográficas, son otras tantas ocupaciones para las que puede prepararse á la mujer por la enseñanza artística á que aludimos, que, en nuestro concepto, es obligado que forme parte de su educación fundamental ó primaria, no sólo por esto, sino también por las razones que hemos aducido al tratar de la cultura estética en general y particu-

larmente en sus relaciones con la educación del sexo femenino (1).

Aun para las mujeres que no necesiten aprovechar con fines lucrativos la cultura de que tratamos (y es evidente que son muchas las que lo han menester, por lo mismo que para ellas escasean demasiado las ocupaciones adecuadas á que poderse consagrar para atender á las necesidades materiales de la vida), el *saber* y el *saber hacer* artísticos, tienen siempre una aplicación en que los hombres piensan poco, por más que á todos interese mucho. Si la cuestión de proporcionar trabajo adecuado á las mujeres, es una cuestión de moral individual á la vez que de moral social, preciso es convenir también en que es altamente moralizador cuanto tienda á poner á la mujer en condiciones de embellecer y dar atractivo á la morada, resultado al que si contribuye toda la cultura, coopera especial y particularmente la artística ó estética. Embelleciendo la morada, conseguirán las mujeres algo más y de no menos trascendencia, que contribuir al cultivo del buen gusto, del sentido del orden y de la armonía y del sentimiento de lo bello en los miembros de la familia, lo que ya

(1) El deseo de proporcionar á las mujeres medios adecuados de subsistencia, inspira en gran parte los propósitos de la "Asociación para la enseñanza de la mujer", á la que tanto debe la cultura femenina en nuestra patria. Al efecto, procura dirigir en ese sentido los elementos que le ofrecen las varias clases de Dibujo que tiene establecidas en sus Escuelas, en dos de las cuales se ejercitan las alumnas en ciertas aplicaciones industriales, con las que se aspira á constituir los núcleos de las escuelas de esta índole que prescriben los estatutos de la Asociación. Es de advertir que en esta se atiende también al fin indicado mediante las Escuelas de Instituciones, de Comercio y de Idiomas, que responden á la idea de capacitar á las mujeres para el desempeño de ocupaciones lucrativas. Y ya que de dicha Asociación tratamos, no estará demás decir que en todas sus Escuelas, incluso en las primarias, se atiende bastante á la cultura estética mediante la enseñanza del Dibujo, del Modelado, de la Música, de la Literatura y de las demás Bellas Artes.

de por sí es muy estimable y muy de desear que consigan; lograrán además retener en la casa á los hombres, de los que muchos apenas paran en ella lo preciso para los menesteres indispensables por falta de alicientes, porque la mujer no pone todos los medios que debiera para hacerles atractivo el hogar, placentera la estancia en él. Y retener todo lo posible á los hombres en la casa, es sustraerlos á las expansiones que en desquite de las que echan de menos en ella van á buscar á la calle, y con las que suele salir menguado el peculio cuando no maltrechas la paz y la tranquilidad de la familia; es además hacer que se estrechen cada vez más los vínculos de ésta y que los hombres dediquen más tiempo, atención y cuidados á la crianza de los hijos, al amor de su mujer, al servicio y ayuda de su madre y á la guarda y dirección de sus hermanas y hermanos.

A todos estos resultados pueden cooperar eficazmente las mujeres mediante una educación que les permita añadir á sus encantos naturales los que proporciona el cultivo de las Bellas Artes, de cuyo conocimiento y ejercicio pueden sacar gran partido para embellecer la morada, decorándola con orden y buen gusto, confeccionando á este fin adornos (flores, dibujos, pinturas, objetos artísticos—como platos, jarrones, macetas etc.; por el empleo de la pintura y el modelado—é imitaciones de lo antiguo), y por último, con el auxilio del Canto y la Música en general, siempre que se pueda.

Conviene no olvidar que la cultura artística que esto supone es una exigencia social cada vez más generalizada, pues en ciertas poblaciones se considera como menguada la cultura de una joven de mediana posición que no sabe, por ejemplo, algo de Música, y hacen un papel desairado en las reuniones, siquiera sean familiares, las que no saben tocar

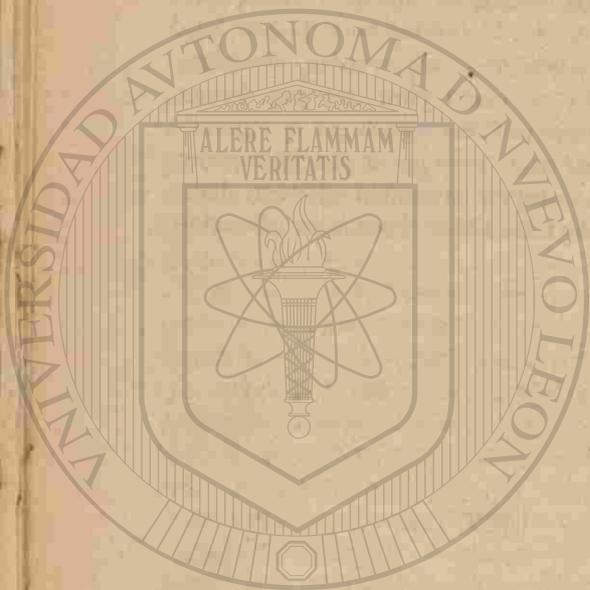
el piano. También se generaliza cada día más la idea de que las jóvenes sepan dibujar, conocimiento que entre ciertas personas se da por supuesto desde luego, por considerarlo como cosa obligada; y la idea de que con el Dibujo alterne la Pintura, aunque se limite á la ejecución de acuarelas, cunde también entre esas mismas personas, por lo que se ha impuesto como una necesidad la de introducir algo de Pintura en las clases de Dibujo consagradas á las jóvenes; clases que, por ventura, no dejan de establecerse y es de desear que se difundan en la medida de los servicios que están llamadas á prestar á la cultura de nuestro país.

Las consideraciones expuestas en el decurso del presente capítulo, llevan á la conclusión de que al contrario de lo que muchos piensan todavía y de lo que se practica por regla general, precisa dar más cabida en la educación de la mujer á la cultura estética y, por lo tanto, á la enseñanza artística. Quiere esto decir que á esa cultura y á esta enseñanza debe darse la misma cuando no más importancia en las escuelas de niñas que en las de niños, encaminándolas desde luego á los fines señalados, en cuanto cabe hacerlo tratándose de la educación primaria.

Más que los legisladores, pueden y deben hacer en este sentido las maestras, á cuya consideración sometemos los problemas relativos, así á la vida individual como á la colectiva, que entraña la cuestión de la cultura estética de la mujer. Cuanto hagan por darla á sus alumnas, por instruir á las niñas puestas á su cuidado en lo concerniente á la enseñanza artística á que se contrae la segunda parte de este libro, redundará seguramente en beneficio de sus educandas, y aunque no de un modo tan directo, de los intereses sociales á que hemos aludido. Por ello les recomendamos vivamente que penetrándose

del espíritu que informa las precedentes observaciones y, en general, del que ha inspirado el trabajo á que sirven de epílogo, no vacilen un momento en aplicar, siempre que puedan y en la medida que les sea posible, los medios de cultura estética que les hemos señalado; en la inteligencia de que haciéndolo así, consagrándose con fervoroso entusiasmo á esta obra de redención para el alma de sus alumnas, trabajarán con éxito seguro por la regeneración de su patria, que tanto puede y debe esperar de una adecuada y amplia educación estética, dada con el sentido dicho á las niñas, ó sea á las educadoras del porvenir.

FIN.



ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.

DEL CONCEPTO DE LA EDUCACIÓN ESTÉTICA.—OBJETO DE ESTE LIBRO.

Falta de fijeza en el concepto de la educación estética y causas á que principalmente debe atribuirse. — Sentidos en que se toma la palabra *Estética*, y sus consecuencias en la Pedagogía. — Direcciones que se observan en ella á este respecto y fundamento de la que congloba la cultura de los sentimientos con la de la voluntad: su crítica. — Contenido propio de la educación estética. — Aspecto en que trataremos de ella en el presente libro. — Consideración del sentir en sus manifestaciones y en su cualidad inherente y propia finalidad. — Valor lógico y moral de lo bello. — Sus conexiones con la idea de perfección. — Objetivo final de la educación estética. — Idea de lo que precisa hacer para realizarlo, señalando los medios más adecuados para depurar el sentimiento en todas sus manifestaciones. — El culto de la Naturaleza y del Arte... **Página 5.**

CAPÍTULO PRIMERO.

NECESIDAD DE ATENDER EN LA EDUCACIÓN Á LA CULTURA DEL SENTIMIENTO ESTÉTICO.

Consideración de la cultura del sentimiento estético como parte obligada de una educación verdadera, y como tal completa. — El principio de la integridad como ley pedagógica: sus consecuencias en los programas escolares. — Aplicación de esta ley á la cultura de la sensibilidad considerada en sus relaciones con las demás facultades humanas y en su interior contenido. — Consecuencia para la de los sentimientos superiores, entre los que se clasifica el llamado estético. — El gusto y el amor de lo bello como facultad propia y espontánea de nuestra naturaleza. — Sus manifestaciones instintivas en los niños. — Idem en los pueblos primitivos y salvajes. — Necesidad de que la educación atienda al cultivo del sentimiento estético á la vez que al de las demás facultades. — Conexiones entre lo bello, y lo bueno y lo verdadero. — Relaciones entre dicho sentimiento y la fantasía. — Lo bello como alimento y medio de cultura de esta facultad. — Conclusiones generales..... **Pág. 13.**

CAPÍTULO II.

EL PASADO Y EL PRESENTE EN LA EDUCACIÓN ESTÉTICA.

Deficiencia con que en lo general se atiende á la educación estética.— La cultura del sentimiento de lo bello en la antigüedad.— Importancia que concedieron los griegos á esta cultura en su sistema de educación.— El culto de la belleza en Atenas y Esparta.— La educación estética en Roma y durante la Edad Media.— Renacimiento que se nota actualmente en las costumbres á favor de la cultura estética.— Señales que lo atestiguan.— Resonancia que tiene esta dirección en la escuela primaria.— Medios por que se hace ostensible.— Indicaciones de lo que debe hacerse para aprovechar semejante movimiento en favor de la educación de la niñez. Pág. 24.

CAPÍTULO III.

DE LOS MEDIOS QUE DEBEN UTILIZARSE, ESPECIALMENTE EN LAS ESCUELAS, PARA ATENDER Á LAS EXIGENCIAS DE LA CULTURA ESTÉTICA.

Primera iniciación de la cultura estética por el medio circundante.— Influencia que á este respecto puede ejercerse mediante los edificios escolares.— Idem por el material de enseñanza.— El decorado de las escuelas.— Movimiento que al efecto de dotarlo de condiciones artísticas se observa en algunos países desde algunos años á esta parte.— Informe de Mme. Delabrousse acerca de ese decorado.— Los libros de lectura como otro de los medios indirectos de influir en dicho sentido.— Los juegos corporales considerados como elemento de cultura estética.— Necesidad de estimularlos y de combinarlos á este propósito con los llamados juegos manuales de Froebel.— Partido que en favor de la cultura del sentimiento de lo bello puede sacarse de todos los ejercicios escolares por la forma de desenvolverlos.— Opinión de Mr. Sully á este respecto.— Medios directos de educación estética: la Naturaleza y el Arte.. Pág. 32.

CAPÍTULO IV.

LA NATURALEZA COMO ELEMENTO DE EDUCACIÓN.

Paradoja que desde antiguo se observa en la pedagogía práctica, y que consiste en menospreciar la realidad y los procedimientos naturales por lo facticio y los medios artificiosos.— Explicación del hecho, y ejemplos que lo comprueban.— El olvido de la Naturaleza como uno de estos ejemplos.— La Naturaleza como medio de cultura general y especialmente de educación estética.— Trascendencia moral y valor educativo de la belleza física.— Necesidad de hacer intervenir la Creación natural en la educación.— El amor á la Naturaleza como un sentimiento innato en la infancia de la humanidad y en la del hombre.— Hechos que lo atestiguan.— Conclusiones que de todo esto se desprenden..... Pág. 46.

CAPÍTULO V.

DE LAS MANERAS DE PROCEDER PARA HACER COLABORAR LA NATURALEZA EN LA OBRA DE LA EDUCACIÓN.

Indicaciones preliminares.— La observación de los objetos naturales, y cuáles pueden aprovecharse primeramente al efecto.— Resortes que para despertar y sostener esa observación y con ella el amor hacia la Naturaleza y el deseo de conocerla, ha de tocar el educador.— Sentido que debe darse á la cultura que esto supone y formas que revestirá.— Procedimientos intuitivos: las lecciones de cosas.— Los medios de intuición: cómo resultarán eficaces.— Preferencia que debe darse á los objetos reales sobre las representaciones.— Condiciones que deben reunir unos y otras.— Otros medios auxiliares.— El microscopio: su utilidad y manera de aprovecharlo; microscopios escolares.— Las proyecciones luminosas: servicios que pueden prestar en las escuelas al respecto de la cultura de que tratamos y atractivo que tienen para los niños.— Ventajas que sobre todos estos medios ofrece la realidad.— Servicios que en este concepto cabe obtener del jardín y el patio de la escuela.— Idem de las excursiones y los viajes escolares.— Importancia pedagógica de este medio de cultura y modo de servirse de él para los efectos á que se contrae el presente capítulo.— Su aplicación aun en los pueblos rurales.— Observaciones finales..... Pág. 55.

CAPÍTULO VI.

EL ARTE COMO MEDIO DE EDUCACIÓN.

El Arte y el sentimiento de lo bello.— Valor educativo del primero.— Inclinação de los niños hacia el Arte.— Manifestaciones de ella: el juego.— Necesidad que se impone en toda educación de atender á la cultura artística.— Valor ético y eficacia educativa de esta cultura: concurso que presta á la de la inteligencia.— Influencia moralizadora que puede ejercerse mediante la enseñanza artística en las clases populares y, por lo tanto, en las costumbres públicas.— El Arte como fuente de placer.— Consideración de dicha enseñanza como un medio de favorecer en las escuelas las aptitudes peculiares de los niños.— Conclusión..... Pág. 74.

CAPÍTULO VII.

EL ARTE EN LA ESCUELA.

Sentido con que debe introducirse en las escuelas primarias la enseñanza artística y posición de ella en los programas escolares.— Aprendizaje que á este respecto deben hacer los alumnos.— Fines á que debe encaminarse en dichas escuelas la enseñanza artística: ¿cuál debe ser el principal de ellos?— Medios de que pueden valerse los maestros para dar esa cultura, y qué es lo primero que al efecto

han de tener presente.—Necesidad de rodear al niño desde un principio de cosas bonitas, bellas.—Eficacia de este medio mostrada por el ejemplo que ofrecen los niños cuyas familias rinden en algún modo tributo al Arte: consejos de Sully.—La enseñanza artística como otro de esos medios: lo que debe comprender en tal concepto.—Idea de las Artes: bases para su clasificación.—Artes bellas y bello-útiles; ópticas y acústicas; subdivisiones; artes fundamentales y derivadas.—Determinación de las que deben llevarse á las escuelas.—Advertencias á los maestros respecto de la manera como deben considerar la enseñanza de las Artes en las escuelas, del alcance que han de dar al desarrollo del talento de ejecución así como al sentido crítico, y de lo que principalmente debe preocuparles.—Necesidad de poner en acción los instintos productores y creadores del niño..... **Pág. 83.**

CAPÍTULO VIII.

PLAN, MÉTODO Y MEDIOS PARA LA ENSEÑANZA DEL DIBUJO.

Utilidad práctica y positiva del Dibujo.—Valor pedagógico de su enseñanza.—Auxilio que presta en las escuelas á otras materias de estudio.—Sus aplicaciones en la vida ordinaria.—Necesidad de introducirlo en el plan general de educación.—Inclinación y disposiciones de los niños en favor del Dibujo.—Opinión de Spencer á este respecto.—Base en que debe apoyarse la enseñanza en cuestión: preferencia de los niños por el iluminado.—Epoca en que ha de emperarse dicha enseñanza.—Objetivos que mediante ella deben perseguirse en la escuela primaria.—Caracteres que en tal concepto necesita tener en la misma.—Explicación de la marcha que debe seguirse para enseñar el Dibujo á los escolares.—Observaciones acerca de lo que puede exigirse de éstos por lo que atañe á la habilidad de ejecución.—Advertencias relativas á las nociones teóricas sobre otras Artes..... **Pág. 98.**

CAPÍTULO IX.

LAS BELLAS ARTES DEL DIBUJO. PLAN Y MÉTODO DE SU ENSEÑANZA.

Advertencias previas.—Olvido en que se tiene en las escuelas primarias la enseñanza artística á que se contrae este capítulo.—Causas de él.—Examen de esas causas especialmente de la que se funda en las dificultades que ofrece dicha enseñanza: atractivo que tiene esta para los niños.—Carácter educativo que debe revestir en las escuelas.—Necesidad de sujetarse en ella á las condiciones y modos de adquisición de los niños: de cómo debe procederse al efecto.—Aplicación de la manera llamada cíclica ó concéntrica, diciendo en qué consiste.—Su adaptación tratándose de los niños y ventajas con que brindan para aplicarla las Bellas Artes del Dibujo: manera de proceder respecto de ellas.—Determinación de la marcha que conviene seguir en las escuelas primarias á propósito de la cultura artística de que se trata, en cada una de las tres secciones ó grados en que se suelen dividir.—Idea de los resultados generales que deben sacar los alumnos de esta enseñanza.—Explica-

ción de algunos de los términos que empleamos á propósito de la determinación de aquel plan y de estos resultados.—Observaciones respecto del programa que se trace el maestro para dar la enseñanza en cuestión.—Breves indicaciones para el capítulo siguiente..... **Pág. 116.**

CAPÍTULO X.

LAS BELLAS ARTES DEL DIBUJO. PROCEDIMIENTOS Y MEDIOS AUXILIARES QUE REQUIERE SU ENSEÑANZA.

La necesidad de alimentar el espíritu de curiosidad de los niños y el interés de la enseñanza como base de todo el procedimiento.—Importancia que tiene el saber crear y sostener el interés, y modo de conseguirlo.—Lugar que debe concederse á los procedimientos intuitivos.—Consejos acerca del empleo de los objetos reales y las representaciones.—Condiciones que deben reunir éstas y medios á que pueden acudir los maestros para procurárselas.—El empleo de las proyecciones luminosas, la linterna mágica y el estereoscopio como medios auxiliares de esta enseñanza.—Las lecciones de cosas como procedimiento pedagógico: su valor y ventajas en todos los estudios primarios.—Su aplicación á la cultura de que se trata, é indicaciones para ponerlas en práctica.—Partido que puede sacarse de ellas en favor de la misma.—Necesidad de acudir además para dar esta cultura á las excursiones escolares.—Examen y refutación de ciertas críticas que de ellas se hacen con ocasión de la enseñanza artística, y cómo ofrecen á ésta más campo del que generalmente se cree.—Aplicación de los ejercicios prácticos á dicha enseñanza: su valor, eficacia y límites.—Concurso que en este sentido puede obtenerse de los juegos y trabajos manuales de Froebel y otros análogos: explicación de ellos.—Razones en que nos fundamos para aconsejarlos.—Indicaciones sobre el empleo de los libros en la cultura á que se refiere este capítulo..... **Pág. 132.**

CAPÍTULO XI.

LA ENSEÑANZA MUSICAL EN LAS ESCUELAS.

La Música como arte bello.—Su valor moral y educativo y su intervención en los actos más trascendentales de la vida de los pueblos.—Tendencia moderna á introducirla en la escuela.—Su papel como medio de educación estética.—Inclinación que sienten los niños hacia ella.—Ayuda que pueden encontrar los maestros en la Música.—El Canto como medio de cultura fisiológica.—Ídem como elemento de orden y disciplina en las escuelas.—Resumen de los fines con que debe introducirse la Música en las mismas.—Abandono en que se tiene en ellas esta rama de la cultura.—Carácter que debe revestir en las escuelas la enseñanza musical.—Los procedimientos intuitivos como base y punto de partida de esta enseñanza.—Idea de la marcha que debe seguirse en ella.—Ídem de algunos procedimientos que requiere.—Necesidad de cantos apropiados, y condiciones que deben reunir.—Conveniencia de que se auxilie el maestro en dicha enseñanza de un instrumento musical y á cuál debe darse la preferencia. **Pág. 132.**

CAPÍTULO XII.

LA LITERATURA EN LAS ESCUELAS.

Motivos que aconsejan introducir la educación literaria en las escuelas.—Inclinación de los niños hacia ciertas manifestaciones literarias.—La Poesía como elemento de cultura estética y moral.—Cuidado con que debe procederse tratándose de los niños, y razones que imponen la mayor discreción en el empleo del verso.—Idem respecto del alimento literario en general, y formas que deben desterrarse para no abusar de la credulidad del niño, inducirle á error ni excitarle las pasiones y ciertos sentimientos.—De cómo debemos considerar en este libro la cultura literaria que se dé en las escuelas.—La lectura de trozos escogidos, y condiciones de éstos.—La lectura expresiva y explicada.—Los análisis literarios: en qué consisten y cuál es su importancia.—Nociones que deben darse á los niños con estos análisis, acerca de la Historia de la Literatura y de los géneros literarios.—Indicaciones de otros ejercicios que cooperan á la cultura que nos ocupa.—Importancia de los de recitación.—Cuestión sobre los autores y producciones á que debe darse la preferencia.—Razones que aconsejan dársela á los contemporáneos; direcciones á este respecto. Pág. 166.

CAPÍTULO XIII.

IMPORTANCIA ESPECIAL QUE TIENE PARA LAS MUJERES LA CULTURA ESTÉTICA, Y PARTICULARMENTE LA ENSEÑANZA ARTÍSTICA.

Indicación previa.—Predominio de la sensibilidad en la naturaleza de la mujer.—Necesidad de atender especialmente á su cultura en la educación de las jóvenes, y, por lo tanto, de las niñas.—De cómo debe realizarse esa cultura.—Influjo que pueden ejercer las mujeres por las Bellas Artes, sobre el gusto de su país.—Interés que tiene para la mujer el estudio de estas Artes.—Aplicación á las labores propias del sexo: sus consecuencias estéticas y económicas.—Otro aspecto económico de la cuestión: la cultura artística como medio de proporcionar á las mujeres maneras adecuadas de subvenir á sus necesidades y á las de su familia.—La misma cultura considerada como medio de embellecer el hogar y hacerlo atractivo para los hombres: trascendencia moral de la cuestión.—Conclusiones generales. Pág. 179.

HERNANDO Y BASTINOS, EDITORES.

MUSEO
DE
HISTORIA NATURAL

COLECCIÓN DE CUADROS

EN CROMOLITOGRAFÍA

REPRESENTANDO LOS TIPOS MÁS IMPORTANTES

DE LOS TRES REINOS DE LA NATURALEZA

CON SUS RESPECTIVAS APLICACIONES.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO

POR

D. JULIÁN BASTINOS.

TEXTO EXPLICATIVO

POR EL DOCTOR

D. FRUCTUOSO PLANS Y PUJOL.

El MUSEO DE HISTORIA NATURAL ha sido declarado de utilidad para las escuelas de párvulos, de niños y de adultos, como también para los demás centros de estudios, elementales ó técnicos, donde sea conveniente el conocimiento de objetos naturales, por Real orden de 31 de Marzo de 1882.

Comprende esta colección 60 láminas, de 50 centímetros por 37, estampadas sobre papel vitela, á ocho y nueve colores, y oro y plata en algunas de ellas.

Divídese en cinco series, que se agrupan según el orden y contenido de los tres cuadernos de que el texto se compone, en la siguiente forma:

I.—MAMÍFEROS.

Caballo, Camello, Elefante, Vaca, Asno, Cabra, Carnero, Perro, Gato, Cerdo, Hurón y Liebre.

León, Tigre, Lobo, Zorra, Hiena, Orangután, Chimpancé, León marino, Morsa, Oso blanco, Ballena, Cachalote, Manatí, Delfín, Jabalí, Hipopótamo, Oso pardo, Tapiro, Rinoceronte, Pangolín, Ardilla, Erizo, Kanguróo, Girafa, Castor, Búfalo, Foca, Corzo, Ciervo, Reno, Gacela, Vampiro y Murciélago.

Esta serie forma un total de 22 láminas, y su precio es **17 pesetas.**

II.—AVES, REPTILES, PECES,

INSECTOS, CRUSTÁCEOS, ANÉLIDOS, MOLUSCOS, ZOÓFITOS, ANATOMÍA

AVES: Aguila, Buitre, Buho, Gavilán, Mochuelo, Milano, Ave del Paraíso, Canario, Golondrina, Verderón, Jilguero, Mirlo, Cuervo, Gorrión, Ruiseñor, Pavo Real, Faisán, Papagayo, Perdiz, Codorniz, Gallo, Avestruz, Cigüeña, Grulla, Ibis, Tucán, Alción, Paloma, Tórtola, Cisne, Pelicano, Albatros, Golondrina de mar, Manco y Pingüino.—**REPTILES:** Boa, Culebra de Cascabel, Vibora, Culebra, Cocodrilo, Caimán, Dragón, Lagarto, Salamandra, Rana, Sapo, Tortuga terrestre, Id. franca, Id. laud, Id. carey.—**PECES:** Salmón, Trucha, Merluza, Perca, Agón, Sargo, Raya, Lengüado, Ciprino, Dorada, Carpa, Pez-espada, Pez-sierra, Ré-mora, Tiburón, Pez-martillo, Narval, Arenque, Sardina, Anchoa, Bacalao, Anguila, Pez-luna, Lamprea y Esturión.—**INSECTOS:** Escopetero, Enterrador, Escarabajo, Luciérnaga, Hidrófilo, Gorgojo, Tijeretas, Grillo, Langosta, Manta religiosa, Hormiga, Abeja, Avispa, Abejorro, Libélula, Gusano de seda, Cigarra, Pulga, Mosca, Araña, Mariposa, Cochinilla, Filóxera.

CRUSTÁCEOS: Paguro, Cangrejo torta, Cangrejo rabioso, Langosta, Cangrejo, Palemón.—**ANÉLIDOS:** Sérpula, Afrodita, Sanguijuelo, Lombriz terrestre.—**MOLUSCOS:** Cono, Trocos, Púrpura, Porcelana, Caracol, Casco, Escalaría, Pte-

rocera escorpión, Tritón, Voluta, Estrombo, Argonauta, Sepia, Martillo, Espóndilo, Pulpo, Ostra perlera, Peine y Ostra.—**ZOÓFITOS:** Holoturia, Alción, Medusa, Madrépora, Esponja, Corales, Erizo y Estrella de mar.—**Razas humanas y Desarrollo animal.**

Esta serie forma un total de 18 láminas y su precio es **15 pesetas.**

III.—VEGETALES Y MINERALES.

PLANTAS: Papaveráceas, Crucíferas, Lineas, Malváceas, Umbelíferas, Rubiáceas, Leguminosas, Jazmineas, Rosáceas, Compuestas, Borrágineas, Solanáceas, Labiadas, Poligonas, Copulíferas, Quenopodias, Cucurbitáceas, Láureas, Urticáceas, Coníferas, Palmeras, Narcisneas, Liliáceas, Irideas, Gramíneas, Ampelideas, Helechos, Hongos, Algas y Liqueños.—**MINERALES:** Cobre y sus aplicaciones, Hierro ídem, íd., Piedras cristalinas, Rocas, Combustibles, Sales, Cal y sus derivados, Agua, Oro y Plata.

Esta serie consta de 20 láminas y su precio es **18 pesetas.**—Importe total de la colección, **50 pesetas.**

Las láminas de que consta se forran en cartón mediante el aumento de **0'50 céntimos** cada una, ó de **1 peseta** si se quieren barnizadas.

Los cuadros con su cristal, á propósito para dichas láminas, **2'50 pesetas** uno.

Las tres series ó sea 60 láminas en tela formando tres cuadros de 2 metros 30 centímetros, por 1 metro 44 centímetros, barnizados, con medias cañas y cilindros, **107 pesetas.**

Pueden hacerse otras combinaciones, según las necesidades de cada escuela, y el gusto del Profesor, sirviendo de tipos proporcionales los precios que anteceden.

Los portes y embalaje son á cargo del comprador.

Los pedidos pueden dirigirse indistintamente á cualquiera de sus editores **Viuda de Hernando y Compañía**, Arenal, 11, Madrid, y **Sres. Juan y Antonio Bastinos**, Boquería, 47, Barcelona.

J. Y A. BASTINOS, EDITORES.

MONOGRAFÍA

histórica é iconográfica

DEL

TRAJE

D. JOSÉ PUIGGARÍ

PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICA
BARCELONESA.

Con 618 figuras dibujadas por el mismo autor,
y cuatro portadas alegóricas.

Un tratado de indumentaria no es cosa nueva, ni mucho menos. Los extranjeros, en lo que va de siglo, han publicado tanto, especialmente desde que la tipografía se auxilia de medios eficacísimos para reproducciones facsimiladas con toda la exactitud y precisión requeridas por la buena crítica, que es ya cosa fácil á los artistas y á cuantos interesa conocer del asunto dedicarse á un estudio concienzudo para formarse clara idea de tiempos pasados y de los pormenores indumentarios á ellos referentes.

En una monografía general no cabe otra regla que el orden rigurosamente histórico, por épocas y por grupos de siglos; ofreciendo bien destacados al través de ellos los caracteres estéticos de la indumentaria, y su materialidad á la vez

ubicuada y localizada, en relación con sus propias filiaciones, transmisiones y subdivisiones. Marcamos ante todo los rasgos fundamentales de ella, el antiguo y el moderno, el clásico ó arcaico, sobre la base del traje talar que acaba con los romanos y románicos, y el sucesivo, implantado por razas invasoras que dieron ser á los modernos pueblos, y nueva fisonomía hasta á la indumentaria, autorizando el traje corto, que gradualmente prevaleció en infinitas modificaciones, que desde la *gona* nos han conducido al frac y á la levita. Después del traje antiguo, que recorreremos á grandes fases, por no permitir más la índole de él y la de esta publicación, tratamos con mayor detall el de cada siglo, desde el origen de las monarquías que inauguraron la llamada Edad Media, comprensiva desde el V al XV, siguiendo el brillante Renacimiento desde fines de este último hasta mediados del XVI, y lo que puede llamarse época moderna hasta nuestros días. Declinamos los siglos de por sí, porque si bien el traje suele relacionarse por reinados, que alcanzan á veces fracciones de dos siglos, el carácter de cada uno sobresale indudablemente dentro de su idiosincrasia propia: dentro de cada siglo, pues, seguimos al Traje, así en sus generalizaciones como en sus accidentes locales, marcándolos por división de sexos y clases, y por las secciones naturales de trajes civiles de hombres y de mujeres, religiosos y militares, incluso las especialidades de armamentos: procurando acumular todos los datos posibles sobre el pormenor indumentario, tanto en el vestido propiamente dicho, como en tocados ó cuberturas, calzado, adornos y accesorios de todo ello, alhajas y joyas, adornos manuales, variedades de ropas, objetos de lujo, etc., etc. Completa la reseña escrita una abundante colección de tipos, formados no de capricho, sino sobre los más auténticos originales de cada época, exactamente individualizados en el índice, que dan forma á la nomenclatura, y completan de una manera gráfica la noción del Traje.

Nada debemos añadir los Editores á la sucinta reseña que precede, extractada del Preliminar de la obra: respecto á su ilustración, para no quitar á los dibujos toda la espontaneidad que les ha impreso su autor, los hemos hecho grabar sin retoque alguno; persuadidos de que los artistas preferirían la parquedad de líneas con que el Sr. Puiggari ha

trazado los diseños, la autenticidad de origen y la verdad histórica á la pulcritud de dibujo que se hubiera tal vez podido conseguir, en detrimento quizás de la naturalidad y del arte.

La MONOGRAFÍA HISTÓRICA É ICONOGRÁFICA DEL TRAJE forma un tomo en 4.^o mayor de 292 páginas, de clara impresión y papel satinado, ilustrado con 618 grabados y 4 portadas alegóricas por Puiggari, Riquer, Thomas, Jearizti y Mariezcurrena.

PRECIOS.

En rústica	7 ptas.
En percalina con planchas en oro y negro, que representan simbólicamente diferentes edades del traje y de la ornamentación	10 "
Ejemplares especiales estampados sobre papel vitela, números 5 á 12, con piel chagrín y cantos dorados, con planchas en oro y negro	30 "

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DE NUEVA

BIBLIOTECA